



ENCUENTRO

DE PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

CONECTA IDEAS
EVOLUCIONA

Primera edición: Agosto de 2019

Consejo Directivo (2018 – 2020)

Dora Edelmira Montero Carvajal – Presidenta
Olga Grace Behar Leiser - Vicepresidenta
Kevin Alexis García - Fiscal
Abelardo Antonio Gómez Molina - Directivo
Beatriz Elena Marín Ochoa - Directiva
Blanca Eugenia Giraldo Trujillo - Directivo

Transcripción de textos

Laura Matilde Rivera Rodríguez

Edición y coordinación de textos

María Isabel Sánchez Sánchez

Coordinación Editorial

Ángela Cardona Bedoya

Producción gráfica

Opciones Gráficas Editores Ltda.
www.opcionesgraficas.com

Impreso en Bogotá

Printed in Bogota

2019

Sumario

7

Apertura

Mariluz Vallejo
Hubert Gehring
Ginna Morelo

60

**Manual para llegar a los
archivos de inteligencia y
contrainteligencia del Estado**

Vivian Newman

17

**Retos de la investigación
periodística ante las nuevas
realidades geopolíticas y de
crímenes transnacionales**

Daniel Coronell

69

**Corrupción: el cáncer de
América Latina**

Oriana Garcés
Nathan Jaccard
Juan David Laverde

35

***Open Secrets*: periodismo
de investigación usando
información de dominio
público**

Christiaan Triebert

86

***Storytelling*: del video y los
móviles a la realidad virtual y
el periodismo de inmersión**

María Arce
José Antonio Sánchez

50

**Análisis sobre el proceso
de paz colombiano. ¿Cómo
nos ve la comunidad
internacional?**

Tom Koenigs

102

**Los desafíos de cubrir
el conflicto, lecciones
aprendidas. ¿El género
influye en la cobertura de los
conflictos internacionales?**

Jana Beris

115

**Independencia, inspiración
e innovación: las tres i del
periodismo de investigación**

Stefan Wehrmeyer

Juan Pablo Marín

137

**Antropología y periodismo en
las coberturas ambientales y
mineras**

Pablo Correa

César Molinares

Gabriel Arriarán

153

**Mesa regional: rigor, datos
y metodología. La clave de
investigaciones e iniciativas
con sello CDR**

Ana María Saavedra

Laura Sánchez

Ivonne Rodríguez

Juliana Castellanos

172

**Aciertos y desaciertos del
periodismo en nuestros
tiempos. Conversatorio**

Omar Rincón

Daniel Samper Pizano

Moderada: Olga Behar

Apertura

Mariluz Vallejo, Hubert Gehring y Ginna Morelo

Mariluz Vallejo

A nombre de Marisol Cano, decana de la Facultad de Comunicación, y mío, es un orgullo ser anfitrionas de este encuentro en la Pontificia Universidad Javeriana, en el cual nos sentimos afortunados con la calidad de invitados que ha habido en los últimos 10 años. En particular, nos complace la participación de dos maestros del periodismo investigativo en Colombia: Daniel Samper, fundador de la unidad investigativa de *El Tiempo* y autor de columnas como Reloj y Cambalache, que guarecieron sus denuncias; y Daniel Coronell, con su versátil ejercicio investigativo que salta de la columna impresa al medio televisivo.

En un ejercicio ocioso de una arqueología periodística he entendido que las prácticas corruptas son tan antiguas como las denuncias en nuestra prensa escrita. Hay ejemplos de hace más de un siglo asombrosamente parecidos a algunos casos recientes, así como periodistas ya olvidados que son merecedores de homenajes. Todos ellos se dedicaron a denunciar tanto los poderes políticos como económicos y, siguiendo la recomendación de Mark Twain, dirigieron sus ataques contra los gobernantes estafadores. En 1890, el *Correo Nacional* de Carlos Martínez Silva denunció la corrupción del gobierno de La Regeneración, especialmente las emisiones clandestinas de billetes del Banco Nacional, ordenadas por el gobierno de Miguel Antonio Caro; la denuncia le costó el cierre del periódico a Martínez Silva, un connotado político conservador.

En 1898, el periódico liberal *La Crónica*, de José Camacho Carrizosa y Carlos Arturo Torres, realizó osadas campañas en contra del sistema fiscal de la regeneración. Sus denuncias del monopolio sobre la fabricación y venta de fósforos del gobierno de Caro también les costó la suspensión por seis meses.

En la primera década del siglo xx, al mismo tiempo que en la prensa estadounidense, surgían los llamados *muckrakers*: hombres rastrilladores de estiércol, como los llamó Roosevelt, Ricardo Tirado Macías divulgó en el *Republicano* importantes piezas periodísticas de denuncias sobre la corrupción oficial en el gobierno de Rafael Reyes; las más escandalosas se relacionaron con el cobro de cuantiosas indemnizaciones al Gobierno nacional por parte de hacendados que supuestamente habían entregado miles de cabeza de ganado a las tropas oficiales durante la Guerra de los Mil Días. Por este caso Tirano Macías fue objeto de demandas, excomuniones y censuras del ejecutivo durante años. Benjamín Palacio Uribe, quien se fogueó como periodista combatiente al lado de Tirado Macías, denunció con insistencia a partir de 1911 el llamado Escandalo Verde, sobre la venta que hizo el sindicato de Muso a la Emerald Company en el gobierno de Reyes. Esto significó la entrega de las minas nacionales a una sociedad extranjera que no existía legalmente en Colombia, aunque estaba representada también por nacionales cercanos al presidente como el general Lucas Caballero. A diferencia de otros periódicos, Gil Blas aportó al debate público las piezas procesales necesarias para que los lectores juzgaran por su cuenta.

Laureano Gómez también denunció este hecho desde su periódico *La Unidad*, en 1912, pero tuvo que suspender su campaña y hasta cerrar su periódico por presiones del arzobispo de Bogotá. Sin embargo, se despidió dignamente de sus lectores diciendo: “En este desventurado país, hasta la autoridad eclesiástica cohonestó las acciones de un ladrón de levita”. Pero el futuro líder conservador seguiría siendo un fiscalizador de la moral pública, aunque no siempre con pruebas. También habló Palacio Uribe sobre la pésima administración de las minas de Marmato, en Caldas, arrendadas a los ingleses por la ridícula suma de 16 000 pesos oro al año, mientras ellos producían de mil a dos mil libras de oro mensualmente. Con su estilo satírico escribió:

Los señores ingleses pagan ese arrendamiento con el oro que le compran en dos sábados a las negritas caucanas. ¿Cuántos infelices palanqueros quedan sepultados bajo moles de piedras, allá en el fundo de las cavernas marmateñas?, y esas gentes arriesgan la vida por 32 o hasta 60 centavos de paga que ni siquiera reciben oportunamente, a retazos o en especies, tomadas de una prodeduría a los precios que fijan los amos. Esas minas eran propiedad de la Nación, que en 1905 las arrendó al general Alfredo Vásquez Cobo, por el término de 20 años. El general cedió el negocio a un sindicato inglés que pidió extender el arrendamiento a 40 años para que se justificaran las inversiones en las minas. Cuando se venció el término de los primeros 20 años, el Gobierno colombiano quiso terminar el contrato, pero la compañía inglesa hizo una reclamación por 12 millones de pesos, por incumplimiento del contrato y supuestas irregularidades encontradas en las minas.¹

El *Gil Blas* no cesaba tampoco en sus denuncias contra los *trucks* extranjeros como la United Fruit Company, la cual acusó de comprar terrenos inmensos en Aracataca y Sevilla a precios irrisorios: “No ha habido escrúpulos que vencer ni pensamiento generoso alguno de parte de los propietarios por las consecuencias que más o menos tarde traigan estas entregas de tierras a los extranjeros”. Y *El Tiempo* le dio la razón cuando ocurrió la Masacre de las Bananeras en 1928. Durante los 10 años que permaneció Palacio Uribe en la dirección de *Gil Blas* se convirtió en una especie de tribunal de acusación pública, en el veedor más pertinaz de los caudales públicos, en el denunciante de los ministros ineptos, por ello pagó incontables fianzas y muchas veces fue a dar a los calabozos. En esa época comenzó a firmar también un colaborador fantasma, Lucifer, el cual llegó a la redacción a destapar asuntos de corrupción en Bogotá y en todo el país. Una de las denuncias más fuertes que hizo, en 1920, fue la entrega del Chocó por parte del Gobierno a negociadores gringos en contratos de explotación de oro y platino. Impugnado por uno, y elogiado por otros, *Gil Blas* dejó un vacío en el medio periodístico cuando murió su joven director. Felipe Lleras Camargo, liberal de izquierda y hermano del que sería futuro presidente, decidió fundar después en 1927 el *Ruy Blas* para revivir su espíritu. En su primer editorial prometió decir virilmente la verdad y dar una implacable

¹ Valledo, M. (2011). El grito de irreverencia del *Gil Blas*. *Revista de Estudios Sociales*, 38. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res38.2011.06>

publicidad a los más graves escándalos y negociados de la administración. *Ruy Blas* también emprendió una dura campaña contra los monopolios extranjeros; particularmente denunció la mancha negra de aceite, o sea el caso de la Colombian Oil Concessions, compañía gerenciada por Eduardo López Pumarejo, que adquirió 17 mil millas cuadradas de terrenos petrolíferos. Y se preguntaba el periódico, hasta hoy, ¿cuál ha sido la ganancia efectiva para Colombia en el negocio del petróleo? Y así podríamos seguir recordando otros combatientes de la corrupción a lo largo del siglo xx, muchos de ellos vinculados a pequeños periódicos sin músculo financiero.

Pero así como la metáfora de los *muckrakers* que aludía al poder de los periodistas investigativos adquirió un uso universal, en el lenguaje colombiano no han faltado los usos metafóricos referidos a prácticas establecidas y cuasi legitimadas de corrupción, como: los dineros calientes, o sea la plata de la mafia en la política que empezó a ingresar a raudales en el gobierno de Belisario Betancur; la ventanilla siniestra, fórmula adoptada por el gobierno colombiano durante la crisis de la década de 1980 para lavar en la banca capitales provenientes del narcotráfico; el carrusel de la contratación, como se llamó el escándalo de Samuel Moreno que dejó a Bogotá descuadrada; los tres huevitos, como se conoció el programa del uribismo: confianza inversionista, seguridad e inversión social (que tan felices hizo a los beneficiarios del Agro Ingreso Seguro); para terminar con *la mermelada*, nombre que se le ha dado al clientelismo en el gobierno Santos, y aunque su cuño se le adjudica al exministro de hacienda, Juan Carlos Echeverry, quien habló de la mermelada en toda la tostada, quien primero lo usó fue otro precandidato presidencial: German Vargas Lleras, cuando dijo que Uribe terminó diabético con tanta mermelada. Santos se ha defendido diciendo que la mermelada no es nada diferente a las inversiones que hace cualquier gobierno en las regiones, y que siempre ha existido. Por no hablar del elefante, que 20 años después del proceso 8000 se ha vuelto a asomar por el Palacio de Nariño con el tsunami de Odebrecht; aunque las fuerzas vivas del Centro Democrático lo niegan con la bandera de la anticorrupción.

Razón tenía Nietzsche cuando dijo que la verdad era un ejército móvil de metáforas. Por suerte hay rastrilladores o luciferos de sombra para desenmascararlos.

Hubert Gehring

Para la fundación Konrad-Adenauer ha sido muy gratificante trabajar de la mano con CDR, organización con la cual desde 2014 hemos desarrollado trabajos muy importantes que, estoy convencido, han aportado al ejercicio periodístico. Ejemplo de ello son las publicaciones *Pistas para narrar la paz*, *La guía periodística agenda verde* y la más reciente *Pistas para narrar la memoria*, todos insumos claves para los profesionales de la comunicación y la sociedad misma. Adicionalmente, hemos enfocado nuestros esfuerzos en generar espacios de actualización y formación a periodistas de diversas regiones de Colombia en el cubrimiento de memoria, paz y posconflicto. Y fue precisamente el interés en esta labor lo que nos llevó a embarcarnos en una gran aventura en noviembre del 2016, pues desde el 18 y hasta el 29 de noviembre de ese año. Es decir, en 11 días, junto con Consejo de Redacción (CDR) y la Journalisten-Akademie de la Konrad-Adenauer-Stiftung (Jona), realizamos el seminario de formación y capacitación en producción multimedia “Colombia en el camino hacia la paz”, que convocó y unió a nueve periodistas alemanes y nueve periodistas colombianos en una travesía por esa Colombia desconocida y olvidada. Estos equipos viajaron a regiones del país en las que algunos periodistas colombianos y muchos internacionales no fijan su mirada; lugares que a veces no aparecen en la agenda de los grandes medios y en los que hay presencia del conflicto armado o aún se sienten las secuelas de la guerra.

En la mayoría de los casos, los equipos tuvieron que viajar largas horas para llegar a su destino, transitaron recónditas regiones, como la Andina y el Caribe, así como rincones olvidados del Pacífico y los Llanos, en busca de las voces que les ayudarían a construir sus historias. Fueron 11 días de trabajo y convivencia permanente, tanto en Bogotá como en las regiones, en los que fue muy interesante observar aspectos que tienen en común o no entre los participantes; ver esas diferencias culturales entre ambas nacionalidades que en algunas ocasiones generaron tensión y contrariedad, pero que al final significaron un complemento a la hora de realizar el trabajo. Los alemanes con su estricta puntualidad y planeación rigurosa; los colombianos con su experticia en trabajar bajo presión y en el último minuto

construir una gran historia. Esas parejas desarrollaron historias increíbles y profundas en las cuales tuvieron la oportunidad de poner en práctica formas no convencionales de narración con una mirada que vuelve a la persona, a los seres humanos de la cotidianidad, y a partir de esa mirada de tratar el contexto del conflicto y el camino hacia la paz en su país.

Las jornadas de trabajo fueron tan intensas que al final los grupos estaban felices con la idea de no ver más el rostro de su compañero y volver a sus actividades cotidianas; pero el producto fue fantástico, valió la pena todo el esfuerzo y el sacrificio. El resultado: un recorrido por un país fascinante en nueve capítulos que develan las diferentes facetas de Colombia; desde el drama de la desaparición forzada y los desplazados por la violencia, pasando por los cultivos ilícitos, y hasta la perspectiva de un nuevo comienzo para los excombatientes de la guerrilla y las víctimas de minas-antipersonal. Estos nueve capítulos integran hoy el micrositio Punto de giro: Colombia después del Acuerdo de paz.

Desde la fundación Konrad-Adenauer queremos agradecer a todo el equipo de CDR: a Ginna Morelo, Diana Moreno, Diana Severiche y Dilma Prada. Gracias por todo el apoyo y por su disposición en estas largas jornadas de trabajo. Igualmente, quiero agradecer y exaltar el trabajo de estos equipos colombo-alemanes, pues a través de sus narraciones podemos navegar por la realidad del país.

Ginna Morelo

Justamente en ese mismo sentido, y con el ánimo de compartir el trabajo que hemos desarrollado en el CDR, queremos mostrar un poco el ejercicio del proyecto Niñas madre.

CDR nació como una red de periodistas, hace un poco más de 10 años, que en el camino se fue enfocando hacia el escenario de la formación de colegas para generar procesos de producción colaborativos. Hoy somos alrededor de 125 asociados, los cuales justamente abrimos estos espacios de producción permanente y constante. Así como hicimos el ejercicio de Punto de giro, el cual acabó de mencionar el señor Hubert, también trabajamos durante tres meses bajo presión la producción de unos reportajes de investigación alrededor del tema de embarazo adolescente en América Latina. El proyecto se desarrolló gracias al apoyo de Deutsche Welle Akademie, que desde hace tres años acompaña al CDR y cree en estos escenarios de construcción y participación periodística. Este fue un ejercicio bastante intenso que tuvo una convocatoria cuyo objetivo justamente fue invitar a colegas de cinco países de América Latina: Bolivia, Ecuador, Guatemala, Perú y Colombia, para que, junto con diseñadores, ingenieros y analistas de datos, desarrolláramos al final un proyecto que pasó por la apertura de datos hasta contar historias sustentadas en esos datos.

Quiero llamar la atención sobre cosas que fueron muy reveladoras e importantes para nosotros. No solo fue relevante el hecho de llegar a complejidades en el análisis de los datos con los que entendimos que, aunque los países involucrados tienen una política de inversión fuerte en el tema del embarazo adolescente, los dineros parecen irse por otras vías y que dicha situación es creciente en estas naciones; también fue importante el ejercicio colaborativo como tal. Para nosotros fue significativo contar con periodistas de distintos medios de comunicación (grandes y pequeños), que trabajan en diferentes plataformas de producción. En Ecuador tuvimos periodistas que trabajan solo con radio y en comunidades muy apartadas; este, por ejemplo, se trata de un periodismo comunitario que se hace con muchas dificultades, como ocurre en nuestro país. Y así también en Bolivia, colegas que fueron representantes no solo del ejercicio del periodismo que

se hace en el país, sino de etnias en particular, que están muy compenetradas con un ejercicio vinculante e incluyente. En Perú nos acompañó un gran aliado: *Convoca Perú*, un medio independiente liderado por una gran colega, también presente en estos encuentros. Y por el lado de Guatemala, también estuvo *Plaza Pública*, un medio de comunicación independiente que trabaja desde hace mucho los temas de conflicto y reconstrucción de memoria histórica. De Colombia, participaron dos periodistas maravillosos que hicieron posible ese ejercicio.

Durante una semana más o menos, estos periodistas y tres editores estuvimos concentrados con ingenieros y diseñadores, primero en la tarea de pensar en la matriz de contenido que íbamos a desarrollar; y segundo, en la minería y análisis de los datos. Es importante anotar que mucho más de la mitad del equipo, en cuanto a periodistas, no conocían a profundidad cómo hacer un ejercicio de periodismo desde la construcción de datos obtenidos a partir de la apertura de información, que es un poco la experiencia que hemos logrado generar en CdR en los últimos dos o tres años.

El resultado no pudo haber sido más diverso, profundo y al mismo tiempo complejo para las regiones. A finales de año hicimos la producción de este sitio web que ustedes pueden consultar², en donde hay tres cosas importantes: las grandes historias que salen a partir de una enorme base de datos que fue construida por este equipo de expertos y especialistas, la organización de toda esa información en diversas categorías que hay en cada país, para analizar el fenómeno, y la observación acerca de cómo las políticas estatales también plantean divergencias entre una nación u otra, pese a que el problema es el mismo. Además de eso, toda la información es absolutamente descargable. El CdR cree en la apertura de los datos para, precisamente, generar un trabajo mucho más conectado y participativo con las audiencias. Y, en tercera medida, y no menos importante, en el sitio web están compartidas todas las metodologías de trabajo y todos los documentos que nos dan luces de las diferentes técnicas de investigación periodística y de datos, que también se pueden incorporar en los trabajos que ustedes quisieran realizar en sus medios o en sus iniciativas particulares. Si

² Véase <https://consejoderedaccion.org/webs/opendata/index.html>

hay algo importante para nosotros en estos 10 años, es que hemos procurado generar todo un escenario a partir del compartir, esa es la esencia del CDR. Es una organización que promueve el periodismo de investigación en Colombia, que desarrolla metodologías de investigación con la participación de periodistas experimentados y en formación, y que cree cada día más que el escenario es de una producción colaborativa fuerte, que va a demandar también una participación mucho más diversa.

Quería compartir con ustedes una reflexión corta sobre el ejercicio periodístico. No acostumbro a escribir muchas cosas largas, así que seré breve.

El periodismo, creo, es una práctica insaciable que permanentemente confronta la sociedad con la descarnada realidad. Es un ejercicio que humaniza, una escuela de vida, una búsqueda permanente de eso que llamamos historias; es un contrapoder. Entre esas definiciones y otras nos movemos quienes estamos aquí. Los periodistas avanzamos hoy con más dudas que certezas, entre cambios vertiginosos que han hecho de los medios, nuestra casa soñada, un espacio transformado por la revolución digital, y a veces desfigurados por ella. Actuamos en medio de una sociedad activa, participativa y adictiva que chatea a la velocidad de la luz, recomienda historias, destruye otras, nos aplaude o nos castiga por denunciar o por no estar. Si todo sigue como va y como dicen, la verdad está a punto de morir: estamos en la era de la posverdad. Es decir, la mentira motiva que los hechos objetivos tengan menos de eso y más emociones. Todo lo que sucede entonces será poshistoria.

En medio de esto, entre los intereses empresariales, entre las audiencias desesperadas y demandantes, el de la métrica inentendible y emocional, nos preguntamos entonces: ¿quiénes somos?, ¿sobreviviremos? Nunca ha sido tan complejo ser lo que decidimos: periodistas. Nunca antes había sido tan importante serlo en medio de los retos que la historia nos impone, y allí una definición que cala hondo. Somos intermediarios de realidades que necesitan más que revelarse, explicarse a través de la investigación sistemática y obsesiva. Entonces, somos eso que no podemos olvidar. Seres con un equipaje que pesa por todas las preguntas que tenemos para hacer en busca de las verdades; ellas contribuyen a la democratización de la información, así la sociedad navegue en un océano de hechos irrelevantes.

CDR nació hace poco más de 10 años para promover el periodismo de investigación. Tantos años después celebramos el ejercicio porque somos aún capaces de vernos a la cara y asumir la decisión de continuar ejerciendo un oficio también ingrato.

Fue Alejo Carpentier quien dijo que el periodismo era una maravillosa escuela de la vida. CDR ha sido esa escuela que paso a paso ha abierto un espacio en nuestro país para fortalecer la investigación. Somos un grupo de amigos que comparte un sueño colectivo el cual convive por igual con las pesadillas y las amenazas, pero al que no se renuncia.

Retos de la investigación periodística ante las nuevas realidades geopolíticas y de crímenes transnacionales

Daniel Coronell

Me da mucho gusto compartir con ustedes algunos pensamientos, ideas, prejuicios y confesiones sobre papel del periodismo y la comunicación en la era de la posverdad; y también plantear si tiene sentido la existencia de un periodismo de investigación en un mundo que no quiere mucha investigación, sino que quiere verdades rápidas. Un mundo en el cual parece ser una virtud la eliminación del intermediario.

Me explico, por mucho tiempo se habló de la necesidad de unos medios de comunicación y de un periodismo que de alguna manera conectaran las estructuras del poder con los ciudadanos; en ese diagrama abominable del conductismo comunicacional que hablaba de un emisor, un mensaje, un receptor, los medios estaban en ese punto intermedio de manejar el mensaje. Y surgió de pronto una novedosa y maravillosa forma de democracia que viene de las redes sociales y en la que no se requieren intermediarios. Desde la perspectiva del poder de los gobernantes había desaparecido la necesidad de apelar al periodismo para llegar a la gente. Ahora, a través de mi cuenta de Twitter puedo dirigirme directamente al pueblo; y, a su vez, el pueblo no necesita que alguien le diga lo que está pasando porque tiene acceso directo a través de la internet ¿Era necesario el intermediario? De

acuerdo con ese esquema, no. Pero, ¿qué se perdió?, o, ¿qué se está perdiendo en la eliminación de ese supuesto intermediario? Pues que ese intermediario era el que debía aportar la visión crítica frente al poder, que esa intermediación estaba hecha fundamentalmente para cuestionar a nombre del ciudadano lo que se estaba decidiendo en los centros de poder. Y que esa presunta comunicación directa, entre el poder y los ciudadanos, terminó multiplicando una versión acrítica, en la cual se pueden decir mentiras que no están contratadas, y que la gente, o una parte de los ciudadanos, la aceptan pacíficamente.

En 1982, yo era estudiante, tal vez de segundo o tercer semestre de Comunicación Social en la Universidad Externado de Colombia. El profesor German Rey dirigió en ese entonces un seminario con un gran teórico de la comunicación y un profesor de semántica argentino que desarrolló la mayor parte de su carrera en Francia, en la Universidad de la Sorbona, llamado Eliseo Verón. Y estuvimos hablando de lo que significaba en ese momento el meta expositor televisivo, es decir, cuando los viejos locutores de la televisión decían, por ejemplo, “Y en Frankfurt pasó tal cosa”, con voz impostada y como si estuvieran cambiando por un ancó que ahora participaba, el cual jugaba a ser no solo el último periodista en la cadena informativa, sino el primer ciudadano en enterarse, y con una visión crítica e interactiva, de las noticias.

El profesor Verón realizó un estudio, que aún es muy valioso, llamado “Il est là, je le vois, il me parle”. Este evidenció lo que significó la televisión y el cambio en la década entre finales de la década de 1970 y principios de 1980, sobre el rol de lancorman. Allí se hablaba de un viejo precepto de la comunicación, que era el paradigma de Lasswell, el cual consiste en que la gente sabía quién hablaba y lo que decía. Es decir, la audiencia sabía perfectamente cuándo leía *The New York Times* y cuándo el diario *El Espacio* de Bogotá, y que eso tenía sentidos distintos. Entre otras cosas, implicaba que la gente hacía sus sumas y sus restas identificando de dónde venía y qué le querían decir.

El paradigma de Lasswell decía “quién dice qué y con qué intención”. Entonces, según el profesor Verón, paralelamente con ese esquema de emisor-mensaje-receptor hay un receptor que el emisor supone o idealiza. Es

decir, la persona que escribía para el periódico entendía que era para un ciudadano que suponía con ciertas características, y eso crea una gramática paralela, llamada también la gramática de la producción. Además, se planteaba que el lector era capaz de percibirla si, por ejemplo, se trataba del diario *El Siglo*, lo cual era distinto a que fuese el diario *Vanguardia Liberal*; de ahí surgía una gramática de reconocimiento. En ese intercambio de sanas desconfianzas recíprocas, se iba asentando una comunicación ciudadana creada por contraste. Eso derivó en el aumento del grado de alfabetismo en la lectura que se recibía de los medios de comunicación.

En la época de las redes sociales, ese grado de alfabetización se ha ido a pique, se ha ido perdiendo ¿Por qué? Porque lo que prevalece, lo que hace más ruido en este universo virtual, es todo lo que tiene que ver con teorías de conspiración. Ustedes pueden encontrar en Facebook o en Twitter buenas razones para pensar que Elvis Presley está vivo o que realmente no hubo Holocausto, que eso es una invención de la propaganda judía, entre otras. A partir de esas teorías se ha construido una actitud permanente en la que se cree que algo nos ocultan, que vivimos en el engaño; que existen medios interesados en decir unas verdades y ocultar otras. Y si ahora podemos socializar lo que nosotros sabemos, o lo que creemos, que es más o menos lo mismo (porque esa es otra característica de nuestra sociedad supersticiosa contemporánea, en la que es más importante creer que saber), ¿para qué necesitamos intermediarios? Las redes sociales nos dan el poder, entonces se pregunta uno: “¿por qué, si usted sabe que realmente este hombre tiene determinadas características y todo?”, “¿cómo? ¿usted no lo sabe? eso está en los mensajes de voz de WhatsApp que a mí me llegan”, “lo leí en Facebook”, “eso lo está diciendo todo el mundo en Twitter”.

En la elección presidencial del 2014, un colega y amigo colombiano en Estados Unidos me buscó y dijo con preocupación que su mamá pensaba que le iban a quitar la jubilación a los pensionados en Colombia para pagar a los guerrilleros. Él me dijo: “¿Tu por qué no investigas eso?, y escribes una columna si eso es lo que está pasando”, yo le respondí “voy averiguar qué está pasando, ¿puedo hablar con tu mamá?”. Llamé a la señora, ella es bastante educada y sofisticada, se trata de una profesora universitaria jubilada que pasó toda su vida en la academia y vinculada a la ciencia durante

40 años de su vida, quien ahora disfruta un merecido retiro sin dejar de ser la persona que es, y le dije: “Bueno, y ¿usted de dónde sacó eso?”. “No, eso estaba en una cadena WhatsApp, y después lo oí en radio, un señor lo estaba repitiendo y todo; en Facebook lo dicen, todo el mundo lo repite en Twitter”, me respondió. Entonces le dije: “Pero mira tú, estudiaste 22 años de tu vida para ser profesora, enseñaste 30 o 35 años, ¿cómo puedes haber renunciado al escepticismo que te da el método científico para aceptar tan pacíficamente eso?”. Fue en ese momento que algo despertó en ella y me dijo: “Sí, no, de verdad. ¿Yo por qué voy a creer estas cosas?”. Pero lo que queda de manifiesto es un analfabetismo funcional frente a la multiplicidad de la comunicación que hay, una incapacidad real de discernir entre lo que es cierto y lo que es falso, entre lo que es propaganda interesada y lo que son los hechos.

La otra vez escuché una frase de Ted Koppel, uno de los periodistas más influyentes entre 1980-1990 en los Estados Unidos. En un trabajo que él hizo dijo una frase que me pareció clara: “Hoy por hoy hay personas que están determinadas a creer que la ideología es más importante que los hechos”. Esta es una característica que se había dado en el pasado, pero más relacionado con la religión, pues durante mucho tiempo la religión nos dijo que el Sol se movía alrededor de la tierra, y quien contradijera ese dogma no era porque estuviese en desacuerdo, sino que básicamente era un hereje, y eso tenía unas consecuencias graves en su momento. Las religiones suelen entronarse en posiciones como: “no hay verdad aparte de la mía”. Esto crea un absolutismo muy peligroso y absolutamente nocivo para la participación ciudadana y la democracia.

La expresión *Fake News*, o noticias falsas, hoy recorre el mundo y marca la actualidad. Yo creo que en Colombia hemos sido pioneros en la creación de noticias falsas y de la descalificación de las noticias que no me gustan. En Colombia no se le llaman *Fake News* sino “falso de toda falsedad”, pero opera más o menos igual. En las redes sociales hay impostores de noticias que envenenan permanentemente la conversación social con mentiras. No son de un solo lado, hay impostores de la noticia de la izquierda, de la derecha y del centro; y logran introducir noticias falsas en la conversación social permanentemente.

Quiero citar un ejemplo muy conocido, como estudio de caso internacional, para que los colegas del mundo entero familiarizados con eso se den cuenta.

En diciembre de 2016 un hombre llamado Edward Swedish abrió fuego en una pizzería de Washington. Cuando finalmente la policía logró reducirlo sin que hubiera causado heridos ni muertos, milagrosamente, porque estaba disparando hacia un lugar donde casualmente la gente alcanzó a moverse, él dijo que había acudido ahí para liberar a unos niños que estaban siendo víctimas de esclavitud, siendo torturados y abusados sexualmente. “¿Y usted por qué sabía eso?”, le preguntaron; “Está en las redes sociales, está en todas partes. Los niños vienen siendo torturados en esta *pizzagate* y los medios se niegan a investigarlo. Están ignorando la situación”, respondió el sujeto. Cuando interrogaron al dueño de la pizzería dijo: “Hace meses vengo sufriendo amenazas de que algo así iba a pasar, y es a raíz de que yo participé en una comida a beneficio de la campaña de la entonces candidata demócrata Hillary Clinton”. Se había difundido que detrás de esta pizzería había una red de trata de niños, particularmente en una página web hecha para asemejar un sitio de noticias llamado *Danger and Play*, dirigida por un señor llamado Mike Cernovich. Esta plataforma multiplicó por millones que la pizzería era parte de un círculo ultra cercano a Hillary Clinton en el que ella misma participaba: una especie de hermandad secreta que traficaba con niños para abusar sexualmente de ellos. Esto es algo difícil de creer para una persona sensata, pero esos mensajes recibieron más de 15 millones de reproducciones y *likes* en Estados Unidos y lograron convencer al señor Swedish de que era verdad que eso existía. El periodista Scott Pelley entrevistó al señor Mike Cernovich. En algunos apartes de la entrevista se lee: “¿Usted por qué estaba promoviendo una noticia que era falsa?”, “¿Cómo que falsa? Eso no es falso”, “Pero si es mentira, nadie ha comprobado que exista la red y todo eso”, “No, a ver, usted tiene que entender qué es lo que se considera falso, yo todo lo que publico lo creo, y si yo lo creo es verdad”. A lo que Pelley respondió: “Entonces, no tiene usted muy alta la barra de la credibilidad”. Y le contesta el señor Cernovich: “Es una barra muy alta. Yo soy un abogado y conozco el peso de la libertad de expresión de este país y la uso”. “Bueno usted también dijo que la señora

Clinton sufría de un mal de Parkinson que era degenerativo, progresivo e incapacitante”, “Claro que es verdad, ¿usted no vio que se desmayó?”. “No, sí se desmayó, pero la campaña explicó que la señora tenía neumonía, que estaba con un cuadro de fiebre y la actividad hizo que se desmayara y por eso tuvieron que sacarla de un acto público en el que estaba”. “¿Y por qué le voy a creer a la campaña?”. “La campaña lo dice con un médico”. “¡Un médico que es el de la campaña! Yo lo que estoy diciendo es algo que yo sé. ¿Usted conoce algún médico que haya tratado a la señora Clinton, que le pueda decir que ella tenía eso y que a eso obedeció el desmayo? No, no se necesita, basta con que yo lo haya dicho, y lo reprodujeron 2.6 millones de personas. ¿Qué mayor credibilidad tengo?”. Es decir, la credibilidad se construye por mayorías y no necesariamente porque la publicación corresponda a los hechos; ese es un nuevo valor en la época de la posverdad.

Simultáneamente en Colombia, en Estados Unidos y en muchas partes aparecen medios, o presuntos medios, como validadores de la posverdad. Medios que se presentan a sí mismos como noticiosos y que reproducen lo que le conviene a un grupo de intereses o simplemente crean mentiras para crear tráfico. Como las redes sociales se guían por lo que se vuelve tendencia, a través de *bots* o de mecanismos fraudulentos se pueden crear tendencias que se multiplican millones de veces prácticamente cualquier cosa que quiera decir alguien y que cuente con los espacios para comprar esa difusión. En el mismo programa, Pelley le pide a un hombre que se llama Jim Bitmar que multiplique uno de sus trinos. Pelley manifestó que él habitualmente logra con un trino interesante que este sea reproducido por unas tres mil personas, un número como para estar orgullosos. Sin embargo, le dice Bitmar: “No, publique un trino”, y él activa algo en su computador y logra que tres minutos después tenga 1 600 000 reproducciones, y le dice “Este es el poder”. Porque el que está elaborando el algoritmo en la red social sabe ya que esta es una tendencia que hay que seguir, amplificarla y entonces la popularidad, o la reproducción masiva, se convierte en un sustitutivo de la verdad.

Por lo demás, la gente o los usuarios de redes sociales hoy pueden dedicarse a través de los mecanismos tecnológicos a auto-cercarse, a escoger que solo oyen lo que a ellos les gusta. Es por ello que las redes sociales

tienen mecanismos como *mute*, *block*, *unfollow*, *like*, *unlike*, *friend*, *unfriend*, entre otras, para que prácticamente escojas oír solamente lo que multiplica lo que tú piensas, cualquier cosa que discrepe de eso, simplemente la bloqueas y sale de tu camino. Así como hay una nueva definición de lo que es verdad, hay también una nueva definición de lo que es mentira o de lo que es un mentiroso; es sencillo: mentiroso es todo aquel que me dice lo que yo no quiero oír. Y en ese sentido el periodismo investigativo en ese escenario tiene muchas cosas que perder, porque la investigación rigurosa es casi el antónimo de la revelación súbita. Es imposible hacer periodismo serio al ritmo de publicación de las redes sociales. Entonces hay cierto aburrimiento en la lentitud, que contrasta con el rayo de la verdad instantánea. Pero, además, quien me dice o quien no me dice esa verdad instantánea es porque la está ocultando, no porque el periodista tiene el deber de verificar si eso es cierto antes de publicarlo, y poder insertarlo en un contexto que lo explique y que lo contradiga y que cree la pluralidad de fuentes, sino “no me dijo esto, me lo estaba ocultando”.

En cierta ocasión, un personaje que se hace llamar el Juez Napolitano, el cual es un comentarista de *Fox News*, dijo: “Es que no hay ninguna duda, el gobierno de Obama estaba interceptando ilegalmente las comunicaciones de la campaña de Donald Trump”. ¿Qué fuente citó, cómo lo sustentó o qué documento mostró? Ninguno. Solo se sustentó esto porque lo dijo el Juez Napolitano y lo reprodujo en su cuenta de Twitter el presidente Trump, con más de 20 millones de seguidores. Y para el ciudadano que vive ese analfabetismo funcional para diferenciar lo que es verdad y lo que es cierto, pues todo termina igualado: lo que diga el Juez Napolitano con lo que diga el FBI, por ejemplo, tienen el mismo valor. No hay una conciencia crítica de todo eso, la mejor definición está en el tango Cambalache: terminamos todos en el mismo lodo todos manoseados.

Desafortunadamente, la respuesta del periodismo en muchos casos ha sido deficiente porque en esta búsqueda frenética del clic, de tener más seguidores, hemos caído en una especie de síndrome de Watergate instantáneo. Cuando se hizo la investigación de Watergate, la cual nace por el descubrimiento de que unos fontaneros estaban en la sede del partido Demócrata y que estos no eran fontaneros sino espías. Estamos hablando

de meses de investigaciones, de idas y vueltas, de falsas pistas, de inconsistencias de la fuente principal que debía ser contrastada por los reporteros, hasta lograr la investigación que fue Watergate y lo que representó no solo para los Estados Unidos y su política, sino para el periodismo contemporáneo; pero ahora queremos generar un Watergate por la mañana y uno por la tarde.

La respetadísima colega Rachel Maddow de MSNBC publicó una declaración de renta de Donald Trump, en el único año en el que tal vez había pagado impuestos. Filtrada posiblemente por el propio Donald Trump, como se ha venido a saber después. ¿Por qué? Porque uno de los males que ha acosado el periodismo de investigación se ha multiplicado exponencialmente en los últimos tiempos, consiste en confundir la filtración con la investigación, pensar que un documento en bruto es lo mismo que una investigación, que el papel que recibo del funcionario de la Fiscalía, o de la fuente del Departamento del Estado, por si solo es una investigación. Eso es un insumo para la investigación final pero no es investigación. Nosotros estamos obligados al rigor, y en estos tiempos significa una lentitud pasmosa y aterradora frente a la necesidad de alimentar el monstruo que quiere consumir información, sobre todo información que la ratifica en sus prejuicios.

Por ejemplo, cuando sucede algo y aparece un perfil llamado @ Brillodelanoche en Twitter, este le exige al señor Fulano de tal (el cual lleva 40 años en el periodismo y que tiene una columna) diciéndole: “¡Usted! Escriba eso, hable de eso ¿Por qué lo oculta?”. Y como estamos en el mismo lodo todos manoseados, tenemos que responder a las exigencias que hacen personas que quieren que publiquemos cada 10 minutos junto con las cosas que son publicadas en las redes sociales. Lo peor es que hay colegas que han caído en la tentación de hacerlo.

Las redes sociales también tienen cosas maravillosas, son una herramienta de investigación grandísima y en ocasiones sirven como complemento de investigaciones. En la *Revista Semana* publiqué una columna en la cual hablé de las visitas a la Casa Presidencial de uno de los involucrados en el escándalo de Odebrecht, Roberto Prieto, quien fue gerente de la campaña del presidente Santos en el año 2014. Se había publicado el calendario

de las visitas y las fechas, y un lector, que además es un dirigente político, me escribió en Twitter: “La visita del 20 de octubre coincide con la decisión del Conpes de aprobar una carretera que está en la mitad del conflicto con Caña Gamar”. Definitivamente ese era un dato muy importante, el cual no lo había encontrado en mi exploración, y él cruzó la información.

Los Papeles de Panamá son inicialmente una filtración colosal, en la que archivos de una firma de abogados de Mossack Fonseca en Panamá llegan a manos de unos periodistas alemanes del *Süddeutsche Zeitung*, y estos tienen un bloque de información enorme que comparten con otros periodistas del mundo para contextualizarlo y buscar información, es decir, darle valor agregado. El papel en sí mismo no constituye la investigación, sino el contexto y lo que significa. Los periodistas no podemos comprar huevos para vender huevos, si tenemos huevos tenemos que combinarlos con papa y hacer una tortilla española, o hacer un omelette con queso. No resignarnos a que somos una correa de transmisión pasiva entre la fuente/filtrado y el público. Tenemos que agregar inteligencia, trabajo y rigor investigativo.

Creo que los Papeles de Panamá ha sido la noticia más grande en el mundo que he visto en mis más de 30 años de vida periodística. Pero creo que es una noticia que no está del todo explotada; que se podría buscar más, no importa que haya pasado de moda; nos muestra además de la casuística de la corrupción y del ocultamiento de capitales que provienen de diferentes formas de corrupción: la evasión de impuestos, el tránsito de sobornos y el pago de coimas internacionalmente. Nos está mostrando un *modus operandi*. Basado en lo que hicieron en los Papeles de Panamá, se ha podido saber un poco cómo fue el procedimiento en el caso de los sobornos de la empresa constructora brasileña de Odebrecht. Particularmente en el caso de Colombia todavía hay un filón enorme para explotar. ¿Cómo este dinero pasa por Suiza, por Andorra, llega a Panamá, y reingresa a Colombia a través de inversiones en una empresa de Pacific? Todo eso está todavía por investigar, y detrás de eso hay algo muy interesante. El viceministro Gabriel García, quien confesó haber recibido los 6.5 millones de dólares de ese soborno, necesariamente no los recibió solo para él, es algo que tenemos que buscar.

También se encuentra gran ayuda en las expresiones usadas en redes sociales y en la forma de cruzar la información que hay en ellas. Una

periodista de Univisión Investiga, que trabaja con nosotros en Estados Unidos, encontró unas publicaciones en Instagram de un reloj usado por la gente cuando hace ejercicio, el cual tiene la función de publicar cuál ha sido el recorrido hecho por la persona. Esta colega siguió el perfil en Instagram de una señora durante un mes y encontró cuál era su recorrido; pero el punto interesante era el origen de sus jornadas de ejercicios, el cual se ubicaba en una mansión en la zona de Coral Neighbors en Miami y que la señora era la esposa del testaferro de Tareck que era Aissami, el vicepresidente de Venezuela. Entonces, a partir de un pequeño dato en las redes sociales se pudo encontrar muchas más cosas se crean posibilidades.

Pero en general, las redes sociales hay que examinarlas también con un grado de alfabetismo grande, porque se han vuelto el terreno de grandes fanáticos que han buscado su reproducción a través de presuntos medios de comunicación falsos que siempre se presentan como si fueran una expresión periodística. Estos medios buscan los nombres y la conformación formal, como si fueran un periódico, y resultan teniendo el mismo valor que el medio formal.

En España hubo controversia porque descubrieron que el señor Florentino Pérez, presidente del Real Madrid y gran constructor y contratista en todos nuestros países, tenía o había patrocinado con 300 mil euros una publicación llamada *Diario Bernabéu*, el cual parecía ser un periódico deportivo, pero en realidad tenía el propósito de influir sobre las alineaciones del equipo, atenuar los comentarios sobre el presidente, justificar la aparición o desaparición de jugadores en el elenco, entre otras. Y así como este fenómeno pasa en el mundo deportivo, también tiene injerencia en el mundo político.

Pero también esto ha dado lugar a que los más escuchados, los más multiplicados, o los de mayores tendencias, son justamente los fanáticos. Y no hablamos propiamente de la conformación de sectas religiosas, pues estas se han ido formando para todo, incluyendo las de los agnósticos o las ateas. Por ejemplo, con el tema animalista también se está desbordando una humanización del animal peligrosa que no se está viendo con suficiente sentido crítico. Otro ejemplo lo encontramos con los veganos que, aunque se trata de personas con una serie de hábitos y prácticas respetables, su tipo de consumo no se puede volver una obligación recalcitrante. En

un restaurante vegano en Tarragona, España, llamado El Vergel, una señora fue expulsada porque alimentó a su bebé con un biberón. Ella alzó al bebé, le puso el biberón, se le acercó un mesero con un papelito que decía algo como: “Oiga, proteína animal no, este es un restaurante vegano”. No se sabía cuál era el origen de la proteína animal, si venía de vaca o mamá humana, todavía es una incógnita. La señora dijo en redes sociales que se sintió profundamente humillada por lo que ocurrió en este restaurante. Ella manifestó: “¿Qué esperaba el camarero, que guardara el biberón como si nada?, ¿que acabara de darle el biberón a mi bebé en la calle?”. Por su parte el camarero, quien resulta ser además uno de los dueños del restaurante respondió que, primero, cada negocio tiene sus normas y que ella no tiene que sentirse humillada, porque “las madres verdaderamente humilladas son aquellas violadas durante toda su vida para tener bebés, que son robados y descuartizados, para que los humanos les arrebateemos la leche que era para ellos, estas madres realmente humilladas son las vacas, ovejas y cabras, víctimas del biberón de su hijo”.

Estos eran simplemente algunos pensamientos e ideas que quería compartir con ustedes sobre esta apasionante era de la posverdad en la que el periodismo investigativo está llamado a sobrevivir y a seguir investigando. Porque, a pesar de todo, la verdad seguirá siendo más importante que la posverdad y los hechos tienen que prevalecer sobre las religiones y sobre las ideologías.

Preguntas del público

Dora Montero:

Alguna vez te había escuchado decir que los medios de comunicación no tienen la función de educar a su público, sino de darle la información. Pero, ¿cómo hacemos para que haya alfabetismo en esas redes a las que está llegando tanta información falsa e inventada?

Daniel Coronell:

Pienso que ese es un trabajo que se debe encomendar a los educadores. De la misma manera que hace cien años era importante recomendar que el

agua tuviera cloro y eso causó una revolución en la salubridad pública, es necesario que la gente aprenda a leer, a ver, a oír y a diferenciar lo cierto de lo falso, y que adquiera un sentido crítico. Si eso es labor del periodismo o no, no lo sé, pero el periodismo sí debería contribuir a eso, y tenemos que hacer un esfuerzo grande para diferenciar lo que es harina y lo que es afrecho.

Nos hemos vuelto los periodistas un poco pasivos publicando cualquier cosa que provenga de una fuente. Cuando el señor político x decidió decir que un periodista que lo critica es un guerrillero, la publicación dice “Grave señalamientos del político x contra el periodista y”; como si a eso se tuviera que limitar el papel del periodismo, como si no tuviera que cuestionar por qué está diciendo eso y en qué contexto lo está diciendo. Entonces, esta pretensión de equilibrio ha creado una falsa neutralidad en donde estamos igualando a víctimas y a victimarios. El señor Hitler informó que las personas fueron bien tratadas en los campos de concentración y de trabajo, lo cual es una maniobra de propaganda y de *Fake News*, y entonces ¿nos conformaríamos con eso? ¿Ese sería el periodismo que necesitaría el mundo en esas circunstancias? Pongo este ejemplo que, desde luego, es una exageración porque me parece que las lupas sirven para amplificar y para ver más claras esas características. No podemos asumir pasivamente lo que dicen las fuentes y reproducirlo, tenemos que tener una visión crítica frente a lo que diga una fuente, cualquier fuente; especialmente crítica en lo que digan las fuentes oficiales; todo lo que diga una fuente oficial, o cualquier fuente, puede considerarse

falso hasta que no se demuestre lo contrario. ¡Hay que contrastar, hay que hacer ese trabajo! Yeso va en contravía de la inmediatez que demandan las redes sociales.

Dora Montero:

No ser correa de transmisión de las informaciones que manejan tanto las fuentes como las redes, eso también va en contra de dos cosas: una es el *rating*, el clic, la necesidad de mantener vivos los medios de comunicación; la segunda es la falta de inversión o de compromiso de muchos medios con la investigación, que requiere tiempo, recursos y una carga laboral mucho más grande ¿Cómo hacer que estas dos cosas vayan de la mano?

Daniel Coronell:

La estructura empresarial de los medios de comunicación, con el desarrollo de las corporaciones, se ha vuelto cada vez más enredada; por lo que se termina invirtiendo mucho en lo que no es importante. O sea, el dinero se destina para generar burocracias en lugar de crear más periodismo. Si yo tengo una chocolatería y necesito cortar costos, en donde no puedo cortar es en el chocolate. Tengo que dedicarme a hacer bien chocolate. Lo sé porque yo también he tenido que librar esas peleas. Si uno toma lo que produce una unidad investigativa para un medio y lo vuelve centímetros cuadrados publicados *vs.* costo o minutos publicados, pues eso no soporta ningún análisis de rentabilidad. Pero, ¿quién puede evaluar lo que significa para el *Washington Post* haber producido Watergate? También es cierto que hay que hacerlo hacia los empresarios de los medios, y hay que enseñarlos a aguantar; porque por mucho que se

guén por la tendencia inmediata, no van a conseguir un negocio sostenible si el periodismo que hacen no es creíble. Ojalá los medios tuviesen más recursos para que puedan ser mucho más independientes. Pero es esencial que el periodismo no se vuelva un multiplicador de noticias falsas en función del *rating*. El periodismo es contra-poder, también de la mayoría, o sea, el periodismo tiene vocación de ser contra-mayoritario, está para desafiar los prejuicios y las creencias generalizadas. No porque la mayoría dijera que la Tierra era plana, y lo creyera fervorosamente, así era. El periodismo está para mostrar los hechos más allá de las creencias y más allá de lo que se considere popular en un momento.

Dora Montero:

¿Cómo filtrar esa información cuando las personas son influyentes, son cabezas políticas, tienen poder, o sea, son funcionarios los que publican esas noticias falsas? Y ¿cómo llegar a saber diferenciar entre lo falso y lo que no lo es en las redes sociales?

Daniel Coronell:

Otro deber esencial en el periodismo es el escepticismo. Nosotros estamos ahí para ver las cosas desde un sentido crítico. No porque lo diga un dirigente político o el santo Padre, tenemos que creerlo. Estamos obligados a diseccionar esas afirmaciones sociales en función de los intereses que representa cada fuente y mostrarlo en el contraste adecuado. Eso es lo que se está perdiendo, porque estamos haciendo un periodismo demasiado de escritorio y de red social; pensando si ya fue publicado por Fulano en Twitter. A eso no nos podemos resignar.

Dora Montero:

Hablando ya un poco de la posverdad, del proceso de paz y de la implementación del Acuerdo, hay dos temas: como para quienes creen que parte de estos acuerdos se basan en una mentira, o en incumplimientos, o en posibles cumplimientos, me hablan de ¿cómo validar mentiras? ¿Cómo terminar a costa de la paz, validando mentiras? ¿O cómo hacer con el Acuerdo de paz y con lo que se ha acordado para que la ciudadanía tenga la información real sin atacar un proceso que puede ser positivo, por ejemplo? ¿Y cómo en un medio como Univisión se manejan esas estrategias?

Daniel Coronell:

Primero, lo más importante: no podemos dejar que el periodismo y la búsqueda de la verdad se vuelvan subalternos de otros valores sociales, por importantes que sean. No podemos dejar de buscar la verdad porque la paz esté primero. ¡No señor! No podemos comprar eso nunca. Tenemos que publicar las verdades, aunque resulten inconvenientes para la paz o para la guerra. Quiero citarles dos ejemplos claros que viví en dos etapas de mi vida.

En 1999 era director de RCN. En una ocasión un reportero me llamó y me mostró una imagen que me pareció buenísima periodísticamente. Como saben, en el gobierno del presidente Pastrana se desmilitarizó una serie de municipios y un área considerable de Colombia para adelantar las conversaciones de paz con la guerrilla de las Farc. Esa desmilitarización significó también que la policía tenía que salir de esos lugares, además de los jueces. Una situación bastante *sui generis* en su momento. Entonces, San Vicente del Caguán era

la población más grande incluida en ese despeje, y dijeron: “Bueno este es un pueblo en el que pueden surgir problemas, puede haber atentados contra la tranquilidad social y se necesita que haya policías, y los policías uniformados de siempre no pueden estar; entonces, ¿qué hacemos?”. Las Farc y el gobierno Pastrana acordaron la creación de una policía cívica ¿En qué consiste la policía cívica? En que personas o ciudadanos que no están vinculados ni con la guerrilla ni con las autoridades del Estado tuvieron por el tiempo que duró el despeje las atribuciones de policía en el pueblo. En San Vicente del Caguán se decidió que esta tarea sería realizada por 20 ciudadanos. El comisionado de paz de la época, Víctor G. Ricardo, fue y entregó esto en una ceremonia un poco pomposa en la que llegó, se bajó de un helicóptero, con una caja de cartón en la que llevaba 20 revólveres, los 20 ciudadanos vestidos de camisetas blancas y pantalones azules hicieron la fila, recibieron cada uno un revólver y juraron que iban a usar el arma para defender el orden público; en fin, rutina, nada muy importante. ¿Cuál fue el hallazgo del reportero? Él comparó la imagen de esas 20 personas con la imagen de la parada militar del Mono Jojoy entrando a San Vicente del Caguán y encontró que tres personas eran las mismas. Le dije “Esto es maravilloso”. Esa noche, Víctor G. Ricardo iba para una entrevista en el programa *La noche*; solicité que cuando llegara le avisaran que quería hablar con él un segundo. Cuando él subió a mi oficina y le dije “Mire estas imágenes”; me respondió “No, gravísimo, esto sí puede ser el final del proceso de paz”. Yo le dije “Pues lo que sea, pero quiero que nos des una

declaración para publicarla”. Me contestó “Mira, te voy a rogar un favor, esto lo tengo que consultar con el presidente Pastrana, dame hasta mañana y mañana hacemos todo”. Me pareció razonable y le dije que sí. Al otro día tenía un viaje a Nueva York y dejé a una persona encargada de hacer seguimiento del tema. Llegué a Nueva York y era una época en la que todavía no funcionaba muy bien el *rooming*; ya en el hotel, como a las 4 de la tarde, me encuentro con varios mensajes de mi subdirector diciendo que tenía una orden de los dueños de no publicar. ¿Cuál fue la explicación que dieron? Que ellos no querían que el proceso de paz se acabase por una empresa de ellos. Para que vean cómo cambian las circunstancias. Ese fue el momento que marcó la necesidad de irme de RCN, pero defendíamos desde el periodismo la necesidad de que el público conociera la verdad, aunque esa verdad resultara inconveniente para el proceso de paz.

Tiempo después, fui director de *Noticias 1* durante la operación militar que abatió a Raúl Reyes. Esto surgió en medio de una gran confusión. La primera noticia que tuve fue hacia las seis de la mañana, decían que había sido en Colombia; después, con el paso de las horas, que había sido en Ecuador, que había sido un bombardeo, que Reyes murió. Entonces hay una conferencia de prensa, presentada por el entonces ministro de defensa Juan Manuel Santos, en la que hay un balance de la operación y se revela que se produjo dentro del territorio ecuatoriano y que el resultado fue la baja de cierta cantidad de personas que estaban en el campamento de Raúl Reyes, y de un militar. ¿De un militar? ¿Si era un bombardeo aéreo, por qué

murió un militar? En ese momento todo el mundo estaba concentrado en la muerte de Raúl Reyes, que era el primer cabecilla que realmente lograba el gobierno Uribe abatir, después de seis años de propaganda y artillería verbal sin resultados. Pero a la muerte de un militar nadie le prestó atención. Nosotros decidimos concentrarnos. Desde luego, había dos noticias grandes: la muerte de Reyes y el asalto en Ecuador, pero también la muerte de este militar. Descubrimos que este militar había muerto por un disparo de bala en el cuello. ¿Bombardeo aéreo? ¿Y eso qué tiene que ver? Un periodista de *Noticias 1* le preguntó a un asesor presidencial, que entraba al palacio en ese día júbilo para el gobierno y para gran parte del país, “¿Y este militar por qué murió?”. A lo que el asesor José Obdulio Gaviria le respondió “Mire, hay momentos en que el periodismo debe pensar patrióticamente y concentrarse en lo que realmente le importa al país”. Ocurrió algo en la operación que no supimos, y seguimos sin saber realmente por qué había muerto un militar por un disparo de bala, y pasó a la sombra de lo de Reyes.

Es decir, ni la paz, ni la victoria sobre el enemigo en la guerra, ni nada, son argumentos suficientes para subordinar al periodismo, para pensar que los periodistas debemos ocultar la verdad en función de un ánimo patriótico, de hacer la paz o de ganar la guerra. ¡Ningún argumento! No se dejen vender nunca, colegas. Nuestra labor funcional es otra. Con que hagamos bien nuestro trabajo cumplimos a la sociedad. No tenemos que volvernos instrumentos de la política, que siempre es coyuntural y que siempre disfraza de máximo interés patrio lo que es el interés coyuntural del poder.

Open Secrets: periodismo de investigación usando información de dominio público

Christiaan Triebert

Quiero hablar de una contrarrevolución en estos tiempos de la posverdad, hechos alternativos y noticias falsas. Esta contrarrevolución de la revolución, es la edad de la información, las vastas cantidades de información que se comparten en línea, las producciones que se hacen en teléfonos inteligentes o en una red social. Todo esto permite que haya un filtro, en el cual debería haber investigación de fuente abierta en línea. Podemos utilizar este tipo de investigación también para retar al poderoso y contrarrestar ciertos efectos.

Yo trabajo para Bellingcat, una organización que empezó hace unos años en la que quisimos trabajar juntos alrededor de mundo en la investigación de fuente abierta. Quiero darles mis impresiones sobre lo que hemos podido descubrir, simplemente con un escritorio y un computador para investigar casos de corrupción, crímenes de guerra y demás.

El nombre de Bellingcat proviene de una fábula, que se llama así, “el que pone el cascabel al gato”. Es una fábula sobre un grupo de ratones que tienen mucho miedo de un gato grande y peligroso; un gato poderoso. Un día se juntaron los ratones y empiezan a discutir: ¿cómo podemos superar al gato?, ¿cómo podemos sobrepasarlo porque es muy poderoso? Se les ocurrió la idea de ponerle un cascabel. Pero nadie sabía cómo hacerlo,

cómo llegar al cuello del gato para ponerle el cascabel. En Bellingcat les enseñamos. A continuación, expondré tres casos sobre cómo pusimos ese cascabel al gato en los últimos dos años.



IMAGEN 1. CASOS EXPUESTOS DURANTE LA CONFERENCIA OPEN SECRETS

El primer caso es el ataque a un avión civil, el MH17; el segundo es de una comisión yihadista del medio oriente; y el último, las acciones de Holanda, los Estados Unidos y Rusia en el campo de guerra en Medio Oriente.



IMAGEN 2. CASO DEL AVIÓN COMERCIAL MH17, REFERENCIA DEL TRAYECTO DE VUELO

En el primer caso, del MH17, el 17 de julio del 2014 un avión civil estaba volando de Ámsterdam a Ucrania, 300 personas fueron derribadas en Ucrania. Tiempo después, siguieron muchos rumores y chistes sobre quién había disparado a ese avión civil. Nosotros, en Bellingcat,

ciudadanos interesados, queríamos saber, como si fuésemos periodistas, investigadores o académicos, realmente qué podíamos sacar de tantas cosas que salían, mentiras y medio-verdades. Nos interesó saber cómo podíamos encontrar a los responsables de ese crimen. Comenzamos a analizar las grandes fuentes abiertas que había en línea. Un ejemplo, fue una foto publicada en redes sociales, libre, ese día, el 17 de julio del 2014. Y nos interesamos en ella porque vimos un lanzamisiles, y dijeron “este fue el que destruyó el avión”. Pero la información en línea no siempre vale la pena, no siempre es cierta; hay que mirar más. Quisimos saber dónde se tomó esa foto, quién la tomó y cómo; hicimos un proceso de geolocalización con el uso de unos metadatos y procesos computacionales. En Instagram es muy fácil reconocer esa geolocalización. Reconocimos unos puntos especiales en la foto y supimos cuándo la tomaron. En la foto aparece una tienda, tomamos el nombre y lo buscamos en Google. Hay cientos de tiendas en Ucrania, pero encontramos una página de Wikipedia en la que están todas las listas de tiendas. Fue muy sencillo, simplemente buscamos una dirección y sacamos un documento. Hace unos años hubo una pelea en ese lugar y lo documentaron; estaba en Google Earth y encontramos el lugar puntual. Teniendo como punto de partida ese lugar comenzamos a analizar más. Encontramos a un señor que tiene una cámara especial y que tiene por pasatiempo filmar mientras va manejando en su carro. Es interesante, miramos ese edificio, el hombre cogió su cámara se fue en el carro, y allí a la izquierda cogió ese edificio también y a la derecha ahí amarillo está la tiendita. **Obtuvimos más información. Y es interesante también fue y se parqueó. Esta es la cámara especial del señor, vemos el punto igual a cuando se tomó la foto. Esta foto se tomó en un pueblo cercano en el que destruyeron ese avión. Es muy posible que ese lanza-misil hubiera estado involucrado en el derribamiento de ese avión.**

No solo nos interesó dónde se tomó la foto, sino también cuándo. Hay una herramienta llamada SunCall, se ingresan los datos de la localización y se le pone una fecha, que puede determinar las sombras proyectadas por el sol durante cierto periodo del día, y se da más o menos la hora aproximada del día. Esta foto fue tomada en la tarde.

Esto fue solo un ejemplo de una foto y un video que muestran ese lanzamiento de misiles en Ucrania. Se geolocalizaron todas las fotos y videos y al analizarlos todo encontramos muchos transportes militares. Por ejemplo, con Google Earth a ciertos árboles, edificios notorios, etc., les buscamos la localización exacta. **Aquí a la derecha ven el video, alguien está filmando desde algún punto en un apartamento, y a la izquierda está Google Earth ¡Esto es disponible y es libre, es abierto!** Es el mismo lugar, y estamos mostrando aquí arriba en esta imagen satelital, arriba en el edificio hay una cosa de electricidad ahí, y vean esto también, es un poste; entonces sabíamos, este es el lugar exacto. Y esto lo hicimos con cada foto para seguir ese convoy militar, que fue desde Rusia a Ucrania para localizar ese lanzamiento de misiles y destruyó el avión. Cuando lo publicamos la gente dijo: “Yo no estoy de acuerdo”, y uno responde: “Bueno usted puede utilizar los mismos métodos, puede utilizar las mismas fuentes, no tiene que confiar en nosotros ¡hágalo usted mismo!”. Porque esto es abierto, esto es libre, porque esto está ahí; la gente puede hacer el mismo proceso y encontrar el mismo resultado.

Al publicar estos informes el ministro de defensa ruso obviamente no estuvo muy contento con nosotros, por lo que unos días después hubo una conferencia de prensa y presentaron sus imágenes satelitales. Presentaron esa del 14 de julio, 3 días, esta es una base militar ucraniana. Publicaron otra foto del día que derribaron el avión, el 17 de julio, y dijeron “Mire esas imágenes de satélite, a la izquierda el 14, y a la derecha está 17 de julio, los lanzamisiles están acá, y el 17 de julio ya no están”. Se precipitaron a decir que fueron los ucranianos y no los rusos los responsables, argumentando que en ese lugar había una base militar ucraniana y como según las imágenes satelitales los lanzamisiles no están, fueron ellos. Miramos un poco más esa imagen satelital, esta fue el 14 de julio, y miramos aquí a la izquierda a la esquina, hay como dizque un bosque, una forma ahí, y es interesante. Todo el mundo utiliza Google Maps, hay imágenes satelitales disponibles y abiertas de todo y, además, Google Earth tiene una función histórica en la que hay imágenes satelitales del mismo día. Si comparamos lo que mostró el Ministerio de Defensa de Rusia el 17 de julio, y nuestras fuentes abiertas de Google Earth del mismo día vemos una cosa interesante. Esos árboles en el Google Earth

no estaban el mismo día. Les voy a mostrar la comparación, no fue ese 17, también fue antes del 2 de julio y después, el 21, pero cómo podría ser posible que el ministro de defensa presente esta imagen de satélite: una fila de árboles, un bosque; cuando incluso antes y después eso no estaba ahí. Eso significaba que tomaron la fotografía antes de esa fecha, cuando sí estaba el bosque. Pero ese no fue el único detalle. Encontramos estos parches de pasto aquí, aquí a la izquierda se ve, es qué algo pasó en esa zona verde, pero es interesante que eso no lo vemos acá en la fuente abierta de Google Earth del 17 de julio. Encontramos que esos parches de pasto aparecieron en mayo, esto sugiere que las imágenes que el ministro de defensa ruso presentó no son de ese día cuando bajaron el avión, sino de otro día. Pongámonos a pensar, solo unos días después de que cientos de personas fueron asesinadas por un misil, nada que ver con el, y un gran poder está presentando evidencia, y eso es muy interesante, simplemente detrás de un computador uno se pone a analizar.

Analizamos si podíamos seguir a ese convoy militar antes y después de entrar o devolverse al territorio ruso. Publicaron en redes sociales varios videos de este convoy militar en los que se mostraron esos lanzamisiles. Rescatamos los metadatos en todas las fotos y videos que pudimos encontrar con esos lanzamisiles y miramos sus características especiales para ver si estábamos siguiendo los mismos. Es como una huella digital, unas huellas, unas formas únicas, especiales y específicas. Eventualmente pudimos trazar un mapa con la ubicación de cada convoy lanzamisiles; el 23 de junio, por ejemplo, este sistema lanzamisiles estaba ahí porque fue filmado, encontramos las fechas, las fotos, los videos todo. Pudimos rastrear el origen del convoy. Ahora, en Rusia tienen también redes sociales como Facebook, así como una lista de los miembros de la unidad. ¡Está publicada en Google! Encontramos todos los perfiles en redes sociales del personal, también supimos quiénes estaban ahí. Ellos dejaron muchas pistas sobre lo ocurrido, pusieron fotos de ellos y también fotos de su convoy y de su unidad, nos facilitaron todo. Publicaron fotos al frente de los lugares, los letreros que indicaban dónde estaban y qué estaban haciendo los rusos. Y había mucho más, encontramos un foro en línea en el que los familiares de los militares hablan de sus esposos y esposas que están en misiones militares,

y por mensajes de texto recibimos más información sobre la locación a la que los mandaron, qué estaban haciendo y por qué. Eventualmente identificamos también la estructura de los líderes de ese convoy, los responsables de llevarlo hasta allá. Como no podemos mencionar ni mostrar civiles, ya que estamos forzados legalmente a ello, se han borrado algunas fotografías, aunque ya hay más de 100 sospechosos. Esto es un ejemplo sobre cómo utilizar una fuente abierta para retar a un gobierno.

Ahora quiero mencionarles otro ejemplo, porque este uso de fuentes abiertas se puede aplicar en cualquier parte. Un yihadista tunecino que luchaba por su Estado Islámico mató a un político tunecino; después lo mostraron en un video de propaganda del Estado Islámico en el que se decía que él estaba en Siria. Los periodistas nos contactaron desde Túnez y nos dijeron “el gobierno tunecino dice que él estaba en nuestro país; hemos estado monitoreándolo y lo arrestaron, lo hemos visto, lo arrestaron porque mató a ese político”. Bueno es muy interesante, ¿por qué si estaba en Siria el gobierno tunecino no le hizo seguimiento?, ¿dónde fue que lo arrestó?, ¿por qué? Además, lo mostraron en el video de propaganda que tenía muy poca información de los alrededores. ¿Cómo podíamos examinar este video? Tratamos de analizarlo segundo a segundo, y encontramos que atrás había unos edificios notorios. Descubrimos el techo, unas columnas y unas ventanas. Había poca información, pero era útil, tanto así que logramos ver una indicación de lugar que estaba borrada. Al revisar Google Earth Siria nos fijamos en la capital del Estado Islámico y encontramos unos edificios que podían ser los mismos del video. Claro, uno puede imaginar que hay muchos edificios altos, pero analizamos y alineamos las imágenes que considerábamos podían corresponder con lo que se veía en el video. También buscamos el poste de bandera y otros edificios cercanos. Y lo que hicimos al final con todas las búsquedas de imágenes fue alinearlas para tratar de reconstruir la misma imagen del video, así establecimos aproximadamente en dónde estaban parados ellos al momento de la filmación.

En Siria no hay Google Street View y hay que mirar otras formas de analizar. Nos enfocamos en uno de los edificios, mapeamos un poco más, y encontramos una foto que pudimos comparar más de cerca con lo que se veía en el video, y encontramos que había un parecido muy fuerte: el techo

NEWS AFRICA

ISIS claims murders of Tunisia politicians

4,111 VIEWS

SHARE

EMAIL

PRINT

56

Tweet

2

G+

0

Pin it

An ISIS militant wanted by Tunisian authorities for murder speaking next to fellow militants from an undisclosed location under the extremist group's control and claiming the 2013 twin assassinations of Chokri Belaid and Mohamed Brahmi. (Screengrab)

Tweet 56

Text size A A A

TOPICS

CHOKRI BELAID ISIS

By Staff writer
Al Arabiya News
Thursday, 18 December 2014

IMAGEN 3. CASO YIHADISTA TUNECIDO, PERSONAJE DEL LADO DERECHO DE LA IMAGEN

plano, las ventanas especiales y unas ventanas con arco. También rastreamos otro edificio que se veía en el video y encontramos que tenía muchas más fotos publicadas, entonces llamamos a los periodistas tunecinos y la patrulla fronteriza atrapó al sujeto viajando hacia Siria.

Y como último ejemplo de investigación de fuente abierta está el caso de Siria-Irak. Como ustedes saben, hay muchos países involucrados en los bombardeos contra el Estado Islámico y atacan diferentes países y zonas industriales. Hay 15 países que están bombardeando a Siria con fuentes militares activas. Quisimos revisar las declaraciones de esos militares acerca de dónde bombardearon y por qué. Comenzamos con Rusia y luego la colisión de Estados Unidos.

En septiembre del 2015 el Ministerio de Defensa en Rusia manifestó que harían una campaña aérea en Siria, y en esa conferencia se dijo claramente que estaban atacando al Estado Islámico. Unos días después de comenzar



IMAGEN 4. LOCALIZACIÓN CERCA DE AL-TABQA EN LA PROVINCIA DE RAQQAH, SEGÚN EL MINISTERIO DE DEFENSA RUSO.

se presentaron los videos de esos ataques aéreos de Rusia contra el supuesto Estado Islámico en un canal oficial en YouTube. Muchas personas en Siria dijeron: “No, están atacando nuestro propio país, nuestros propios edificios. ¿Cuál Estado Islámico?”. Y nos pusimos a investigar y analizamos qué lugar estaban bombardeando a partir de esos videos; encontramos que se trataba de un lugar diferente al que se refería el Ministerio de Defensa de Rusia. Había dicho que la zona del bombardeo era Al-Tabqa, pero al utilizar Google Earth encontramos que era un lugar a 125 kilómetros de distancia de Al-Tabqa, un pueblo cerca de Al-Bab. Con esto empezamos a pensar: “Bueno, hay que monitorear de cerca porque parece que está pasando algo. ¿Cómo dicen que es Al-Tabqa?, pero bueno, pueden equivocarse, miremos qué más puede haber”. Revisamos otro video del ataque aéreo, supuestamente en Ar-Raqqah, Siria; al geolocalizarlo supimos que era otro lugar completamente diferente.

Ahora, algo muy interesante son los informes en los que dijeron que la coalición había atacado un acueducto. ¡Eso es crimen de guerra! Si usted ataca instalaciones civiles muchas personas morirían; esta fue precisamente una queja contra los Estados Unidos. Pues bien, los rusos publicaron otro video en su canal de YouTube; supuestamente era un ataque aéreo contra una refinería de petróleo. Bajo el mismo proceso buscamos ese lugar en Google Earth y lo encontramos muy rápido, porque se trata de una instalación grande y bastante notoria. Lo interesante es que no se conocía este lugar como una instalación petrolera ni como una refinería, era una estación purificación de agua. Con el documento oficial de una empresa alemana reconstruimos esta estación para probar que no era la refinería de petróleo sino un acueducto. El ministro ruso de defensa mostró evidencias de que habían sido los Estados Unidos los responsables del bombardeo. Es muy interesante porque ¿por qué carajos publican ese video así si saben que la gente puede buscar? Durante el primer mes de esos videos vimos que el 60% de los lugares que ellos mencionaron no eran correctos, eran falsos; después, en otras declaraciones en el 2016, se mejoró un poco, pero igual encontramos un 41% de locaciones falsas. Como uno usa fuente abierta, ellos mismos publican y dicen “mire, si usted mismo dice que yo estoy mal, no tiene que estar de acuerdo con lo que yo le diga, nosotros lo que hicimos fue todos esos lugares que encontramos, muchos de esos son dizque territorio de Isis”, entonces la gente dice “Sí, es usted el que lo dice ¿Quién más dice que Isis no está ahí?”. El Ministerio de Defensa de Rusia convocó a una conferencia de prensa en la que publicó su mapa del control territorial de Isis. Fuimos a Google Earth y lo superpusimos con el mapa que ellos nos mostraron, luego, tomamos la ubicación de todos los videos de los bombardeos, los contrastamos con el mapa y nos dimos cuenta de que la mayoría de esos bombardeos fueron sobre el área verde. ¡Donde no hay Isis!, y eso lo dedujimos con información emitida por ellos, nosotros no nos lo inventamos, utilizamos su propia información para retar la verdad que nos estaban diciendo.

Este tipo de investigaciones se puede utilizar en diferentes organizaciones, en periódicos como, por ejemplo, *The Guardian*. Pero quiero terminar con una nota sobre mi propio país: Holanda.

Imagínense cómo puede ser una investigación de fuente abierta cuando no se publican mentiras obvias. La coalición publicó también videos de ataque aéreos en YouTube y mostraron ataques muy evidentes, por ejemplo, en una instalación petrolera mostraron lo precisos que son para atacar. Dijeron: “Nosotros no estamos bombardeando civiles, no estamos atacando escuelas ni hospitales, ni nada”. Al igual que con el caso ruso, hicimos la geolocalización con las imágenes que ellos publicaron; pero en tierra los bombardeos se veían muy diferentes y no siempre eran tan precisos. Por ello, comenzamos a analizar toda esa información de fuente abierta que salía de los locales que tomaban en tierra, propagandas y demás para geolocalizar todo eso que pasó. Eso es lo que hacemos diariamente con los ataques aéreos en esos países. Creemos que si un país especialmente democrático está en una guerra tiene que ser responsable por todo lo que hace. Por supuesto, no estoy diciendo que todos esos ataques fueron contra civiles, pero es muy importante respetar la vida de las personas que puedan ser afectadas en esos ataques por hacerlos mal.

Airwars es una organización que hace monitoreo, trabajamos con ella, y creemos que al menos tres mil civiles han muerto en Siria-Irak desde que comenzó la guerra, y este dato es solo de la coalición, no de Rusia. Yo creo que es muy importante tomar responsabilidades si ellos, mi gobierno, están matando civiles. En cuanto a la publicación de este tipo de información, mi país es el menos transparente si se le compara con Arabia Saudita. Mi gobierno casi no publica información de lo que está haciendo en Siria e Irak.

Volviendo a la geolocalización, por medio de ella hemos podido calcular las cantidades de civiles que creemos han muerto en Siria e Irak, muy probablemente a manos de la coalición de Estado Unidos. No estamos hablando contra la guerra o contra Isis, pero sí se trata de tomar responsabilidades reales, porque si no es solo propaganda. Si usted considera unirse a una organización terrorista muchas veces los argumentos que dicen son: “Mire, están matando a mi gente, civiles, y nadie hace nada”; mientras que lo que nosotros estamos haciendo de nuestra parte es que se debe poner atención sobre las acciones de los gobiernos de la coalición, porque a veces a nadie le importa lo que pasa en esos países.

Ahora, volviendo a Bellingcat, siempre hablo de nosotros, pero solo somos un grupo de 30 personas, en el que solo a cinco de nosotros nos pagan, los otros 25 son voluntarios. Creemos que es muy importante hacer lo que hacemos, aunque nos han amenazado y nos han declarado objetivo militar; no paramos porque creemos que esta es la revolución de la información. Esta revolución es muy poderosa porque permite analizar, permite que cualquiera rete a ese grupo de poderosos.

Volviendo a la historia del gato, este es un gato poderoso, nosotros somos el grupo de ratones y tenemos que trabajar juntos para luchar contra los poderosos. Sé cuál ha sido el sacrificio de los periodistas colombianos y lo que han hecho para estar donde están. Lo único que les digo es: utilicemos las nuevas herramientas, los nuevos métodos de la información y la revolución de la información para retar.

Preguntas del público

Ignacio Gómez:

¿La gente puede encontrar o hacer el análisis rápidamente?, ¿es costumbre en las redes sociales hacer esto?

Christiaan Triebert:

¿Qué tan rápido se puede hacer un análisis de estos? Bueno, eso depende. La mayoría de las imágenes se pueden geolocalizar fácil dependiendo de la claridad y demás características. Hay otras investigaciones que pueden demorar meses. Todo depende del tipo de situación, del tipo de imágenes disponibles, de lo que se vaya encontrando y de qué tan fácil o difícil se puedan establecer comparativos con las herramientas disponibles.

Ignacio Gómez:

Pero la pregunta es acerca del estado emocional de las personas que investigan esa red social,

porque puede circular más rápido cuando están más tristes, bravas.

Christiaan Triebert: Sí, claro, toda esa información que se busca en las redes sociales tiene su emocionalidad. Y no hay nada malo en ello, porque si comparamos un medio con el otro la gente está unida emocionalmente al tipo de situación, y cuando uno investiga debe escuchar esas emociones y ponerle todo el sentido racional a lo que se está investigando, a la comparación que va a hacer, porque se van a hacer afirmaciones.

Ignacio Gómez: ¿Nos podría dar detalles sobre cómo se formó el equipo en Bellingcat?

Christiaan Triebert: Bueno creo que es una buena pregunta. Primero, Bellingcat fue fundado por Eliot Higgins, cuando estaba desempleado en el Reino Unido; simplemente él estaba mirando vídeos en YouTube de una guerra civil en Siria. ¿Cómo descubrió este tipo de investigación con estos vídeos? Él simplemente se fijó en esos pequeños detalles y comenzó ese grupo llamado Bellingcat, como cualquier otro. Empezamos a crecer porque mucha gente se empezó a interesar en ese tipo de temas, en cómo lo hacíamos y los detalles en los que nos fijábamos.

Ignacio Gómez: ¿Quién les paga a ustedes?

Christiaan Triebert: Comenzamos como una empresa *Kickstarter*, es decir, una empresa de internet en la que se recolectan fondos para la realización de proyectos. Empezamos con el enfoque en Siria, otro proyecto

fue con foco en Croacia; pero eso no cubre todos los costos. Comenzamos a utilizar *Kickstarter* para recoger fondos para pagarnos y pagar todo lo que implica hacer este tipo de trabajos; además, hemos dado capacitaciones y entrenamientos en Colombia, Reino Unido y varios países en los que nos pagan.

Ignacio Gómez:

¿Cuánto tiempo se gastan para armar una historia?

Christiaan Triebert:

En tiempos puede variar. Podría tratarse de segundos, en los que uno encuentra un vídeo y una historia que pueda analizar o incluso meses; depende de qué tipo de investigación es y del material disponible. Le voy a dar un ejemplo de Colombia: hace unos meses hubo un cuerpo de paz de Colombia en Sinaí y los islámicos los tomaron como objetivo militar; entonces nos preguntamos qué pasó y cuáles eran los objetivos. En hora y media teníamos los lugares, sabíamos qué destruyeron, cómo los atacaron, quiénes murieron, etc. Entonces toda esa información fue a partir de fuente pública. Es un proceso muy sencillo porque simplemente a uno le dan la idea, el tema, y busca todo lo que encuentre sobre eso en internet. Pero también puede tomar mucho tiempo. Por ejemplo, hace unos días un vocero de la Fiscalía de Colombia tomó una fotografía de una masacre en Córdoba, perpetrada por la guerrilla del ELN; nosotros miramos las imágenes y en segundos podemos darnos cuenta de si era o no era, de quiénes eran, si lo hicieron ellos; o de pronto uno puede mirar esa foto y pensar que es vieja, la verificación

puede tomar mucho tiempo, ya que para investigar se necesita recolectar más información, saber en qué fecha se tomó, cómo se tomó, por lo que toma más tiempo comprobar ese tipo de fuentes.

Ignacio Gómez:

¿Cómo se organizan en el grupo multidisciplinario y cómo saben dónde y cómo buscar?

Christiaan Triebert:

Bueno, yo solamente comento nuestros éxitos, pero hay que mencionar que 9 de cada 10 veces no se encuentra nada. Voy a dar un ejemplo sobre cómo consiguió Trump la elección a la presidencia de Estados Unidos. Todos esos documentos se publicaron y circularon en las redes sociales y en los noticieros. Los medios americanos nos pidieron verificar muchas cosas que se dijeron sobre Trump. Entramos y no encontramos nada, pero eso también es una respuesta. No pudimos verificar nada sobre Trump y sus enlaces. Como no se pudo verificar nada no publicamos nada. Muchas veces no se encuentra nada o muchas veces se encuentran cosas que no se pueden verificar.

Ignacio Gómez:

¿Podrías dar una recomendación para que las plataformas que quieran trabajar como ustedes?

Christiaan Triebert:

Hay muchas posibilidades en internet, demasiada información en línea. Simplemente inténtelo y vea qué encuentra, cómo lo encuentra y cómo lo verifica. En tanto sea su pasión, usted va a disfrutar hacerlo; pues este es como un trabajo detectivesco en línea. Tal como un rompecabezas, usted tiene que armarlo y hay muchas pistas y muchos detalles que tiene que verificar y seguir armando,

y así en tanto a usted le guste y lo domine podrá seguir haciendo ese trabajo.

Ignacio Gómez: ¿Esto le ha traído problemas en su trabajo?

Christiaan Triebert: Sí, desafortunadamente. Eso es parte de este trabajo de un periodista investigativo.

Ignacio Gómez: ¿Has recibido quejas por las publicaciones?

Christiaan Triebert: Sí, el ministro ruso de defensa dice que decimos mentiras.

Ignacio Gómez: ¿Usted tiene confianza en ese periodismo profesional, en la garantía que puede dar un periodismo así?

Christiaan Triebert: El periodismo ciudadano, por un lado, y el profesional, por el otro. Se trata de un asunto difuso, porque también está el periodismo ciudadano que vale y el que no en la corte. Por ejemplo, yo me creo periodista profesional y creo que la información se debe utilizar y simplemente sacar la verdad de donde esté; como en el caso de Siria, los periodistas son ciudadanos, no profesionales, pero por ese conflicto y por todo eso que se está presentando pueden estar involucrados emocionalmente también; y existe también la diferencia entre el periodista profesional y el periodista ciudadano.

CONOCE TODOS LOS DETALLES DE LAS IMÁGENES DE LA INTERVENCIÓN EN EL CANAL DE YOUTUBE DE CONSEJO DE REDACCIÓN EN LA CONFERENCIA “PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN USANDO INFORMACIÓN DE DOMINIO PÚBLICO” EN [HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=DD6N9OJOS7G](https://www.youtube.com/watch?v=DD6N9OJOS7G)

Análisis sobre el proceso de paz colombiano. ¿Cómo nos ve la comunidad internacional?

Tom Koenigs

Gloria Castrillón:

La pregunta que titula este apartado se apoya en esos dos años que Tom Koenigs lleva desde su perspectiva, desde su Gobierno, como diputado alemán del partido de los verdes, viendo este proceso de paz en Colombia. Cuando él llegó aún estaba muy crudo el Acuerdo; ya hemos cumplido más de 100 días con un Acuerdo firmado y en pleno proceso de implementación. ¿Cómo ha visto esta evolución? ¿Qué ha podido percibir exactamente de nuestro proceso de paz con las Farc?

Tom Koenigs:

Lo más palpable en Alemania es cómo ha cambiado la imagen de Colombia. Porque si hubieras preguntado qué tal Colombia hace 40 años, seguramente los alemanes hubiesen dicho: “Bueno, esa es la patria de Macondo y el realismo mágico”; si hubieras preguntado hace 20 años: “Bueno, es el país de la coca y de Pablo Escobar, ¿no tienes un poco de coca?”. Hoy Colombia es el país de la paz, no porque se haya olvidado todo

lo pasado, pero el interés primordial de la comunidad internacional es este proceso de paz. Hace dos años el proceso tenía rasgos muy particulares, como las víctimas en el centro, negociaciones en La Habana, muy poca información que venía desde allí. Para entonces no teníamos la certeza de que eso llevaría al país a algo; porque con tantos procesos anteriores que fracasaron hace dos años todavía la gente se preguntaba si este también terminaría como un fracaso.

Yo no veo violencia. Cuando mi ministro de relaciones exteriores, ahora presidente de Alemania, me preguntó “¿Vas a tomar este cargo, enviado especial para el apoyo de la paz en Colombia?”. Yo le dije: “Con mucho gusto, porque amo este país, lo conozco desde hace muchos años; soy aficionado de García Márquez, me encanta. Pero usted tiene que saber que si usted se compromete con este proceso de paz existe el riesgo de que pueda fracasar, y nosotros con él”. Y me respondió: “Hay que atreverse a tomar riesgos por la paz, porque ese es el camino adecuado para solucionar los conflictos, como el de Siria o el conflicto de Ucrania, donde estamos metidos en la mediación. En ese orden, logrando primero un cese de fuego bilateral, negociando un Acuerdo de paz para después trabajar las diferencias en el Parlamento”.

Gloria Castrillón:

¿Por qué Alemania acompañó un proceso de paz del que nadie tenía certeza sobre cómo iba a terminar?

Tom Koenigs:

Es que sí teníamos la certeza de que se pueden solucionar los conflictos de 50 años mediante una vía pacífica. Además, en Alemania tenemos mentalidades compartidas; a nosotros nos encanta la justicia, la JEP (Justicia Especial de la Paz) encuentra mucho interés entre los abogados y todos los estudiantes de derecho. El proceso de reconciliación lo hemos vivido dos veces: una vez después de la Segunda Guerra Mundial, y otra con la reunificación de nuestra patria. Y sabemos cuán difícil es el perdón y encontrar la verdad sobre el Holocausto; todavía no tenemos toda la verdad;

y saludamos a todo el que nos dé información de primera mano. Por ejemplo, los sobrevivientes que van a las escuelas encuentran en la juventud mucho interés. En Alemania vivimos un gran cambio, una gran inmigración, en la cual tenemos que integrar al culto nacional, muchos que no han vivido este cuento. En estos tiempos nos sentimos algo similares a los colombianos. Además, nos encanta la literatura, la cultura y los avances en ciencia que se dan en Colombia. Tenemos 160 acuerdos entre diferentes universidades, con los cuales se facilita que los estudiantes viajen de allí para allá; muchos estudiantes alemanes vienen a Colombia. Mi oficio consiste, sobre todo, en informar a la sociedad civil interesada en Alemania y también en convencer al Parlamento de que este camino es uno que cuesta dinero a los contribuyentes.

Gloria Castrillón:

Según los archivos que he consultado, usted estuvo en La Habana para hablar con ambas delegaciones justo en el momento en que se estaban dando los toques finales al Acuerdo. Para entonces usted llamaba la atención sobre el grave riesgo de que el Acuerdo no fuera refrendado por los colombianos en el plebiscito. ¿A usted qué lo llevó en ese momento a dudar de que el plebiscito iba a ser refrendado en Colombia?

Tom Koenigs:

Yo hago parte de un sistema parlamentario representativo, por eso creo en la representación por diputados y el funcionamiento de la democracia no por plebiscito si no por representantes. Con un plebiscito se corre el riesgo de quede un día al otro, de un cambio de mentalidad, de ánimo o de tiempo, se pueden alterar las decisiones. Además, en Alemania tuvimos el nazismo en la década de 1930, el cual ganó el dictador con votos, y al ser elegido tomó el poder y organizó docenas de plebiscitos ¡Lo ganó todo! ¡Sin falsificar! Eso no es democracia, si no es un instrumento que busca reafirmar una decisión. Si vas a llamar a una calle “Calle de la Paz”, ahí se puede hacer una encuesta en la población. Pero en casos más complejos como el del Acuerdo de paz, aunque tienes

que preguntar a la gente, son los parlamentarios elegidos quienes tienen la responsabilidad de sumar todo eso a un resultado. Y por eso mis dudas con un plebiscito.

Gloria Castrillón:

Usted vio cómo se polarizó el país alrededor del plebiscito. ¿Cómo analiza hoy la evolución de esta polarización?

Tom Koenigs:

Creo que la polarización todavía está. Estuve presente en una entrevista que el presidente colombiano ha dado en Oslo y uno de sus colegas le preguntó en inglés “¿Y va a hacer otro plebiscito?”, a lo que el presidente respondió en seco “No, uno no comete una equivocación dos veces”.

Sí ha cambiado mucho el país, pero la polarización sigue presente incluso sobre asuntos completamente distintos a la paz. ¿Quién va a gobernar este país? En Alemania hemos tenido un Jefe de Gobierno llamado Willy Brandt, el cual estuvo al frente en un tiempo decisivo, y su consigna fue: “Podemos atrevernos a más democracia”. Eso les he dicho a Iván Márquez en La Habana, a Pablo Beltrán en Quito y a su presidente en la Casa de Nariño.

Gloria Castrillón:

¿Cuál sería el mensaje que daría a la sociedad que cree que el tema de la paz ya no es importante, que culminó con la firma del Acuerdo y que ahora afrontar la corrupción es lo más importante y es el tema que debe protagonizar las próximas elecciones?

Tom Koenigs:

Las reconciliaciones, la implementación de la paz y las reformas necesarias, tanto en el terreno como en las instituciones democráticas, necesitan tiempo. A lo mejor ustedes van a preguntarme ¿pero con la reconciliación y la verdad, cuánto tiempo les ha llevado encontrar la verdad sobre el Holocausto? Aún, 72 años después, no hemos encontrado la verdad. La reconciliación necesita tiempo, esfuerzo y también carácter. Hay

una generosidad enorme en el pueblo, entre la gente, entre las víctimas. Pero antes de perdonar uno tiene que saber a quién perdonar. No se puede perdonar a alguien quien va incidir en el crimen; por eso necesita tiempo. Pero también necesita la voluntad política, y su presidente se ha ganado el premio Nobel de Paz después del plebiscito, porque él ha dicho “Yo voy a seguir este camino de la paz hasta el último día de mi oficio como presidente”. Eso es valentía y demuestra también que necesitamos paciencia y cooperación. No se puede extrañar que en la comunidad internacional todos los pueblos están a favor de este camino a la paz. Y discutiendo con Álvaro Uribe le pregunté: “Señor colega diputado, senador, ¿qué piensa después de haber ganado usted y su grupo la refrendación, y qué va a continuar? Él no quiso responder, hasta que finalmente, después de insistirle tres veces, dijo muy enojado: “Va a terminar la guerra. Voy a terminar la guerra con la guerra”. Eso ya se ha intentado durante 52 años ¡No funciona! Pero, por el otro lado, la guerrilla no puede ganar. No estamos en el contexto de la revolución cubana en 1959. En un país como este, y en plena modernidad, el poder no se puede ganar mediante las armas guerrilleras. Además, son pocos y las Fuerzas Armadas tienen más soldados. Pero sí se puede ganar el poder por los votos, hay muchos ejemplos en América Latina.

Gloria Castrillón:

Usted fue fundador del partido Los Verdes en su país, el cual fue un partido de contracorriente. Además, usted admiraba a los grandes revolucionarios latinoamericanos y eso sucedió a la par que reaccionaba contra el establecimiento en su país. Hoy está en otra posición, obviamente los años pasan, pero qué piensa usted de ese momento.

Tom Koenigs:

El tiempo de la guerrilla se acabó. El discurso guerrillero es muy anticuado; si un joven escucha un discurso de uno de los famosos revolucionarios de los grupos guerrilleros o exguerrilleros ahora, tiene la sensación de que eso ya se ha superado, que ya hay otros temas de más interés y urgencia. Hoy hay otro acercamiento, la comunicación es casi perfecta y hay

disponibilidad a la información. Y todos políticos tenemos que trabajar con eso. El pueblo no obedece ciegamente, en su lugar quiere saber, quiere discutir, quiere participación; todo eso se disputa en el proceso de paz. La participación política es una cuestión difícil; tiene que ver con hablar, pero mucho más con escuchar. A mí me gustaría más participación popular, no para satisfacer a los helenos, sino para que ellos escuchen el discurso del pueblo. Porque, por ejemplo, los líderes sociales en Arauca tienen miedo de volver a la violencia, están cansados de la guerra y saben muy bien que hay más posibilidades en la democracia.

Gloria Castrillón:

¿Cómo han visto ustedes el cubrimiento por parte de los medios en Colombia de este proceso de paz?

Tom Koenigs:

He leído periódicos y escuchado la radio, me parece que no hay suficiente diversidad. No se ve representación del lado izquierdo del espectro político. Me parece que hasta en el Parlamento se podría representar más izquierdismo ¡No muerde! Por ejemplo, en el Parlamento alemán convivimos con el sucesor del partido oficialista de la Alemania Oriental, la comunista; también con gente afiliada al partido estatal, los cuales tienen un discurso, como ustedes dirían, *castrochavista*, ¿y qué? No van a ganar la mayoría. También tenemos a la derecha, algunos tan derechistas como Trump, que tampoco tienen la mayoría. Pero lo interesante es que tenemos en el Parlamento la posibilidad de una discusión informada de los medios, porque la virtud que tiene es que son discusiones públicas. Y me parece que el problema no es la cobertura, sino más bien la representación legal de corrientes básicas de las regiones olvidadas, las que no son ciudades como Bogotá, sino pleno subdesarrollo. Es en esos lugares en los que tiene que haber educación. Los medios tienen la facilidad de articularse e informar con su voz sobre todas las autoridades, aunque los políticos sean de izquierda o de derecha, sean de una exguerrilla o de la oficialidad.

Gloria Castrillón:

Más o menos el mensaje es que no le tengamos miedo a que los oídos de las paredes lleguen al Congreso. Aquí hay gente que le da mucho miedo. En parte también el, digamos el movimiento de opinión alrededor del uribismo se movió por eso, ¿no?

Tom Koenigs:

Una vez me dijo el senador Uribe “En tres años te prometo que voy a estar en la cárcel, y Timochenko será presidente”. Mira, hombre, yo he presenciado procesos de paz en Guatemala, en El Salvador, en varios países. El poder de la izquierda demócrata aquí es débil, por lo que no es cierto que mañana va a ganar el castrochavismo. Hubo quienes pensaron que eso ocurriría en Guatemala, pero después de una votación fue evidente que el partido de la guerrilla solo tenía un 6% de los votos. Hoy día ese partido acabó, pero en toda democracia es sano y necesario que haya un partido moderno de oposición contra el establecimiento, contra la cúpula, contra la élite. ¿Quién representa a las capas pobres de la sociedad? ¿Quién representa a los campesinos pobres del Cauca? Tuve una reunión con ellos y me dijeron “Ahí tenemos la zona veredal, todos hemos votado en favor de la paz, pero ¿cómo va a continuar esto?”. Nadie les escucha. Sí existe este problema del asesinato de líderes sociales y populares defensores de DD.HH. como yo; por eso sentimos que el Estado tiene la obligación no solamente de velar por los DD.HH. generales, sino concretamente de proteger la vida y actividad de estos líderes campesinos.

Gloria Castrillón:

¿Cómo ve usted el no cumplimiento cabal de algunos puntos por parte del Gobierno nacional en los primeros cien días de firmado el Acuerdo?

Tom Koenigs:

Se ha cumplido mucho, pero siempre hay margen para criticar. A mi parecer, que la concentración de la guerrilla en 26 zonas, con marchas de

300 kilómetros, hayan ocurrido sin ni un solo incidente, ¡es un milagro! Tengo mucha admiración por todos quienes participaron en la organización. El centro del proceso de paz es la atención a las víctimas, y eso se debe trabajar paso a paso. Estaban desde el inicio del proceso, deben estar en el centro y en el curso también.

El apoyo alemán es a largo plazo. Nosotros sabemos, y hemos aprendido de los noruegos, que un acompañamiento así no es cosa de tres días. En estos procesos hay reveses, no es de éxitos fáciles, es un proceso largo. Yo comparto lo que dijo Pablo Beltrán en un discurso en Quito en el inicio de las negociaciones públicas: “Tenemos que cambiarnos todos, y tenemos que cambiarnos mucho”.

Gloria Castrillón:

¿Eso significa, señor Koenigs, que su misión continuará varios años más en Colombia?

Tom Koenigs:

El nuevo ministro de relaciones exteriores me aseguró que Alemania va a continuar este acompañamiento enfocado en el proceso de paz.

Gloria Castrillón:

¿Podemos confiar en que ese acompañamiento va a ser igual y no será afectado por cambios políticos provocados por jornadas electorales?

Tom Koenigs:

En cuanto a política exterior hemos mantenido la continuidad. No habrá un cambio fundamental y la sociedad civil alemana le va a responder a cualquier gobierno. Tras esta cooperación hay una decisión unánime tomada desde hace medio año en el Parlamento, una de las pocas resoluciones unánimes que pasó esta legislatura, y eso apoya la cooperación en términos políticos y presupuestales.

Gloria Castrillón:

A nivel internacional se ha reconocido que uno de los elementos más interesantes que ha dejado el proceso de paz en Colombia ha sido la participación de las mujeres en la negociación. Insuficiente, tal vez, pero todos coinciden desde afuera que también es histórica con respecto a otros procesos de paz en el mundo, en los cuales apenas el 4% de los equipos negociadores han estado ocupado por mujeres. El ELN tiene varias mujeres allí, sentadas en la mesa con poderes de plenipotenciarias. ¿Cómo analiza el papel político que las mujeres tendrán en este nuevo proceso con el ELN?

Tom Koenigs:

En el partido Verde tenemos nuestros estatutos, los cuales dictan que debe haber primero una mujer y después un hombre; por eso tenemos 64 curules, 34 mujeres, 30 hombres. Así es la cuota y somos rígidos en ello. Eso para dar un ejemplo, no para dar recetas. En mi experiencia con algunas de las activistas en Colombia, puedo decir que las mujeres hacen la paz y los hombres hacen la guerra, eso es una regla general. Úrsula, el personaje de *Cien años de soledad*, diría en este momento “Pero no tanto”. Una de las cosas más emocionantes que presencié en las marchas para la concentración en las 26 veredas, fue que de repente hay familias, niños y mujeres que creen en la paz. Lo más interesante, para mí, es que las movilizaciones básicas, en Arauca, en Caquetá, en Cúcuta, fueron lideradas por mujeres. La presencia de la mujer en la paz es una constante, es una fuerza. Porque las mujeres por naturaleza necesitan paz para los niños, porque piensan en el futuro, y esa es la fuerza que va a establecer la paz. Por eso tenemos que contar, nosotros los varones, con la participación femenina, y no solamente en el hogar, sino también en la actividad política.

Gloria Castrillón:

¿Cómo ve los diálogos con el ELN? En la opinión pública hay bastante escepticismo sobre ese proceso, pero usted que viene de afuera ¿cómo lo ve?

Tom Koenigs:

Primero: no hay otro camino que la negociación. ¿Por cuánto tiempo? No lo sé. ¿Cómo comenzar? Con un índice de escalamiento, crear confianza en la mesa. Pero tenemos que saber que esos procesos pueden fracasar, aun así, no hay otra alternativa. El tiempo de la guerrilla se acabó, ahora estamos construyendo el tiempo de la democracia. Ojalá el ELN forme un partido, y ojalá participe en la política y en todas partes. Tenemos que dar a quienes están en la legalidad las garantías para su participación en la política, que puedan desarrollar sus opiniones, ya sean de oposición u oficialistas.

Gloria Castrillón:

Finalmente, ¿cuál es el rol de los medios en el cubrimiento de estos sucesos?

Tom Koenigs:

Los medios son sumamente importantes, pero aún más lo es la variedad de estos, la no concentración del poder en unos medios. Me gustaría que la voz del campesino, la voz de los pobres, encuentre en los medios el eco necesario. Esto no ocurre porque los medios grandes pertenecen a los propietarios de grandes capitales. Pero eso es una crítica que puedes hacer por igual en Alemania.

Manual para llegar a los archivos de inteligencia y contrainteligencia del Estado

Vivian Newman

En este apartado me concentraré en tres temas básicos del cuarto libro de la colección “Ideas para construir la paz”, llamado *Acceso a archivos de inteligencia y contrainteligencia en el marco del posconflicto*, editado por Dejusticia. Primero, diré por qué lo hicimos y por qué decidimos investigar sobre el acceso a los archivos de inteligencia; segundo, hablaré para qué sirven estos archivos de inteligencia y tercero, presentaré unas recomendaciones para resolver las tensiones diagnosticadas en el documento.

Siguiendo el orden propuesto, en la historia de los distintos Estados, desde los que han sufrido la transición de graves violaciones de los DD.HH. a un sistema más democrático, siempre se ha negado el acceso a la inteligencia. En el caso de Sudáfrica, entre 1990 y 1994, se quemaron de manera sistemática los archivos de la policía secreta. En Guatemala, las organizaciones sociales a cargo de la transición le pidieron a la policía y a la fuerza pública que entregaran los documentos que contenían la inteligencia y la contra inteligencia; las respuestas fueron siempre negativas o evasivas. Desafortunadamente, el acceso a estos archivos ha sido sin que la ley lo permita.

Por ejemplo, está el caso del diario militar, un documento donde se encontraba la lista de 183 personas que tenían al lado el número 300, un

código que usaba la policía secreta guatemalteca para indicar a las personas que debía desaparecer o morir. Este documento apareció por azar, porque alguien lo encontró, lo tenía por guardado y luego lo vendió a una ONG estadounidense por tres mil dólares. Con ese documento se pudo saber cómo funcionaba la policía guatemalteca ya que contenía una lista: “Nómina de órganos de divulgación al servicio de subversión”, era de periodistas que la policía guatemalteca consideraba que pensaban distinto y divulgaban las ideas de la subversión y de la guerrilla guatemalteca.

Eso en materia extranjera, en el caso colombiano lo que hicimos fue analizar dos tipos de informes: el de la CIDH, y el de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas de Derechos Humanos (OACDH). Ambos organismos han solicitado por años a la inteligencia colombiana la apertura y depuración de sus archivos, pues allí hay unas listas de sindicalistas, de opositores políticos, de periodistas o de personas que simplemente piensan distinto. A estas personas se les hace seguimiento, vigilancia y luego podrían verse involucradas en desapariciones forzadas, en asesinatos o en torturas. En uno de los documentos que encontró la OACDH, un oficio de 1993 de la inteligencia del DAS, tenía escrito: “no se hizo ninguna operación extraordinaria, fueron solo operaciones de rutina que hacen los detectives como secuestro, extorsión, o tortura psicológica”. Otros de ellos eran órdenes para desaparecer o quemar archivos relacionados con los falsos positivos. Por lo tanto, debemos saber qué es lo que están considerando operaciones de rutina en los archivos de inteligencia para discutirlo públicamente y hacer unas reformas.

Tanto en el extranjero como en Colombia ha habido necesidad de acceder a la inteligencia, para evitar que suceda lo que pasó con Jorge Noguera y el profesor Andrés Correa. Por todas estas razones, decidimos trabajar buscando fórmulas para abrir los archivos.

Ahora bien, para qué sirven los archivos. Para mí la información es la materia prima de la transición de la guerra a la paz. Dan verdad judicial, un juez necesita toda la información posible para condenar y reconocer cuáles son las causas. Al saber cuál es exactamente la condena, puede reparar los perjuicios de las víctimas que han sido violentadas en sus DD.HH.; al establecer si eran realmente subversivas o no y aclarar su reputación, dado que

también hay temas de reputación involucrados. Los archivos nos dan verdad extrajudicial, si no tenemos información los periodistas no pueden informar, los jueces no pueden juzgar, los centros de memoria, los grupos de memoria historiada, los museos, no pueden entregar información. Nos sirven para la garantía de No repetición, para la verdad y la memoria histórica.

Finalmente, llegamos a nuestro diagnóstico, las conclusiones y recomendaciones que ofrecemos. Pese a la insistencia de la guerrilla durante los cuatro años del proceso de paz, de tantas discusiones, para acceder a los archivos de inteligencia, el Gobierno no cedió. Al leer detenidamente los acuerdos encontramos: “el Gobierno colaborará de conformidad con las normas vigentes”, “se utilizarán las normas aplicables”, “hará lo máximo posible para que haya apertura”. No hay ningún avance. De igual manera, la guerrilla tampoco ha ofrecido sus archivos, son muy importantes para llegar a la verdad. Por esta razón, tenemos que recurrir a las normas que existen.

Hay muchas normas, pero hay cuatro que nos pueden dar acceso a los archivos: la primera es la Ley de inteligencia, una reforma de 2013, la Ley 1621; la segunda es la ley de transparencia o ley de acceso a la información pública, que es la Ley 1712 de 2014; luego tenemos la Ley de Derecho de Petición que es la Ley 1755 del 2015 y la cuarta es la Ley de Habeas Data, la Ley 1581 del 2012. Son cuatro leyes estatutarias, es decir que son leyes de superior jerarquía que las leyes ordinarias y entre ellas son de la misma jerarquía, entonces ninguna puede ser superior a la otra.

La tensión más fuerte es entre la Ley de Inteligencia y la de Transparencia. La fuerza pública interpreta la Ley de Inteligencia para mantener la información de forma privada y secreta. La Ley de Transparencia es el principio contrario, la Ley de Transparencia parte del principio de máxima divulgación: “toda la información que esté en poder de funcionarios públicos, bajo su control, por su custodia, es pública”. Si el funcionario público puede demostrar que el conocimiento de la información puede ser perjudicial, debe hacer una prueba de los posibles daños, la razonabilidad y proporcionalidad, puesto que la Ley de Inteligencia, en su artículo 33 dice: “cuando se responda sobre las solicitudes de acceso de información se tiene que hacer de manera razonable y proporcional”.

Estamos tratando de resolver la tensión entre las dos leyes estatutarias acudiendo a la jurisprudencia de la Corte, a los principios de interpretación normativa, a la interpretación lógica, la interpretación sistémica y la del precedente. Proponemos una armonización de las dos normas y lo que nos encontramos en la práctica es al Ejército que responde ante una solicitud: “es reservada, Ley de Inteligencia”; algo insuficiente. Tienen otras cosas que son más difíciles de entender pues suelen decirnos “esta información es reservada porque el manual ABC la considera reservada” y cuando les pedimos que entreguen el manual ABC, dicen “No, el manual ABC también es reservado”. Por lo que nos dejan en un círculo vicioso y sin responder ante la ley.

Nuestra segunda propuesta es una especie de comisión de archiveros, para que analicen cuál es la información que tiene la inteligencia, cuál de ellas es de violación de DD.HH. Todos los archivos que tengan violación de derechos humanos deben ser abiertos, eso es una regla de oro. Con esto queremos saber cuáles son los archivos que contienen esas violaciones. Por esta razón, lo primero es nombrar ese grupo para definir dónde hay violaciones, dónde no, cuál es la información que hay que depurar, la que hay que entregar, cuál es la información que se debe guardar por más tiempo porque todavía ahí se están utilizando métodos y agentes que están involucrados con esa información. Queremos que sea público y no suceda una situación similar a la comisión de depuración de archivo del DAS, la cual entregó sus resultados en julio del año pasado y todavía no sabemos de su contenido, la sociedad no ha podido discutir nada de eso.

También es importante recordar que el secretario de la Jurisdicción Especial de Paz tiene un poder para decretar medidas cautelares, medidas que protejan a los archivos que estén en la Fiscalía, que estén en la Procuraduría, que estén donde estén para proteger la justicia, para entregárselos a la Comisión de la Verdad, para entregárselos a la Jurisdicción Especial de Paz o a los mismos mecanismos de personas desaparecidas. Esa es la segunda recomendación que hacemos.

La tercera propuesta es que se desclasifique la información obsoleta, hay mucha información que es vieja, sobre, por ejemplo, las interceptaciones telefónicas de teléfonos análogos; pasó a la historia porque ya nadie lo usa. Hoy la vigilancia es con los datos de los celulares. ¿Por qué no desclasifican esa información si ya

es un método que no sirve para nada, que no se está utilizando? Nos serviría para que entendamos y aprendamos de lo que se hacía en el pasado.

Finalmente, sugerimos que se acuda a países extranjeros. Colombia ha tenido relaciones con Estados Unidos, el Reino Unido y otros países. En la Inteligencia de esos países tienen información relevante que nos ayuda a identificar los archivos de inteligencia nuestros.

Preguntas del público

Fernando Ramírez:

¿Se puede acceder a los archivos de inteligencia después de 15 o 30 años?

Vivian Newman:

La Ley de Inteligencia dice que los archivos se pueden proteger hasta por treinta años y la Ley de Transparencia dice que hasta por quince años. Entonces, ¿cómo lo resolvemos? Tenemos 15 años de diferencia entre las leyes, los primeros quince definitivamente son protegidos y los siguientes son según el test de proporcionalidad, de daño que tiene que hacer el funcionario para no entregar esa información.

Fernando Ramírez:

Los periodistas nos cansamos muy rápido de insistir, de persistir y resistir; con inteligencia me imagino que la cosa va a ser más complicada. ¿Cuál sería la recomendación para que perdamos el miedo a usar lo que nos da la ley para acceder a la información?

Vivian Newman:

El Derecho de Petición es muy sencillo, es aprender las tres normas que uno tiene que citar y decir “si usted me va a negar la información dígame cuál es la ley, dónde está esa ley y haga el test este de daño probable y específico”. Creo que

cualquiera se asusta al tener que hacer un test de ese tipo. Al cumplir eso y llevar un modelo para entregar, al igual que un modelo del recurso de insistencia, es lo que se puede hacer cuando le niegan a uno el acceso a la información. Sé que el periodista quiere actuar en caliente, que le respondan ya, no obstante, la petición de información requiere esperar 10 días. Esto es para periodistas investigadores, empezar con el Derecho de Petición, es la forma de empezar una investigación. El funcionario público cuyo salario depende de los impuestos que pagamos todos trabaja para nosotros, por ende, se le debe exigir una respuesta y concederle los 10 días, con eso arranca su investigación.

Fernando Ramírez:

Otra pregunta, la Ley 1712 garantiza el acceso a la información, pero hay una salvedad: la justificación del funcionario. Los funcionarios pueden retener la información porque consideran que no es pública. ¿No se retrocede frente a la ley anterior en donde los únicos límites eran los regidos por la constitución?, ¿qué es lo que realmente pasa allí?

Vivian Newman:

En la Ley de Transparencia, en los artículos 18 y 19, hay una lista de excepciones, tratan temas en donde se puede negar información. Algunas son de índole privada, y otras de índole pública. Entonces, la intimidad de las personas, el *habeas data*, es la razón para no entregar cierta información, no para negar la existencia de ciertos documentos. Por esta razón, el funcionario tendría que tachar la información privada y entregar el documento. También hay unas razones de carácter público como la seguridad, es la que alegan los

organismos de inteligencia, y que es válida, es decir, no pretendemos que toda la información sea pública. Si la información se hubiese hecho pública la operación Jaque habría fracasado, por eso, debemos reconocer la que se debe conservar en secreto. El artículo 19 señala cuáles son: la salud pública porque a veces eso afecta el tratamiento que se tiene que dar en materia de salud pública, el análisis macroeconómico, etc.

Fernando Ramírez:

Bueno, hemos mencionado hasta el momento el tema de las Farc y sobre todos los documentos de su pasado para esclarecer cosas. Entonces, ¿cómo poder acceder a los archivos de las Farc?

Vivian Newman:

Lo que sucede es que las Farc todavía no son una persona jurídica para dirigirles ninguna petición. Los partidos políticos son un sujeto obligado de conformidad con la Ley de Transparencia. En el momento en que se constituya el partido político de las Farc podríamos empezar a pedir información, ¿qué pierde uno con un Derecho de Petición dirigido a las Farc?, probablemente dirán: “mientras no se abran los de Inteligencia del Estado, no abrimos los nuestros”.

Fernando Ramírez:

¿Para abrir los documentos de la ONU que ya ha dicho que no va a dar información sobre el origen de las armas de las Farc?

Vivian Newman:

Bien, la Ley de Transparencia tiene una lista de quiénes son los que están obligados a entregar información: los sujetos obligados, las entidades estatales, las tres ramas del poder público,

los independientes, los autónomos, los que presen servicio público, cumplan función pública o manejen dineros públicos; si cumple alguno de esos requisitos también estaría obligado. La ONU está cumpliendo una función pública, por lo que tiene cómo alegar que no le aplican las leyes colombianas en el cumplimiento de su función; sin embargo, podríamos empezar a retarla, ver cuál es su reacción, cómo hace el test de daño para no entregar información.

Fernando Ramírez:

¿Qué hacer cuando entregan información que no pediste, te la entregan farragosa, te la entregan compleja?, ¿cuál es la solución para ello?

Vivian Newman:

La ley contempla la posibilidad de insistencia, o la posibilidad de una tutela según las razones que se estén alegando en la información. La Procuraduría, que afortunadamente en este momento tiene una cabeza distinta a la que tuvo los últimos años, es el órgano garante del ejercicio del derecho de acceso a la información pública. Entonces podríamos ir a los jueces, pero también puede ir a la Procuraduría como órgano garante para exigirle que se cumpla debidamente el derecho. La respuesta a una petición debe ser la que satisfaga al ciudadano.

Fernando Ramírez:

¿Podemos en CDR construir un proceso conjunto para presionar acceso a archivos de inteligencia y contrainteligencia?

Vivian Newman:

Claro que sí, a mí me encantaría, si muchos de ustedes se involucran y si varios hiciéramos derechos de petición, solicitudes de acceso a la

información pública bajo el mismo esquema, y exigiéramos un comportamiento de las autoridades públicas. La verdad es que las experiencias de justicia transicional y de protección de archivos son nefastas, salvo la alemana que sí fue muy bien protegida y está muy bien establecida. Las posibilidades son muy difíciles y no deberíamos dejar que eso pase. La fuerza pública tiene solidaridad de cuerpo, y es difícil que entregue información, pero la ciudadanía tiene que ser más fuerte, unirse, la unión hace la fuerza.

Corrupción: el cáncer de América Latina

Oriana Garcés, Nathan Jaccard, Juan David Laverde

Desde que se firmó el Acuerdo de paz con las Farc, y especialmente desde que buena parte del país empezó a sentir y a ver con esperanza cómo disminuían los índices de muertos y heridos por la guerra, la corrupción se convirtió en un tema que tomó mucha importancia. Desde muchos sectores empezaron a aclamar “Bueno, se acabó la guerra, cubramos el posconflicto; por supuesto, pero también concentrémonos en uno de nuestros peores males, quizás el peor, el de la corrupción”. Paralelo a esto, se destapó el escándalo transnacional de la corrupta empresa brasilera Odebrecht, la cual repartió coimas por todo el continente para hacerse a millonarios contratos en varios países, incluido Colombia. Ese es el panorama al que nos enfrentamos los periodistas hoy. A continuación, estos tres experimentados periodistas nos contarán cómo han asumido este reto y cuáles trabajos han realizado.

Oriana Garcés

Yo les voy a contar un poco del trabajo que hicimos en CDR sobre el capítulo Colombia de los Papeles de Panamá. Este es un trabajo realizado en asociación con el consorcio de periodistas investigativos internacionales, con quienes iniciamos labores a finales de enero del 2016. Tuvimos acceso a la base de datos en la que estaban todos los documentos de la filtración que obtuvo un periódico alemán de los archivos de Mossack Fonseca, la firma de abogados con base central en Panamá. Se decidió entonces ser

parte de ese capítulo dedicado a Colombia, y para ello aprendimos a utilizar esa base de datos llamada Blacklight, la cual es una plataforma que tuvo detrás un gran trabajo para poder sistematizar esos 11.5 millones de archivos que había a nivel mundial sobre Mossack Fonseca. Eran 40 años de información; para el caso de Colombia encontramos archivos desde comienzos del año 2000, un poco más de cien mil archivos para Colombia y 2.6 terabits de información a nivel mundial. Blacklight venía acompañada de una red social llamada Ihub, en la cual todos los periodistas que estábamos trabajando en diferentes países nos podíamos comunicar, compartir lo que íbamos encontrando y saber más o menos qué se estaba logrando en otros países. Cuando entramos a la plataforma ya había otros medios mucho más adelantados que nos daban ideas y una expectativa de lo que podíamos encontrar para Colombia: casos de lavado de dinero, de evasión de impuestos, de empresas fantasmas que se creaban para esconder capitales.

¿Cómo funcionaba Blacklight? Más o menos como Google. Allí podíamos hacer búsquedas avanzadas de lo que queríamos encontrar, de tal forma que viéramos los archivos de una sola persona; los resultados también tenían los puntos claves para no perderse en esta enorme y abrumadora base de datos. Fue así como dijimos: “Bueno, vamos a enfrentarnos al capítulo Colombia”. Pero no pudimos revisar toda la documentación sobre Colombia, era demasiada para muy poco tiempo y la verdad es que en ningún país se logró hacerlo, por más que el equipo de periodistas fuera muy muy grande. Entonces, depuramos y creamos un directorio de personajes públicos. Como periodistas lo público era lo que nos interesaba más, por ello empezamos a buscar políticos, empresarios, artistas, incluso a los mismos periodistas. Hicimos búsquedas en el Blacklight después de hacer el listado inicial de los personajes que queríamos tener en cuenta. Encontramos muchos personajes, algunos vinculados con escándalos, otros altos funcionarios del Gobierno, otros de la oposición, algunos ex-mandatarios; ahí fue cuando empezamos a procesar toda esta información, porque de un solo personaje podían aparecer 100 o 200 archivos dependiendo de la relación que el personaje hubiera tenido como cliente con Mossack Fonseca. Tuvimos que sistematizar toda esa información y procesarla para tener hallazgos reales.

Otro reto de la investigación fue mantenerla completamente en secreto; no se podía hablar de Mossack Fonseca, no se podía hablar de nada que tuviera que ver con la información que encontrábamos. Eso se convirtió en un doble reto, pues también debíamos tratar de contrastar esa información en el país a través de diversas fuentes, a través de otras bases de datos y de los implicados directos. En ese proceso nos encontramos con algunos obstáculos, uno de estos fue que en los archivos había correos electrónicos, actas de constitución de empresas, fichas de accionistas, facturas que expedía Mossack Fonseca al cliente, fichas de *due diligence* (el estudio que hace Mossack Fonseca para saber si el cliente tiene algún problema o algún escándalo, para evitar que sea relacionado con la empresa). Todos estos archivos y correos van contando la relación entre el cliente y Mossack Fonseca, pero queda mucha información por fuera, como llamadas telefónicas o reuniones que no nos permiten conectar algunos puntos de lo que ocurría. Si estos personajes estaban intentando crear empresas ¿para qué?, ¿por qué en algunos casos el cliente no aparecía como accionista o como propietario, si no que ponía a alguno de los abogados de Mossack Fonseca como dueño de la empresa?, En ese punto de incertidumbre empezamos a entrevistarlos con expertos, pero como todo debía manejarse con máxima discreción, podíamos, por ejemplo, acercarnos a la Dian para preguntar cosas, pero no podíamos decir exactamente qué estábamos haciendo. Cuando nos presentamos siempre nos solicitaron documentos formales para verificar irregularidades, pero no había forma de hacerlo; además, la información financiera en Colombia es completamente privada, por lo que los funcionarios no podían confirmar si esa persona, por ejemplo, había declarado la empresa en Colombia para decir si estaba evadiendo impuestos.

Después de este segundo muro que encontramos, decidimos ir directamente a la fuente y consultar a cada una de esas 50 personas o personalidades. Todos respondieron que habían declarado todo, que no había nada ilegal, que la empresa se había hecho por distintas razones; explicaciones que en teoría no representan ningún delito. Nos enfrentamos a las preguntas: ¿cómo demostrar que lo que está diciendo esta persona es verdad?, ¿cómo demostrar que eso sí corresponde a lo que está en los archivos sin tener la fuente, en ese caso la Dian, para contrastarlo?

Esto ocurrió aproximadamente en marzo del 2016, la publicación saldría a comienzos de abril, y apareció el reto de definir qué íbamos a publicar, en qué formato, cuáles son esos escenarios que teníamos y qué alianzas podíamos lograr. Había varias opciones, la primera era la ideal: publicar el listado completo de los colombianos en los Papeles de Panamá, pero sin profundizar en las propiedades y poner solo los nombres y las empresas por medio de una infografía, un cuadro, un texto; pero esa era una salida fácil. La segunda opción era publicar el listado parcial de los personajes públicos que habíamos depurado, pero en ese caso el problema era comprobar si todos habían cometido irregularidades. La tercera opción fue buscar dos o tres historias en las que sí comprobamos irregularidades a través de la información de Mossack Fonseca, aunque no la pudiéramos contrastar con las fuentes oficiales en Colombia.

También consultamos con nuestros compañeros de investigación en Connectas, la otra organización que realizó la investigación de los Papeles de Panamá en Colombia, para contrastar esa información y saber más o menos qué se iba a publicar. Encontramos que había cosas muy similares, en ese momento se conoce ese primer listado de colombianos involucrados en el escándalo, cuando se publicó la investigación a nivel mundial y en ella estaba básicamente la clase política.

Se decidió desde CDR buscar esas dos o tres historias, que podrían ser irregulares, así no fuesen publicadas el mismo día que la investigación global. Y ahí es cuando nace el micrositio de CDR sobre los Papeles de Panamá en el que encontramos, con ayuda de más periodistas asociados a CDR, historias muy interesantes. Por ejemplo, el caso de la familia Marulanda. Nos llamó mucho la atención como periodistas el Picasso de los Marulanda, que es la prueba reina de cómo se utiliza los *offshore* o los paraísos fiscales para esconder patrimonio. ¿Qué hicieron los Marulanda?, tener un cuadro de Picasso en Colombia para donarlo a una fundación constituida en Panamá, como es una donación no reporta ningún tributo ni impuesto en Colombia. Así, este acto queda como un regalo a esa fundación en Panamá, pero esta tenía como accionistas a los abogados testaferros que ponía Mossack Fonseca; luego, la fundación vende a otra empresa *offshore* en Panamá ese Picasso, y esta tercera subasta el cuadro por más o menos

12 millones de dólares. En esa transacción se ahorraron el 30% que hubiera correspondido a impuestos si la subasta se hubiese hecho en Colombia.

Hay dos historias sobre los Marulanda y también una sobre el papel de los abogados en este tema de los *offshore*, porque encontramos que había muchísimas firmas de abogados que hicieron todos estos trámites para los colombianos en alianza con Mossack Fonseca.

Nathan Jaccard

A mí me invitó Carlos Huertas, el director de Connectas, a participar en la investigación sobre los Papeles de Panamá en agosto de 2015, y me dijo: “No, esto es una cosita parecida a Swiss Leaks”. Como yo había tenido la suerte de trabajar en esa investigación, sabía que se trataba de un asunto de enormes dimensiones. Tal vez el gran aprendizaje que tuve fue entender cómo estas herramientas tecnológicas y de colaboración terminan matando la chiva o ese instinto que tenemos los periodistas de la exclusiva. Al final, la gran chiva internacional del año se logró gracias al esfuerzo de 400 periodistas que trabajaron juntos. Incluso en Colombia dos organizaciones trabajaron juntas, contrario a la costumbre, fue en ese proceso que hubo un aprendizaje enorme.

Frederick y Bastian Obermayer son los periodistas del *Süddeutsche Zeitung* que iniciaron la investigación a nivel mundial. A ellos les escribí una fuente anónima preguntándoles si estaban interesados en ese tipo de datos; como ellos ya habían trabajado en temas de paraísos fiscales accedieron y la fuente les envió 2.6 terabytes de información, y 11.5 millones de documentos.

Como en el caso de WikiLeaks, que inauguró esta era de las mega filtraciones, y otros *leaks* como los Papeles de Panamá, se maneja un gran volumen de datos, se tomó la decisión de contactar a ICJ, el Consorcio Internacional de Periodismo Investigativo. Ante la necesidad de dar un buen uso a estos datos, se vio la necesidad de ampliar el equipo investigativo, hasta conformar más de 400 periodistas. En este gran operativo participaron grandes periódicos como *Le monde* y *BBC*, también medios alternativos, periódicos en África y en Asia; también participaron periodistas muy habilidosos en temas tecnológicos y periodistas más clásicos. Había una

amalgama interesante, aunque siempre fuimos conscientes de que dada la gran cantidad de información sería muy difícil llegar hasta el final, hasta el último archivo. Otro aspecto interesante a destacar es que estos periodistas fueron también los ojos en otras latitudes que veían las verdades locales. Por ejemplo, no tenemos idea de los poderosos en Azerbaiyán, no nos suena nada, no lo podemos ver, pero un periodista de allá le va a dar otro contexto. Así fue como se fueron armando estos equipos.

El primer paso que tuvimos fue una inducción, vía Skype, en la que nos explicaron todas las herramientas que Oriana mencionó. Obviamente, el tema de seguridad era muy importante, por lo que fue necesario usar varias contraseñas. La plataforma Blacklight fue alimentada desde 30 o 40 servidores, en los que lograron convertir todos los documentos a través de OCR para visibilizarlos.

El tipo de documentos que encontrábamos eran principalmente: emails, pasaportes de clientes, documentos de clientes, documentos de acciones de las empresas y mucha información de índole personal. Estos, creo, se manejaron muy bien, pero también nos topamos con números de tarjetas de crédito y cuestiones más complicadas en una relación entre un abogado y su cliente en asuntos como salud, temas familiares que implicaban peleas por grandes fortunas; es decir, hubo un acervo enorme de información y también mucha basura.

Los primeros dos nombres que busqué fueron Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos Calderón; y aparecieron, pero porque las oficinas de Mossack les enviaban regularmente información de cada país. En todas esas gigas de información había noticias sobre Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, pero lastimosamente muchas de esas menciones fueron infructuosas; por lo que el instrumento de búsqueda y filtrado se fue afinando.

Retomando la idea de la seguridad, quiero presentar algunas de las herramientas que nos pueden servir en estas investigaciones. Hushmail es un correo electrónico abierto a todo el mundo y encriptado. Google Authenticator, el cual funciona como un segundo filtro, es una aplicación que se puede descargar y que cada 30 segundos da una nueva clave asociada a cualquier cuenta, lo que suma otro nivel de seguridad.

Otra herramienta es nuestra plataforma parecida a Facebook en la que periodistas investigativos, armaron grupos de intereses comunes. Allí, lo primero que se hizo fue crear grupos por países en los que, por ejemplo, no solo éramos los periodistas de Colombia sino también gente de otros países. Prácticamente cualquier periodista se podía unir a cualquier grupo; grupos de deportistas, de estrellas, de armas, de arte, en fin, sobre cualquier cosa. Una de las grandes premisas, la cual me dejó una importante lección, era que la gente estaba con un ánimo colaborativo muy grande, por lo que los grupos se iban alimentando con sus hallazgos; por ejemplo, ponían los links de cada uno de los documentos. Además, poder estar en contacto con los colegas fue muy valioso; por ejemplo, recibíamos correos de colegas holandeses preguntando “¿A ustedes les suena este nombre o esta empresa?”. En casos así uno les facilitaba pistas, o buscaba en una cámara de comercio; o sea, se podía compartir la pequeña experticia que uno puede tener en su propio país para ayudar a armar pistas. También había colegas que nada tenían que ver con Colombia, pero de pronto se encontraban un nombre o algo colombiano y decían “Vea, me encontré esto, ¿sirve o no sirve?”. Eso, para nosotros que estamos acostumbrados a no mostrar nada, a no decir nada a nadie, era un enorme cambio mental. La mayoría de nosotros somos competidores natos y vamos por la chiva; pero en este caso todo el mundo tenía acceso a la chiva, todos tenían acceso a todo, y si uno no colaboraba en con ese sistema, el consorcio ejercía una pequeña presión para compartir. Yo creo que en general la cosa funcionó muy bien.

Con toda la información que se compartía, se empezaron a armar mapas para seguir en tiempo real la situación; claro, detrás de cada mapa hubo un equipo de ingenieros. Ellos colaboraron mucho con los mapas, armaron las listas, previo al momento de publicación a principios del 2016; nos ayudaron a contactar a las personas que eran mencionadas con el fin de dar estos debates. Cuando finalmente se liberó todo, salieron cosas que no habíamos visto, que hubiéramos podido ver, cosas de las que la gente dice: “Ah, es que los periodistas esconden eso”. Connectas publicó un análisis sobre cómo se usan estos paraísos fiscales para sacar plata de Colombia, otro con los nombres de los implicados y el detrás de cámaras de las negociaciones entre Panamá y Colombia alrededor justamente del intercambio de información; este último salió en *El Espectador*.

Ahora mi trabajo se centra en Odebrecht, y al compararlo con los Papeles de Panamá, diría que a priori son cosas muy distintas, pues en Odebrecht se trata de un tema muy judicial que sale de declaraciones ante la justicia, de una serie de informaciones que viene desde Brasil, de gente que ahora está hablando con la Fiscalía, en Estados Unidos. Por eso los Papeles de Panamá es una mega filtración de archivos; por supuesto, nos encantaría tener una mega filtración de archivos de Odebrecht, pero por ahora no tenemos eso. Me llamó mucho la atención en Odebrecht que se trata de un enorme caso de corrupción transnacional. Los periodistas seguimos pensando en nuestra sección, en nuestro país, y realmente para mí fue una cachetada decir “Si ampliamos esto y empezamos a trabajar todos juntos, obviando todo el tema de la chiva y etc., pues los resultados en temas de verdad, en temas de transparencia, pueden ser muchísimos más grandes”.

El llamado es que, así como en esta plataforma parecida a Facebook, podemos armar grupos de periodistas entre regiones, el tema de fondo para mí es aprender a colaborar. En el caso de Odebrecht, por ejemplo, tenemos periodistas de Brasil que llevan tres años trabajando; en Perú se ha trabajado muy bien el tema; nosotros acá, según creo, hemos realizado un buen trabajo en todos los medios. Como hemos visto, existen unas herramientas y un aprendizaje sobre cómo potencializar la información que tenemos, intercambiar saberes para llegar a unos resultados mucho más grandes.

Juan David Laverde

Al igual que Nathan, también trabajo en el caso Odebrecht. Creo que la reflexión que él hace es absolutamente válida, lo que pasa es que tendríamos que poner de acuerdo a los directores de medios para que nos dejen participar en estos procesos; porque, como decía Nathan, la forma como se manejan los medios de comunicación es muy compleja. El vértigo que originan temas como el de Odebrecht, que además no es un tema exótico o local, debe revisarse en otras latitudes, pues se trata de corrupción transnacional.

Este tipo de casos también le son muy convenientes a muchas de las personas que no quieren ser investigadas. Por ejemplo, el caso de Reficar,

en mi opinión, es un escándalo tremendo, 18 billones de pesos es quizás el saqueo más grande al Estado colombiano y Odebrecht se lo tragó. Se lo tragó porque tiene unas particularidades, unos trasfondos políticos en los que hay unos dineros que ingresaron en las campañas políticas, ¿qué pasa cuando un episodio como este nos copa la agenda? Infortunadamente los medios de comunicación dejamos de ver lo que también estábamos investigando, y es un lío porque cuando usted llega y le propone a su jefe una historia, las coyunturas también obligan a que los periodistas terminemos absorbidos por un tema.

Quiero hablarles de mi trabajo en *Noticias Caracol*. Al investigar todo lo relacionado con el escándalo de Odebrecht, el cual no es un tema al que se llega por generación espontánea, sino que tiene una gran cantidad de nexos y nombres, lo primero que nos encontramos era que estaba íntimamente ligado con el escándalo del carrusel de la contratación en Bogotá, y con otros escándalos.

En uno de mis trabajos abordé una audiencia en el Ministerio de Transporte sobre el tema de la Ruta del Sol, tres meses antes de que fuera adjudicada, y me parece pertinente que la comentemos porque en dicha audiencia estaban todos los personajes que solicitaron la Ruta del Sol, que como ustedes saben es la génesis del escándalo de Odebrecht. Esta mega obra de más de dos billones de pesos fue adjudicada el 14 de diciembre de 2009. En esa audiencia estaba, por supuesto, la gente de Odebrecht y otras seis multinacionales, incluso constructores colombianos. Pero, ¿por qué es aún más importante?, porque en esa audiencia el ministro Andrés Uriel Gallego se quejó con los asistentes de que le habían llevado unos anónimos muy complejos en los que se denunciaban temas de corrupción; y él señalaba, además, que habían desarrollado todos los protocolos para que esto no sucediera.

Esa audiencia y la forma en la que abordé la noticia considerando lo que significa hoy el escándalo de Odebrecht es simplemente una radiografía de lo que generalmente pasa en las licitaciones públicas en Colombia. De hecho, lo que nos enseñó el expediente del Carrusel de la Contratación en Bogotá, y otros más, es que se han refinado los temas a la hora de licitar. Si no es porque alguien, uno de estos involucrados en el carrusel, termina

hablando porque no le cumplieron, o sea, porque lo estafaron los mismos señores del cartel, no habríamos podido empezar a halar la pita de lo que realmente ocurrió.

El ministro Andrés Uriel Gallego estaba muy molesto con el tema y, sin embargo, quien estaba a su lado fue el confeso receptor de 6.5 millones de dólares del soborno de Odebrecht.

En un segundo informe que hicimos obtuvimos parte de la declaración que rindió ante la Fiscalía Gabriel García Morales, y me parece importante porque allí básicamente este exviceministro de transporte confiesa que Odebrecht tenía comprado un congresista en Colombia; hablamos de Plinio Olano.

Es muy dicente que el receptor de este soborno de Odebrecht ya empiece a nombrar cómo operaban ellos desde el Congreso y cómo tenían estos enlaces para hacerse a los millonarios contratos.

Les voy a presentar un resumen del cinismo que usualmente uno ve en este tipo de investigaciones. Hace parte de uno de los contratos que firmó el señor Otto Bula, excongresista hoy detenido con los señores de Odebrecht; la Fiscalía investiga si esos contratos fueron simulados, pero en efecto Otto Bula reconoce que los firmó. Así es como Odebrecht definía a Otto Bula:

- Un exitoso empresario privado y reconocido exsenador de la República, con larga trayectoria en el sector privado y en el público.
- Que posee conocimiento, sensibilidad política y es conocedor de las estructuras de gobierno colombianas.
- Que posee excelentes actitudes comunicativas.
- Que posee buenas relaciones interpersonales para establecer contactos.
- Que posee pensamiento crítico, analítico y amplio para diseñar las estrategias más adecuadas a los intereses de la organización empresarial Odebrecht.
- Que posee destreza para ejecutar proyectos de manera eficiente en periodos de tiempo razonable.

- Que posee espíritu proactivo con experiencia para trabajar de manera independiente y supervisar varios proyectos a la vez.
- Que posee capacidad de extraer y esquematizar información valiosa de múltiples fuentes.
- Que posee habilidades para organizarse y gran capacidad motivacional.

Esta es una de las cosas que estos señores dejan por escrito, y en las cuales suelen ser bastantes hábiles. En el momento en que las autoridades empiezan a rastrear, estas prácticas dificultan mucho el camino.

Estoy de acuerdo con Nathan en lo concerniente a este vértigo de la información que está circulando, mucha de la cual es falsa. Me parece que a veces la gente quiere que uno informe a la velocidad de las redes sociales, pero eso es francamente imposible; hacer ese tipo de investigaciones cuesta tiempo, hay una cantidad de variables que uno debe estar considerando. Y lo peor de todo, es que a fin de cuentas siempre nos van a dar palo por una cosa u otra: o porque nos demoramos mucho investigando, o porque en algún momento consideramos que un nombre no debe todavía salir a la luz pública (no porque lo estemos tapando, sino porque lo queremos investigar aún más).

Estoy de acuerdo en que deberíamos cubrir de mejor manera este tema de la corrupción transnacional. Lo que hicieron con los Papeles de Panamá nos mostró a todos, y al mundo entero, que acá podemos contar una buena historia de dos o tres minutos. La cual no se compara nunca con el impacto que se logró con una investigación de la que, además, deberían entregarnos las claves sobre cómo pusieron a 400 periodistas de acuerdo para que no se filtrara ninguna de las informaciones que tenían.

Preguntas del público

Laura Ardila:

Dicen que la corrupción es un delito tan “perfecto” que solo se descubre hasta cuando hay un sapo, o cuando no se ejecuta un proyecto, como lo que pasó con Transmilenio en la calle 26. En

ese sentido, tanto Odebrecht como los Papeles de Panamá obedecieron a cosas externas. Los Papeles de Panamá fue una filtración de documentos y sobre lo de Odebrecht nos enteramos por testimonio de esa empresa a las autoridades gringas. ¿Cómo podríamos los periodistas no tener que esperar a estas filtraciones o a enterarnos de esos testimonios para descubrir focos de corrupción en el país y para develarnos? ¿Qué opinan?

Nathan Jaccard:

Como hay muchos escándalos, entonces hay trabajo. Creo que tenemos diversos tipos de fuentes. Las hay de tipo de denuncia, de declaraciones ante la justicia, pero también tenemos fuentes de gente que vio y quien no está denunciando ante la justicia pero que le interesa compartir esa información. En *El Tiempo* publicamos las entradas de Roberto Prieto Giraldo a la ANI (Agencia Nacional de Infraestructura), se trataba de información pública de la cual justamente hay que hacer uso de derechos de petición. Hay que perder el miedo al derecho de petición. Otra alternativa es prender las alarmas; porque, como nos comentaba Juan David, desde la época de licitación ya había algo que olía feo. Así que creo que esto es de seguir y seguir, de ir más allá y no solamente depender de lo que le diga alguien a la justicia.

Oriana Garcés:

También creo que, aunque tenemos una gran base de datos, hay otras lo bastante grandes que están ahí y que solo las consultamos por la coyuntura. Recuerdo un taller que hicimos hace dos o tres años con CdR en el que dijimos: “Vamos a ver cómo están las obras de prevención por la ola

Juan David Laverde:

invernal". Eso está ahí; es información pública, pero nadie se había puesto en el trabajo. Hay muchas cosas que se dejan pasar por el correr del día a día, pero cada anuncio del Gobierno o de cualquier entidad puede ser un detonante para hacerle seguimiento. Hay material por investigar.

Aquí en Colombia, a pesar de que hay muy buenos periodistas y creo que cada vez se ha refinado más la investigación, durante mucho tiempo nos acostumbramos a las filtraciones. Las filtraciones ayudaban mucho, daban pistas, nos orientaban; el problema es que el periodismo se quede solamente con la filtración, porque eso es desnaturalizar el oficio. Nosotros no somos simplemente quienes acercamos un micrófono a alguien y reproducimos lo que va diciendo.

Me parece que eso le ha hecho mucho daño al oficio. Tenemos que trabajar mucho más al respecto. Es decir, no podemos quedarnos con la filtración, la labor de corroboración periodística empieza allí, no termina allí. Una vez con el documento se debe empezar realmente la corroboración de datos que, incluso en muchas ocasiones, ni siquiera hace la Fiscalía, la termina haciendo la prensa que trata de ser seria.

Lo otro es que, infortunadamente, vivimos en un país en el cual el vértigo noticioso no deja que uno pueda concentrarse en un tema. Si eso sucediera quizás podríamos desarrollar piezas periodísticas y producciones muchísimo más valiosas. Este país vive eternamente indignado y al final de cuentas no pasa absolutamente nada.

Los medios de comunicación tenemos una gran responsabilidad. Quisiera que a veces tuviéramos menos escándalos para concretarnos un poco más. Pero, a fin de cuentas, lo más importante es que podamos hacerles seguimiento a esos temas sobre los que hay anuncios públicos todos los días de todos los funcionarios, y sobre los que, al parecer, no nos alcanzan los periodistas para poder hacerles el seguimiento que corresponde.

Laura Ardila:

Oriana habló del trabajo entre periodistas y organizaciones de periodistas, ahora ¿cómo fue el respaldo o apoyo de sus jefes y editores para esa investigación? La pregunta va dirigida a los tres y también es una contra pregunta a lo que dicen: ¿a la investigación de largo aliento qué tanto la están apoyando los directores de los medios?

Oriana Garcés:

Bueno, espero no meterme en problemas. Yo no podía decirle a mi jefe exactamente de qué se trataba. Le dije que nos habían invitado del CdR a participar en una investigación con una base de datos gigante, en la que podíamos buscar gente poderosa; que seguramente esa información nos iba a interesar en la emisora; que si él estaba de acuerdo en que yo usara esa parte de tiempo en eso. Hubo muchos días en los que usé las tardes completas, la mitad de la jornada laboral. Tenía el compromiso con CdR de la liberación de toda la información que habíamos logrado durante el proceso, y eso fue lo que se dio como resultado final. Ya cada medio fue el que decidió qué publicaba y qué no. En la emisora se le hizo eco a la filtración global; aunque en el apartado de Colombia quizás no se

profundizó como se hizo en el micro sitio de CdR. Sí hubo el apoyo teniendo en cuenta que no le di mayor detalle, en ese momento hubo la confianza de que podía ser algo importante.

Nathan Jaccard:

Sobre el tema de las investigaciones de largo aliento, *a priori* los medios siempre dicen que están de acuerdo, el problema es el vértigo que mencionamos. Los periodistas tenemos que tener varias agendas; lastimosamente son muy pocos los casos en lo que a uno le dan seis meses y “a ver con qué sale”. Es preciso tener unos temas, una agenda de corto plazo y mediano a los cuales poder dedicarles un día a la semana, una tarde a la semana. Creo que toca trabajar así.

Juan David Laverde:

La clave es no decirle completamente todo a los jefes, porque si no te secan. Hay que tantear con ellos también cómo uno les va informando en qué está. Si yo le digo a cualquier director de medio que tengo una historia pues me la piden inmediatamente. Uno quiere revisar estas cosas, quiere contrastar, quiere volver eso mucho más contundente. Ahí la clave estaría en ser un poquito más cuidadoso con lo que uno les cuenta a ellos, a los directores de medios que, por supuesto, quieren poner la agenda, quieren mostrar que su medio de comunicación está investigando, que está en el tema que la opinión pública quiere que se desarrolle. También hay que aprender a capotear esas presiones que vienen desde arriba. Tener varias agendas para ir desarrollando a veces eso suena muy bien en teoría, pero realmente no ocurre porque estás todo el tiempo corroborando un dato para una historia y

luego viene la siguiente; y a veces el tiempo no ayuda como quisiéramos.

Laura Ardila:

¿Sus investigaciones han repercutido en sus vidas?, ¿los han amenazado o intimidado?

Juan David Laverde:

Siento que en realidad el periodismo que he hecho me ha permitido estar más o menos blindado. Esa pregunta tendría una respuesta muchísimo más seria de parte de los colegas que hacen periodismo en las regiones y que se exponen todo el tiempo. Bogotá de alguna manera le da a uno cierto anonimato y cuando uno entra y sale de una región es una cosa muy distinta. En mi experiencia particular por fortuna no ha pasado más allá de sentirme seguido o espiado; hay una paranoia que empieza a desarrollarse, pero no es nada tan grave.

Nathan Jaccard:

Tengo la fortuna de nunca haber tenido algún tipo de amenaza; miedo sí, algún tipo de presión que venga de una empresa o de gente que trata de persuadir no de formas violentas, pero que sí tienen medios para llamar a un director.

Yo estuve en el César, viví en Valledupar como mes y medio y nunca tuve ningún problema. Nos cuidamos, no fuimos diciéndole a todo el mundo lo que estamos haciendo, pero no he tenido problemas. Creo que el reconocimiento es para los periodistas que están en las regiones, que ponen el pecho, para ellos la cosa es más complicada. Nosotros en Bogotá somos realmente muy privilegiados en ese sentido.

Oriana Garcés:

El tema de las regiones es mucho más complicado. Y no sufrí algún tipo de amenazas, tal vez enemistades y muchas quejas por el trabajo en los Papeles de Panamá. Cuando salió la investigación las quejas se terminaron porque los datos estaban ahí; nada que hacer.

Storytelling: del video y los móviles a la realidad virtual y el periodismo de inmersión

María Arce y José Antonio Sánchez

María Arce

La cantidad de teléfonos inteligentes, no solo celulares, en el año 2017 fue de: 2.32 billones. Si en este planeta habitamos 7.5 billones de personas, eso significa que casi un tercio tiene teléfonos inteligentes.

Cuando yo llegué a Puerto Rico me llegó la información de que 9 de cada 10 personas tienen celular, y que 7 de cada 10 usan teléfonos inteligentes; que el 94.7% se conecta a internet mediante el celular, y solo el 34% lo hace vía computadora. Por ello, este apartado se titula “Del video y los móviles a la realidad virtual y el periodismo de inmersión”.

En GFR Media estamos haciendo grandes cambios para modificar las formas tradicionales de emitir al realizar televisión para web, para escritorio, no para móviles. Y lo que pasa cuando los contenidos migran a las pequeñas pantallas es que se pierden muchas cosas. Se pierde información y se pierden rostros. Hablo de que con dificultad logras ver el cargo o el nombre completo del protagonista de una noticia, hablo incluso de cómo no puedes distinguir los rostros de todos los que componen la fotografía del reportaje. Hagan el experimento de ver una noticia o artículo desde

sus celulares y analicen de cuánta información se pierden por el tamaño de la pantalla.

Ahora bien, el 94% de los usuarios consume los contenidos de internet en modo *portrait*; ni siquiera se toman el trabajo de virar el teléfono. El modo ver, el *vertical view*, creció un 600% en los últimos cinco años y se ha detectado que los videos verticales tienen un *completion rate*, o sea, que la gente los ve de manera completa nueve veces más que si están en formato *landscape*. Solo 6% de los usuarios miran los contenidos de otra manera.

Con estos datos, en GFR Media nos tuvimos que preguntar ¿y ahora qué hacemos? Ya que los contenidos que generábamos no están sirviendo para móviles, y como 7 de cada 10 usuarios usan teléfonos inteligentes en Puerto Rico, significaba que el 70% de audiencia nos ve así. Esto nos llevó a cambiar radicalmente el modo de lo que estábamos haciendo. Y aunque traigo el caso de Puerto Rico esta tendencia sucede en todo el mundo, a lo mejor no en esa escala tan alta. No sé en Colombia está disponible el dato sobre cuál es el porcentaje de gente que consume contenidos vía móviles, pero si no han llegado a ese nivel van a llegar en cualquier momento.

La única solución era migrar rápidamente a una narrativa móvil. Eso fue lo que empezamos hacer con una serie de cambios en los planos que usamos ahora; empezamos a trabajar más textos para apoyar los videos y la maravilla de la narrativa móvil y aunque funciona muy bien en la versión de escritorio, en cambio no funciona en móvil, como mencioné. Por eso empezamos a producir todos nuestros contenidos en formato vertical, con fuerte presencia de las imágenes.

Empezamos a experimentar. ¿Qué hicimos? Cambios de planos, trabajo con el zoom, el *traveling*, el color, darle una mayor importancia el sonido ambiente, texto de apoyo. Al trabajar con video vertical es necesario que sus *players* acepten video vertical, ténganlo en cuenta porque si no se obtendrá un video más chico que se va a ejecutar con dos bandas negras al costado. En GFR Media estamos trabajando en el concepto de series, de franquicias, de tutoriales, trabajamos en *explainers*. En video vertical se trata simplemente de dar vuelta el video de 16:9 a 9:16; no tiene ninguna otra ciencia más que eso. Para editar video vertical desde sus teléfonos les recomiendo: Merkat, Verly, Filmic Pro, Slice y Quick. También es buena

idea que miren hacia lo que está haciendo Facebook, pues en el mes de febrero sacaron su *player* vertical.

Dentro de las formas de hacer *storytelling* tenemos el video 360; al cual yo separo de la realidad virtual y del periodismo inmersivo, porque si bien es una experiencia inmersiva creo que no tiene el nivel de desarrollo todavía como para poder llamarlo realidad virtual. Se trata, pues, simplemente de filmar un escenario de manera circular. ¿Qué tipo de cámaras necesitamos para este tipo de contenidos? Las GoPro son las más caras. Yo he trabajado con la Nikon KeyMission 360. También está la Nokia ozo, pero cuesta \$45 000 dólares; aunque es difícil comprarla, si alguno tiene un mega proyecto puede contactarse con Nokia y si es interesante ellos la prestan de vez en cuando.

Ahora, ¿qué contar en realidad virtual?, ¿qué contar en realidad aumentada y en 360? Creo que lo más importante es contar historias que sean grandes en términos visuales. He visto muchas experiencias en las que uno iba y se encontraba con una conferencia de prensa grabada en 360, frente a lo cual yo me pregunto: ¿cuál es el valor de tener a una persona para grabar una conferencia? En realidad, yo no le veo un valor agregado para el usuario, para el espectador; por eso creo que es muy importante que piensen en la cámara como si fuera una persona. Si yo voy a poner mi cámara 360 o mi cámara de realidad virtual en un lugar, ¿qué es lo que tengo a mi alrededor para que valga la pena ese esfuerzo? Este tipo de producciones son muy costosas en post producción.

Asegúrense de que cuando graben algo para este tipo de formato haya mucha acción alrededor, me parece que ahí es dónde está el valor agregado. Busquen un ángulo único, lo importante aquí es grabar entre uno a seis metros de distancia; si es muy cercano se va a distorsionar la imagen, pero si se aleja más seis metros la mayoría de cámaras no tienen el suficiente alcance para grabar. Para las entrevistas sí les aconsejo que se hagan a un metro de distancia para que se vea lo mejor posible, deben tener en cuenta que se van a ver en el teléfono móvil. Como ya se dijo, existen problemas en el uso de planos generales o de planos muy abiertos cuando los videos se reproducen en dispositivo móvil; ahí hay un desafío por el que todavía la industria tiene que responder. Evite mover la cámara, manténgase en un lugar seguro; esto

puede parecer muy obvio, pero no lo es tanto: la cámara debe estar en un lugar que no se vaya a mover. Eviten hacer paneos, después son muy difíciles de juntar; no olviden que van a manipular cámaras que a lo mejor tienen seis lentes grabando a la vez y eso significa que son seis videos que después hay que montar en uno solo. Evite hacer zoom, algunas cámaras ni siquiera lo permiten hacer, así que depende de la tecnología. Ubique la cámara, opriman *grabar* y salgan de la escena; tengan en cuenta que las imágenes captadas durante el tiempo que tardan en salir de escena no se podrán utilizar. Graben al menos un minuto por cada escena o cada plano que quieran tener, esto será útil cuando quieran unir los videos de las cámaras pues es probable que necesiten que la coordinación no arranque en el mismo momento; ustedes pueden buscar a lo largo de ese minuto en qué momento hacen el corte para encajar. Aunque sabemos que en los videos de 360 no puedo girar e ir y venir para arriba y para abajo en cualquier momento, es necesario que al editar haya un comienzo. Este inicio debe ser el lugar donde quieren que el usuario mire por primera vez, donde ocurra la escena más importante, y traten que cada escena dure al menos 10 segundos.

Hay que aceptar las imperfecciones técnicas, y la primera de ellas es el pixelado. La pérdida de calidad es fuerte y eso hay que tenerlo en cuenta. Y hay que aceptarlo; se trata de una tecnología que, como a mí me gusta decir, está en pañales.

Un ejemplo de lo anterior: para tener una imagen completamente nítida se necesitan 16 000 pixel x 16 000 para cada ojo. El HTC Vive, que es uno de los *headset* más modernos y que compite con el Oculus Rift de Facebook, tiene 1080 x 1200 por lente, o sea, mucho menos de lo que en realidad los ojos son capaces de captar.

El audio permite hacer lo que se llama inversiones y presencia o copresencia, ¿por qué queremos hacer ese tipo de producciones? Porque la idea es llevar al usuario al lugar de los hechos, que se sienta que está ahí presente, que se sienta inmerso, y para eso es fundamental el audio ¿Cuál es el problema de muchas de las cámaras?, que no graban un buen audio. Entonces, hay que tener o hacer un trabajo de edición de audio bastante delicado, tratar de quitar todo lo que pueda hacer ruido, no en el sentido de ruido de audio, sino de cosas que puedan ensuciar ese audio.

En el *stich line* ustedes van a tener, por ejemplo, seis cámaras; una GoPro tiene seis cámaras de realidad virtual. Cuando se editan estos videos el punto de unión entre ellos, para poder hacer el video 360 es mejor usar un software como Kolor, uno de los más populares.

Ahora vamos a profundizar más en la realidad virtual y en el periodismo inmersivo. Aquí lo importante es crear lo que se llama el *Riar effect* o el efecto Riar, es decir, que es una representación en la cual la experiencia está arraigada, en ella que se genera un sentimiento. Hay videos en los que el usuario se quita el *headset* llorando porque realmente fue transportados, logró sentirse en el lugar y se convirtió en un participante.

Algunos datos: en 2016 8.2 millones de *headsets* fueron vendidos, esto no significa que sean solamente 8.2 millones de usuarios. En la actualidad los teléfonos inteligentes tienen la capacidad de reproducir realidad virtual; con programas como el Car World de Google su teléfono se transforma en un dispositivo de realidad virtual; como el Oculus o el HTC Vive. Es un crecimiento del 1047% un billón de dólares que generó el año pasado, pero hay una tensión entre precio y calidad que impide que esto crezca. Aun son caros, pero tengan en cuenta que hay empresas como Google que en este momento regala su Google Daydream, su *headset*, a quienes compran el Pixel, su último teléfono. O como en el caso de *The New York Times* cuando lanzó su VR plataforma; en ese momento lo que hizo fue que enviar un millón de Car World a sus suscriptores. Esto evidencia que hay posibilidad de conseguir esta tecnología de otras maneras.

Tenemos consolas de VR, los *headset*, los teléfonos, los sets que soportan VR; cada vez la tecnología ofrece más opciones y está más disponible. Para el año 2021 el costo para el usuario pasará de 1300 a 900 dólares para los *headsets* en promedio.

¿Quién piensa comprar productos de VR en los próximos seis meses? El 10% de las personas en una encuesta que se hizo en Francia, Reino Unido, Polonia, Estados Unidos, Italia, España. Una muy importante razón para no usar VR son los mareos. El uso de estos dispositivos genera mareos porque hay una desconexión entre lo que tú estás viendo y lo que tu cuerpo está sintiendo, porque justo estás en una realidad virtual. A algunas personas en realidad les sienta mal, y eso es algo en lo que trabaja la industria

porque es un impedimento serio que puede retrasar el desarrollo de estas tecnologías.

Se les preguntó a los usuarios: si pudieran, ¿en qué usaría la realidad virtual? El 19% dijo que para ver televisión, películas o deportes de una manera más interactiva; el 22% para jugar; 25% para tener experiencias que me lleven a otro lado. Y acá hay dos datos muy importantes: el 63% de los *millennials* usan plataformas de juegos y el 78% está dispuesto a comprar una experiencia. Esto lo podemos transpolar y decir que los *millennials* pueden ser los principales clientes a la hora de producir VR, porque están dispuestos a comprar una experiencia de realidad virtual.

¿Cómo producir VR? Una de las formas es la llamada *native development*, en la que se desarrolla de manera nativa la aplicación a través de *game engine* o motores con los que hoy se hacen los juegos o con el software propiedad de alguna de estas mismas cámaras. Algunas de las más populares son: Lumberyard, de Amazon; Unity y Unreal.

Muy importante en la narrativa de VR son: los componentes, quiénes son los personajes, las acciones que se pueden realizar en realidad virtual, las emociones que se van a generar, cómo vamos a reconstruir ese escenario y el sonido. También existen diferencias entre cómo se edita y se captura en realidad virtual y cómo se hace esto con narrativas audiovisuales tradicionales. Por ejemplo, en audiovisual se usa el corte de una imagen a otra; pero, eso en realidad virtual no se puede hacer porque el usuario se desorienta, se utilizan las transiciones, los *fade in*, los *fade out*, que son pequeños cambios que hay que tener en cuenta a la hora de editar.

Les recomiendo revisar “Clouds over Sidra”, una experiencia de realidad virtual que es sobre los refugiados en Jordania y Fokushima de *The New York Times*.

También es importante tener como referentes algunos de los pioneros en estas tecnologías como Nonny de la Peña, considerada la madrina de la realidad virtual una de las primeras que comienza experimentarlo y quien guía a Palmer Luckey en su desarrollo del Oculus. Dos años después Facebook se lo compra en dos billones de dólares, en ese momento Palmer era un estudiante de periodismo.

José Antonio Sánchez

Les voy a contar parte de la historia del *storytelling* en *El Tiempo*, lo hago con mucha humildad y muchas ganas de compartir una experiencia que para nosotros ha sido satisfactoria. Se trata del laboratorio de historias que nosotros quisimos construir en el periódico porque encontramos varios retos. El primero, lo que algunos ya llaman “la economía de la atención”, es decir, cada vez es más difícil llamar la atención de los lectores, de los públicos, de los usuarios. El segundo reto, el compromiso que tenemos como medio de comunicación en Colombia, con más de 50 años de conflicto, y que tiene la oportunidad de construir una nueva sociedad, una nueva realidad. El tercero es el reto de retar a la redacción, o sea, proponer nuevas cosas para todos nuestros editores y para los jóvenes talentos que llegan a nuestra casa editorial.

Con esa perspectiva nosotros nos preguntamos ¿qué oportunidades tenemos?, ¿vamos a seguir registrando la información como lo veníamos haciendo durante estos más de cien años de historia que tiene *El Tiempo*, es decir, solamente recolectar la información, verificarla y hacer una distribución oportuna y eficaz? ¿O vamos a tener la oportunidad de hacer algo de activismo periodístico?, es decir ¿vamos a tomar partido a favor de algunos temas?

El mundo nos exige, por ejemplo, plantearnos si apoyar o no la tauromaquia pues *El Tiempo* publicó sobre tauromaquia durante muchos años, pero, ahora a nuestros nuevos lectores no les gusta la tauromaquia. O también con el tema de la paz, ¿qué posición vamos a tomar? ¿Vamos a tomar una posición sobre esos temas!; ya no podemos ser esa marca que solo hace registro de los hechos; vamos estar con esas nuevas audiencias al tiempo que podemos hacer activismo periodístico. Ese fue un debate muy interesante que tuvimos con un grupo de periodistas durante un encuentro en Estocolmo.

Nosotros encontramos una oportunidad en ayudar a transformar a Colombia en la transición hacia un nuevo país. Al final decidimos decir: “no solamente vamos a registrar, sino que vamos ayudar a transformar a Colombia”. ¿Cómo lo vamos hacer?, llegamos a la conclusión del uso del

storytelling. ¿Qué es el *storytelling*? En muchos encuentros de periodistas en Colombia, y quizás fuera del país, siempre repiten “hay que hacer más *storytelling*”, “ustedes tienen que hacer *storytelling* en video”, “tienen que hacer *storytelling* en las páginas del diario”, “tiene que hacer *storytelling* en redes sociales”, “tienen que hacer *storytelling* en la unidad de datos”; pero pocas veces nos detenemos a pensar qué es el *storytelling*. Es similar al caso de las interacciones: “tienes que generar más interacciones”, se dice, pero pocas veces nos detenemos a pensar qué son las interacciones. Y nosotros nos dimos a la tarea de pensar ¿qué es para *El Tiempo* y qué es para los lectores hacer *storytelling*? Hicimos varios ejercicios; le pedimos ayuda a la gente de Google, en el laboratorio que ellos tienen en California, hicimos investigaciones en las que participaron varios de los editores y las editoras que tenemos en casa editorial y llegamos a la conclusión que es contar historias a través de las emociones. Antes, muchas veces se decía: “hay que hacer una crónica”, algo con color y muy divertido que tenga el parámetro de *El Tiempo* como regla principal; pero para nosotros el *storytelling* es rescatar el contenido emocional de las historias y conectarnos con los lectores gracias a ellas.

Hicimos una búsqueda y encontramos en varios libros el uso en redes sociales de los emoticones, estas expresiones que cada vez son más populares entre los usuarios de las plataformas. ¿Y por qué son usados en Facebook y las otras redes sociales? Simplemente porque el mundo digital explota muy bien el tema emocional, es la forma de engancharse, de compartir. De hecho, en la última reunión que tuvimos con la delegada de Facebook en Colombia, ella nos dijo “las encuestas o los sondeos que ustedes hagan en Facebook háganlas desde el punto de vista emocional, háganlas desde el punto de vista del cómo te sientes hoy con tal tema, cómo te sientes hoy con el triunfo de la selección Colombia, cómo te sientes hoy con la desmovilización de las Farc; porque de alguna manera Facebook va a promover o favorecer la aparición de ese *post*”. Por ejemplo, en el proyecto Colombia 20/20, de *El Espectador*, liderado por Gloria Castrillón, se hizo una encuesta de carácter emocional, la cual decía: “¿Cómo se siente hoy que las Farc están haciendo la marcha final?”, los comentarios y las interacciones fueron bastante altas.

¿Por qué las emociones? Porque sobre ellas el neuromarketing ha tenido una experiencia muy fuerte. En el cerebro humano hay tres partes principales: la base reptiliana, el sistema límbico y el córtex. La mayoría de las acciones se generan gracias al sistema límbico. Ahí también está la parte emocional, la cual genera unas reacciones a través de los neurotransmisores. Desde el punto de vista de las redes sociales y del neuromarketing, el tema de la generación de emociones ya ha sido explotado. Y si revisamos un poco más atrás vamos a descubrir que otro tipo de industrias también utiliza el tema emocional.

Las series producidas por Netflix, por ejemplo, demuestran de forma perfecta el uso de las emociones. Por ejemplo, *The Walking Dead* se ha vuelto una serie un poco densa pero los fanáticos nos la aguantamos porque necesitamos saber qué pasa; la temporada empieza con un pico emocional muy fuerte, no sabemos a quién va a matar Negan con el bate y nos dejan seis meses a la espera. Cuando inicia la temporada nos dicen a quién matan y después la serie entra en un llano emocional, largo y tedioso hasta que vuelve y sube. *Breaking Bad* y *House of Cards* tienen tres o cuatro picos emocionales por capítulo, por eso el enganche es mucho mayor en sus audiencias.

Este tipo de manejo de las emociones se puede llevar perfectamente a la crónica o a los géneros periodísticos. Hay tres o cuatro técnicas identificadas en el *storytelling*: picos emocionales, giros, puntos de giro en la historia y unir puntos. Un ejercicio propuesto: analice el próximo capítulo de su serie favorita y encuentre estas técnicas. Según los expertos en comunicación corporativa y mercadeo, para generar *engagement* hay que mejorar la experiencia del consumidor, hay que mejorar la salud de la marca y optimizar el marketing. Esto nos revela que el tema emocional no es algo nuevo, sino que ha sido explotado por otras industrias y sectores de la economía.

El inicio del Laboratorio de Historias en el periódico fue un ejercicio doloroso, de constancia, inconstancias, porque tratar de juntar periodismo y emociones no es fácil, hay personas que no lo creen y dicen: “No, solamente los hechos, y no hay oportunidad de manejar el tema emocional”.

Les recomiendo algunos libros para que ustedes vean el sustento de este trabajo. *Contagious* de Jonah Berger revela porqué los temas en *The New*

York Times son tan virales y aceptados por la audiencia. Se ha editado en español y tiene seis puntos esenciales para trabajar en la información.

Uno de estos puntos dice que los temas deben tener *Social Currency*, es decir, se debe convertir a los lectores en *insiders*, que se apropien de las historias. Es, por ejemplo, lo que hace Apple cada vez que lanza un nuevo iPhone: empieza a filtrar la información sobre el teléfono, entonces todo el mundo lo empieza a compartir. Sobre esto, Jonah Berger dice que: “cuando se escribe, el mejor secreto, el mejor restaurante, el secreto mejor guardado, eso es una manera de convertir a los lectores en los dueños de la información o los dueños de la historia, y ellos lo llevan a compartir”.

Los *triggers* son los disparadores de emociones, los estímulos que deben tener una historia para generar emociones. Por ejemplo, si hoy publico algo sobre Nicolás Maduro probablemente mis lectores mis lectores venezolanos tendrán una reacción; ahí estoy aplicando un estímulo. Otros elementos presentes en el *storytelling*, según esta autora, son: la parte *emocional*, el eje central de esa historia; lo *público*, es decir, que las mismas historias se vendan por sí solas. Recuerdo, por ejemplo, un video de homenaje a Kraken que fue tan bonito que se convirtió en su instrumento publicitario, o sea, el mismo producto se convirtió en su mejor aviso publicitario. También es muy importante que sea útil toda la información que se les dice a los usuarios porque eso genera *engagement*, eso genera un deseo de “compartir”. Finalmente, está el elemento *historias*, es decir, las ideas tienen que estar siempre en vueltas en una muy buena narrativa, que es lo nosotros los periodistas y comunicadores sabemos hacer.

Si revisan *La Retórica* de Aristóteles van a encontrar los distintos tipos de discursos: el deliberativo, el judicial y el epidíctico, los cuáles se mantienen. El primero busca el consejo o la disuasión, el segundo acusar o defender y el tercero el elogio o la censura. En los tres volúmenes que componen la *Retórica* se encuentra que Aristóteles da una importancia capital al tema emocional; allí define la felicidad, el amor. Vemos así que siempre el tema emocional ha estado presente en la historia y en la narrativa de la humanidad.

Y el último libro recomendado es de Martha Nussbaum. En él habla de las emociones políticas y menciona cómo hemos sido tímidos en el manejo

emocional. Aunque el tema se desarrolló mucho en la antigua Grecia, ya en las democracias modernas y liberales no se quiso comprometer mucho el tema emocional. Posteriormente, algunos filósofos sí lo hicieron; hasta que finalmente, en el siglo xx, con la propaganda política durante la época de Hitler sí se puso atención a la emocionalidad; pero, según Nussbaum, los sistemas políticos de las democracias liberales no lo hicieron y en ese punto insiste mucho en rescatar el tema del amor.

En el laboratorio hicimos el ejercicio de producir un video a propósito de la votación del 2 de octubre de 2016, cuando se votó el plebiscito. La mayoría de colegas en el consejo de redacción quería que ganara el Sí, pero no se habían preparado para el No. Nosotros pensamos cuál sería el estado de ánimo los lectores colombianos si ganaba el No en el plebiscito. Ante la respuesta de afrontar un estado de pesimismo tremendo, nos planteamos si íbamos mostrar al país como uno pesimista, o si trataríamos de ayudar al país para que no cayera en una depresión colectiva por cuenta del resultado. Decidimos, entonces, producir un video para cada caso: ganase el Sí o el No. En el primero usamos la felicidad y en el segundo el dolor, en ambos casos de forma responsable.

¿Qué otros proyectos hemos desarrollado? Cuando el Chavo Chávez estaba a punto de ganar una prueba de ciclismo, faltaban dos etapas; la última era una contrarreloj y la iba a perder. Durante muchos días estuvimos emocionados junto a él, y sabíamos que, si perdía, si ocupaba el segundo lugar, varios lectores lo iban a masacrar. Porque a veces somos así de severos con los deportistas. Por ello, decidimos hacer la campaña “Gracias Chavito”. En el Mundial de Brasil siempre decíamos “¿y qué pasa si Colombia llega a perder?”; por ello, en cada partido sacamos una nota del tipo “No tranquilos, no pasa nada. La vida continúa”. En 2012 hicimos un primer ejercicio en los Juegos Olímpicos de Londres con el eslogan “Gracias muchachos”, que fue una de las primeras experiencias para aprender a celebrar a través del valor del agradecimiento.

Finalmente, la propuesta de *El Tiempo* no se limita a contar historias con valor, sino que cada emoción esté atada a un valor; no es solamente el tema de la emoción y los picos emocionales, sino que una historia represente un valor a través de la empatía.

En el Mundial de Fútbol de Brasil Faryd Mondragón estuvo en el campo por unos cinco minutos y por ello se convirtió en el arquero más viejo en participar. Los periódicos contaron la historia con el enfoque de las noticias, lo cual es válido. Pero, cuando vimos que Faryd entraba a la cancha todos nos emocionamos, pero no sabíamos por qué estábamos felices. Lo que en realidad Faryd nos estaba diciendo era lo siguiente: “Tú puedes tener 43 años y puedes estar viejo, pero nunca renuncies a tus sueños”, ese era el mensaje central que tenía su entrada a la cancha. El valor asociado a esa historia era el de la persistencia, si lo hubiéramos contado de esa manera quizás al día siguiente hubiéramos sido más felices.

Preguntas del público

Renata Cabrales:

¿Cuáles son las diferencias claves del *storytelling* con el periodismo narrativo como el que todo el mundo conoce?

María Arce:

Es cierto que, como explicaba José, hay ciertos parámetros para lo que tradicionalmente se conoce como *storytelling*. Pero a mí me gusta ver el *storytelling* como algo más amplio y creer que de alguna manera, obvio con más facilidad en algunas historias que en otras, podemos hacer *storytelling* en todas las noticias. Yo creo que la maravilla de la plataforma digital, sea realidad virtual o no, es que te permite abordar ese *storytelling* con una riqueza más grande y con una posibilidad más amplia que cualquier otro medio de comunicación.

Yo empecé con el deseo de hacer televisión, pero fue hasta que descubrí todo lo que me ofrecía internet que dije: “la televisión se queda bien pequeñita”. Sigue siendo un medio muy popular y el rey a nivel consumo, pero las posibilidades que tenemos en digital no las tiene ningún otro. Los medios digitales tienen esa posibilidad de tener

una galería de fotos dando un tipo de emoción, o generar un vínculo con un vídeo, o poder situar a una persona con un vídeo de 360 en un lugar específico. Esa riqueza no la tiene absolutamente ninguna otra plataforma y para mí esto es lo más rico de todo. Lo que sí debemos es ponernos a pensar cómo aprovechamos cada formato para un contenido diferente y no repetir el mismo contenido en diferentes formatos. Eso no tiene ningún valor para mí; el valor está en decir: “Ok, esto va a ser una foto galería, esto va a ser un video, esto va a ser un mapa”, y entender que no todo es video, que no todo es foto galería y que a veces hay historias fantásticas que solo se pueden contar en texto.

Renata Cabrales:

En pocas palabras, cederle el protagonismo al formato que lo merece. Me gustaría que me contaran un poco más de su experiencia, si tienen una especie de lista de chequeo o el paso a paso para construir historias dentro de su sala de redacción.

José Antonio Sánchez:

Siempre tenemos dos preguntas: ¿por qué esta historia merece ser contada? y ¿cuál es el valor de esta historia? En el flujo de noticias estamos atendiendo la calidad, la oportunidad y el deber que tenemos como medio de comunicar la información de interés para los ciudadanos. Pero, cuando nos tomamos más tiempo para construir una buena historia a través del *storytelling* siempre debemos tener en mente, además de las dos preguntas anteriores: ¿a quién puede afectar esa historia?, ¿a quién puede ayudar esta historia?, ¿esta historia ofende a una mujer?, ¿esta historia ofende a un menor de edad?, ¿esta historia ofende a alguna persona? Hay toda una lista de chequeo

para evitar cualquier tipo de prejuicios, y otra para reflexionar sobre calidad de la información.

Renata Cabrales:

¿Cómo no pasar la delgada línea del valor de las emociones en la construcción de historias al amarillismo?

José Antonio Sánchez:

El amarillismo es algo que no puede aparecer en una historia de *storytelling* de *El Tiempo*, porque los valores del periódico no lo permiten. En nuestro caso no se trata de falsear la realidad sino de aprender a identificar cuáles son las emociones que están involucradas según la realidad. Siempre la garantía es que cada emoción esté amarrada por un valor. Nosotros tenemos un listado de emociones positivas, emociones negativas y emociones neutras que trabajamos permanentemente; teniendo esto en cuenta siempre hacemos pruebas de usuario con lectores con el fin de no ofender a las personas con las historias que estamos construyendo.

Renata Cabrales:

¿Cómo han enfrentado el desafío que supone invertir tanto tiempo y recursos en la creación de este tipo de productos? ¿Cómo enfrentar los desafíos y contratiempos cuando los resultados y mediciones de audiencias por clics no corresponden con la conceptualización del producto?

María Arce:

En mi caso particular siempre he de encontrar receptividad al respecto. Creemos que hay historias que tienen que ser contadas más allá de los clics, que hay historias que valen la pena ser contadas y que no pueden dejar de ser contadas. A veces coincide con el hecho de que ese especial multimedia

genera un enorme interés en la audiencia, pero no siempre uno cubre historias en periodismo por audiencia. Yo creo que, de hecho, las historias que hacemos por audiencia son mucho más sencillas y no tienen un costo tan alto; por el contrario, el costo efectivo es bien sencillo. Por ejemplo, se pueden hacer listas virales que generan mucho tráfico del tipo: “las 10 cosas que debes saber pero que no sabes”. Cuando tú te metes en una historia y decides contarla a través de una especial multimedia, a través de un *storytelling* profundo, tú sabes que lo que estás queriendo hacer es otra cosa, es dejar registro, que la historia no se pierda, que la historia no se olvide.

Cuando yo trabajaba en UniVision hicimos un especial sobre los 43 muchachos de Ayotzinapa que desaparecieron. Se publicó seis meses después con un trabajo muy profundo de producción, ¿por qué lo hicimos?, porque no queríamos que esa historia desapareciera de los medios; porque sabíamos que con el tiempo se iba a diluir. Esto ocurrió, si no me equivoco, en el 2014, y ese especial sigue ahí, generando conciencia. Porque no hay que olvidar que acá hay historias que tienen una carga de impunidad detrás, no solo emociones.

Me parece que cuando uno está haciendo esas apuestas el costo queda absolutamente relegado a un segundo plano.

Pues es muy difícil lidiar con los gerentes de las empresas. Ellos siempre van a decir “¿cuántos clics va a producir este especial?”. En estos casos hay que apelar a la imaginación; no nos podemos quedar en el “no lo podemos hacer, no hay

José Antonio
Sánchez:

recursos, no hay tiempo”. Vuelvo a mencionar el caso de Colombia 20/20 de *El Espectador*. Este es un proyecto en el que quizás le hubiesen dicho a Gloria Castrillón: “no hay dinero”; pero, haciendo uso de la imaginación, Gloria buscó recursos externos de la Unión Europea y ha consolidado un proyecto muy bonito, que no solamente está en las páginas de *El Espectador*, sino que trasciende a libros y foros.

La experiencia del especial va a otros escenarios. Con cada proyecto es necesario tratar de buscar nuevas formas de financiación y buscar alianzas.

Los desafíos de cubrir el conflicto, lecciones aprendidas. ¿El género influye en la cobertura de los conflictos internacionales?

Jana Beris

Cubrir un conflicto como el que se vive en Israel, el cual impone serios dilemas entre israelíes y palestinos, y aún más cuando se vive en esa zona, es mucho más que solo cubrir un conflicto. Ver las cosas de forma directa permite confirmar que hay mucho más por conocer, cuánto más amerita ser cubierto. Lo que se cubre suele ser bastante monotemático en los medios; parece que allí hubiese solo conflicto entre israelíes y palestinos.

Además de lo que concierne a la dinámica tan complicada entre israelíes y palestinos, también hay otros temas. Quiero compartir algunas de mis vivencias como periodista, las cuales inevitablemente se combinan con mi vida familiar; porque, para ser honesta y aclararlo de antemano, soy, además de ciudadana uruguaya, nacida en Montevideo hace 56 años, ciudadana israelí: soy judía. Por ello puedo decir que pertenezco a una de las partes en conflicto. Eso no quiere decir que yo me sienta en la obligación de justificar, alabar, ni concordar con cada una de las decisiones del Gobierno Israelí, ni considerar que los errores están siempre del otro lado.

Habiendo hecho esta aclaración, sí recalco que cuando cubro lo hago de los dos lados, desde el punto de vista periodístico, y lo vivo en la cotidianidad como israelí, como ciudadana que vive con su familia en casa. Todos sabemos la importancia que tiene saber que tu familia está bien.

En abril del 2016, por primera vez en bastante tiempo hubo un atentado con explosivos en Jerusalén. Al principio se pensó que se trataba de una falla técnica, que había estallado un motor en un autobús en Jerusalén. Después se pudo aclarar que fue un atentado en el que el joven palestino que había dejado en la carga explosiva no había planeado la acción como atentado suicida, quería salvarse, pero no lo logró pues la carga estalló antes de tiempo; hubo un muerto y 20 heridos.

En el momento en que recibí la noticia del atentado empezó una dinámica que quizás como colombianos reconocen al saber qué quiere decir lidiar con el conflicto en casa. Se trata de la dinámica de la red telefónica alocada por todas partes del país, cada uno tratando de cerciorarse que sus seres queridos están bien. De inmediato llamé a mi esposo y a mis hijos, pero no lográbamos ubicar a uno, a mi hijo menor. Luego llamé a OndaCero de España, la radio de la cual tengo corresponsalía hace muchos años, para informar del atentado. Una compañera, Elena, me atiende y le digo que tengo un boletín. Me preguntaron qué había pasado y en lugar de contestarle me pongo a llorar, ella quedó fría; le dije: “es que hubo un atentado terrorista en Jerusalén y no encuentro a mi hijo”. Ella me respondió: “Jana no te preocupes, vete a buscar a tu hijo, nosotros nos encargamos por cable de la cobertura”. A los pocos minutos recibí un email de la coordinadora de informativos que decía: “Jana no te imaginas el silencio sepulcral que se hizo en la redacción cuando Elena cortó y dijo, hubo una bomba en Jerusalén y Jana no encuentra a su hijo menor”. Por suerte mi hijo mayor lo ubicó; mis nervios se debían a que yo sabía que en ese momento él había salido del secundario y más tarde iba al *crossfit*; por suerte el hermano mayor lo ubicó y volvió la calma.

En realidad, no era la primera vez que se mezclaba mi vida familiar con la cobertura, la cual debe hacerse bien y de manera seria.

El 29 de enero de 2004, el día siguiente a nuestro aniversario, mi esposo tenía libre la mañana porque había un corte eléctrico en la clínica

donde trabaja como odontólogo, acordamos encontrarnos para desayunar. Uno de nosotros llevó al menor de nuestros hijos al jardín de infantes y el otro llevó a los dos grandes a la escuela. Quedamos en encontrarnos en el Café Moment, el cual dos años antes había sido escenario de un atentado. Cuando se convive con el conflicto se desarrolló una especie de humor negro con el que decíamos “¿cuán probable es que haya un bombazo otra vez en el mismo café?, podemos ir ahí tranquilos”.

Yo llegué antes que él; tenía que hacer un reporte a una radio en México y estaba con el retorno esperando en el celular que me pusieran al aire por un tema que debía cubrir. Se trataba del noticiero de la medianoche en México. Yo dudé: “¿lo hago acá afuera?”. Esto fue en invierno, pero era una mañana bastante agradable y no muy fría, por lo que me digo: “¿transmito desde adentro de mi auto o afuera que está bien?”; pensé que era probable que pasara un autobús con un motor ruidoso que me arruinase el reporte, la transmisión en vivo, por lo que decidí mejor hacerlo desde adentro del auto. Bueno eso me salvó de la onda expansiva. Mientras esperaba oí un bombazo, era la primera vez que yo presenciaba un atentado porque siempre iba corriendo a cubrir, pero nunca había estado en el momento y en el lugar precisos de un atentado. Siempre me había preguntado, ¿cómo reaccionaré?, ¿lograré no quedar congelada, ayudar, reportar? Bueno, reaccioné rápido; vi primero al bus suspendido en el aire envuelto en una bola de fuego; cerré el coche, fui la primera en entrar al autobús, creo, en ese momento no veía mucho. Fue también la primera vez que comprendí el significado de una frase que había usado muchas veces en cobertura, en notas escritas, cuando hacía mención de las víctimas (“tantos muertos, tantos heridos”) a veces decía “y tantos en estado de conmoción nerviosa”. En ese momento supe qué quería decir eso. Aparte de distinguir los muertos, vi tanta sangre y muchos restos los cuales no se podían distinguir qué eran. Tuve arrastrar a un hombre en estado de shock para sacarlo de allí; otra mujer decía “mi nieta, mi nieta” y no quería dejar eso ahí.

Yo transmití hasta que al final les corté en vivo a la radio diciendo: “Tengo que ayudar a sacar heridos”, Cuando algunos colegas míos de otros medios en España supieron que había estado en un atentado pensaron que estaba dentro del bus durante la explosión.

Mi esposo, que estaba en camino, oyó el bombazo desde lejos. Él empezó a llamarme preocupado, pero cuando oyó el sonido de la llamada en espera entendió, que estaba transmitiendo.

Sobre las llamadas a celular durante atentados recuerdo que entrevisté una vez al médico forense argentino-israelí Ricardo Najman, quien era el vicedirector del Instituto de Medicina Forense de Patología. En ese entonces nos levantábamos y no sabíamos dónde ocurriría el atentado del día, era cuestión de ruleta rusa. A él le llegaban los cuerpos de las víctimas y me contó que una vez empezó a sonar el celular de un hombre, todavía vestido, en la camilla justo antes de empezar el procedimiento. Él me dijo: “Es la familia que lo está buscando. Tenemos orden de no atender por varias cosas: por la onda expansiva o por la fuerza de la explosión ha pasado que celulares de unos salen despedidos y aterrizan en el bolsillo de otros”.

Retomando. Mi esposo llegó y estuvimos juntos en lugar del atentado. Yo mandé las notas en ese momento a *El Tiempo*, trabajaba en ese momento también con *El Mercurio* de Chile y el compañero que estaba al frente de internacional en *El Mercurio*, Alberto Rojas, me dijo: “Jana, ¿qué tenías puesto?, ¿qué ropa llevabas?”, y le respondí: “No, Alberto, no me vas a ver en ninguna foto porque yo llegué antes que la policía y que las ambulancias. Yo estaba a 20 metros de la explosión”. Al día siguiente por supuesto reviso el diario para ver cómo salió la nota y le digo a Alberto “ahí estoy yo en la foto Alberto. Dani y yo. Somos mi esposo y yo; somos nosotros abrazados” y él me dijo: “Sí, es lo que me imaginé. Por eso te pregunté.”

Ahora, desde mi perspectiva de madre puedo decir que. Hace unos años mi hijo menor volvió del secundario mientras yo estaba en mi escritorio y oigo le comenta en hebreo a su hermano mayor: “No sabes qué susto me dio en el tren”. Yo salté como un resorte y le pregunté qué había pasado. Me respondió: “Subió un hombre al tren demasiado abrigado”, con eso se refería a que para el calor que hacía este hombre estaba con un abrigo muy pesado y que quizás tenía un cinturón explosivo debajo. Él hizo el comentario porque ya habían ocurrido casos así, no era solo paranoia. Como madre, por supuesto, le dije “cualquier situación en la que te sientas en peligro te bajas y me llamas”.

Mi dilema radica en que yo no le quiero decir que si sube un árabe el tren te bajas, o si uno cruza a la vereda de al frente; porque quizás ese árabe es mejor persona que yo y como sabemos los terroristas son la minoría. Quiero que crezca sabiendo cuidarse, pero también que crezca sin valores de discriminación, de odio, de generalizaciones que siempre son injustas.

Siempre hay dilemas éticos cuando uno vive en una zona en conflicto. Por supuesto, se vive con miedo al tiempo que se hace la cobertura, se tiene miedo; sería mentiroso de mi parte decir que no se tiene miedo. Sentí miedo cuando cubrí la guerra de Israel contra Hamás, que se suele presentar como la guerra en Gaza, pero fue también el sur de Israel. Entonces yo iba en el coche con la ventana abierta, con la esperanza de que eso me permitiera sentir la alarma. En esa zona solo se cuentan con 10 o 15 segundos para resguardarse; yo que no soy atleta me pregunté “¿y dónde me tiro si ahora oigo la alarma?”, “¿qué se sentirá si un mortero me pega en el coche ahora?”. Hay situaciones en las que gente mayor no corre al sonar la alarma, ni al refugio, porque sabe que no va a llegar.

También hay miedo en las épocas en las que proliferan incitaciones e imágenes violentas en contra de los otros, incitaciones que desembocan como tal en actos violentos. Piensen en una imagen de propaganda que invita a “acuchillar al otro” y que de repente se sepa de muchos acuchillamientos. Yo en una columna de opinión dije: eso envenena las almas, o sea, eso es un peligro, no solo para las potenciales víctimas de los atentados, sino para las víctimas de la incitación. Creo que eso es crimen no menor que cuando se llega a matar, y yo iba, acá es una caricatura claramente antisemita esa imagen de forma típica de la época nazi también, estaban los judíos de nariz larga y con las manos llenas de sangre colgado, yo decía en una nota de opinión, eso no es lugar por la independencia, y no generalizó con eso, acá le estoy compartiendo no mi opinión política sobre el conflicto que por su puesto la tengo, sino el tema de vivir cuando existe ese peligro de fondo.

Cubro, como lo había dicho, el conflicto siendo de una de las partes involucradas y siendo consciente de que no hay monopolio del dolor, en ambas partes hay sufrimiento. Afortunadamente hay personas que saben dar pasos más que loables para tratar de lidiar con eso.

Existe un grupo llamado “El foro de familias”. Es un grupo admirable que se formó hace ya varios años y está compuesto por aproximadamente 700 familias israelíes y palestinas. Como me dijo uno de los miembros: “Este es un grupo al que en realidad los miembros nunca querrían tener que afiliarse”. Es voluntario pero la terrible condición es haber perdido al menos un ser querido de primer grado en el conflicto. Más allá de los análisis políticos que intentan explicar por qué ocurre un atentado, el resultado es que se perdió un ser querido. Esta gente se reúne y una de las actividades más admirable que despliegan es ir a hablar en colegios del lado israelí, sobre todo, a explicar a los jóvenes de secundaria que poco después tienen que prestar el servicio militar obligatorio la importancia de la reconciliación. Dicen que sea cual sea el acuerdo político al que se llegue de nada va a valer si no hay reconciliación entre los pueblos. Sabemos que no existe el monopolio del dolor y estos grupos hacen una actividad impresionante.

Una mujer perdió a su hijo baleado por un francotirador palestino; estaba él en un puesto de control en el Servicio de Reserva del Ejército. Otra señora sufrió la pérdida de su hijo en un tiroteo perpetrado por soldados israelíes; ella manifestó: “Nosotros nos vamos a analizar a hora por qué pasa esto, el tema es que las dos sufrimos y los dos queremos que otros no sufran”. Es entonces que se empiezan a realizar actividades de esclarecimiento.

Ahora, como ya he expuesto, vivir en una zona de conflicto no implica cubrir exclusivamente temas relacionados. Está, por ejemplo, el Muro de las Lamentaciones, el cual es el santuario más sagrado del judaísmo porque es el único que quedó de un templo sagrado de hace miles de años; el primero construido por Herodes y el segundo por el Rey Salomón. Los judíos ortodoxos no permiten que recen juntos hombres y mujeres, por lo que me pareció muy llamativa, el día que fui a hacer una nota, la cantidad de mujeres que estaban en silla de ruedas. Una vez vi una foto de un judío religioso apoyado en el muro y con el celular; yo no sé si quería transmitirle la fe, la emoción a alguien en otro lado.

Una entrevista que me marcó fue el ministro Isaac Rabin, lamentablemente fue asesinado por un compatriota enemigo de la paz a cargo en los territorios. Por ello, insisto, se trata de compartir, cubrir el lado palestino con sus muy especiales singularidades. Por ejemplo, un miembro de

Fatah, que es la facción del presidente Abu Mazen, que resultó herido en una de las trifulcas internas en Gaza por hombres de Hamás fue tratado en el Hospital Barzilai de Ascalón en Israel. El hospital Hadassah en Jerusalén fue nominado al premio nobel de Paz en el 2004, yo entrevisté al profesor Avi Rivkind quien era el jefe de los servicios emergencia se había convertido en una especie de estrella televisiva israelí en la época de la intifada de estos atentados. Como mencioné, en ese entonces los atentados eran a diario, por lo que llegaban todo el tiempo heridos. Estas escenas fueron muy típicas en todos los hospitales israelíes, judíos y árabes. Él me decía: “¿Sabes qué?, yo no sé si merecemos el premio nobel de la Paz, pero el de la locura seguro”.

Trabajé 25 años con la BBC de Londres, recuerdo a Javier Far, un peruano simpatiquísimo y comiquísimo al que envié una nota sobre uno de los portavoces de los Halcones del Fatah, Para un israelí promedio ese personaje era un terrorista; aunque no sé si él mató a alguien lo cierto es que era portavoces de una organización que sí mató. Él era un hombre tan simpático que cuando le dije: “Ahora, una foto”, me respondió: “Espera que me tengo que poner la máscara, si no, no es respetable”. Mandé la foto a la BBC y este peruano me preguntó “Janita, dime tú, ¿este hombre cómo toma la sopa?”. Esas son el tipo de anécdotas cómicas.

El día en el que iban a empezar la retirada israelí de Gaza, cuando se pactaron los primeros acuerdos de paz, yo iba en el coche con unos requeridos al escondite de un miembro de los Halcones de Fatah. Él hablaba era supuestamente de una organización moderada, mientras tenía muchas balas puestas encima de la mesa yo decía para mis adentros: “Ay, Dios mío, si este es el moderado, creo que voy a dejar los extremistas”.

Una vez entrevisté a una diputada Palestina de Hamás, Yamila al Shanti, en su casa y me demoré porque ella me ofrecía de comer y tomar. Yo no me podía ir y al salir, ya en la oscuridad (lo que no es recomendable) fue muy interesante. También estuve presente cuando entró la policía palestina en Jericó, en el 93, y recuerdo que tuve que subirme al Jeep en el que se transportaban para poder finalizar la entrevista.

También se pueden cubrir aspectos de la vida diaria de los palestinos. Por ejemplo, en Gaza vi a unos niños entrar a una heladería; un colega

palestino que me acompañaba me dijo “vas a ver cómo salen de la escuela y son los primeros en llenar la heladería”. El dueño me decía “Hay una peculiaridad cuando los niños piden helado. Nunca piden por sabores, solo por colores”. En una ocasión el secretario de gobierno de Barcelona preparó un espectáculo precioso con el Barça; muchos palestinos e israelíes hinchas del equipo asistieron ese día.

Yo creo que hay mucha deformación en la cobertura del conflicto. Quizás por lo monotemático de la cobertura, que es en general solo del conflicto, y a veces también por tendenciosidad, y animosidad, hay cosas de Israel que lastimosamente no salen de allí. Cosas como las que les estoy compartiendo.

No hace mucho entrevisté al doctor Samuel Tobías, neurocirujano mexicano-israelí que desde hace más de tres años atiende a heridos sirios; una situación muy peculiar. Siria es un país que formalmente está en guerra con Israel. En los últimos tres años ha atendido a más de tres mil heridos. Le pregunté cómo reaccionaban los sirios que se despertaban a veces en Israel habiendo sido llevados por sus familiares o amigos a la frontera y no sabían en dónde estaban. Me respondió: “El primer paciente que yo atendí, cuando despertó, se quiso tirar por el balcón. Así nomás, porque en Siria le habían dicho que los israelíes se comían las entrañas de los árabes y que habían expulsado a todos los árabes, y después se despierta y ve que judíos y árabes los atienden juntos”. Esas son cosas que realmente sorprenden de la vida en Israel.

Una vez acompañé a un israelí que hacía parte de una iniciativa que organiza transporte y acompañamiento para palestinos que van a recibir tratamiento médico en Israel. Los llevan desde el puesto de control y los introducen en Israel; en este caso yo estuve con ellos todo el día para acompañarlos y asistirlos técnicamente porque un taxi cuesta mucho. Además, algunos tenían que viajar varias veces a la semana por problemas renales. Dada la costumbre de realizar casamientos endogámicos, dentro del clan, dentro de la familia, hay incidencia seria de algunas enfermedades genéticas.

Yo dirijo también el *Semanario Hebreo* de Uruguay, fundado por mi papá, que en paz descanse. Es un semanario de la colectividad judío-uruguayo que se dedica mucho al tema de la colectividad, de la amistad

Uruguay-Israel, así como temas de Israel y de medio Oriente; por su naturaleza destaca todo lo que se refiere a Israel. Yo tomé las riendas cuando mi papá falleció hace 13 años. En una ocasión en la que se mencionó un atentado recuerdo que tuve el dilema de si era prudente mostrar los cuerpos, cómo quedó esa casa, si cabía publicar fotos de los niños en medio del charco de sangre; decidí publicar la foto de la familia cuando estaba sonriente y puse “Esto lo vieron los terroristas antes de acuchillar”.

Quiero recalcar un aspecto, a propósito de lo que comenté sobre ser periodista y también ciudadana de una de las partes en conflicto. La situación en el terreno y dentro de Israel lejos está de ser perfecta, hay muchos problemas por solucionar. Al mismo tiempo, la diferencia entre esa compleja situación y la imagen a veces casi demoníaca que se crea a menudo en el exterior por la forma de reportar sobre Israel, es una distancia más que kilométrica. Quienes vayan personalmente lo verán con sus propios ojos.

Preguntas del público

Alejandra Vengoechea:

¿Quería saber cómo se hace un corresponsal? Jana es descendiente de polacos que llegaron a Uruguay en la década de 1930, antes de la Segunda Guerra Mundial, y su padre, José Jerozolinski, fue muy significativo. Quiero que Jana nos comente sobre el inmenso poder que tuvo su padre periodista en su carrera como corresponsal.

Jana Beris:

Ante todo, fue un ejemplo como ser humano, más allá del hecho de que cuando él falleció yo sentí que debía tomar el *Semanario Hebreo* porque se corría el riesgo de perder aquello a lo que él había dedicado su vida. Haber sido parte de su vida fue un privilegio. Mi mamá y él eran una pareja hermosísima que se amaban mucho; como dijo mi hermano cuando tuvimos que sepultar a papá: “Tu cuerpo te falló, tu alma jamás”. Era realmente una hermosa

persona, por fuera y por dentro. Muy enamorada de su profesión y también de Uruguay, que para él fue un país de adopción y es mi país de nacimiento, y por ese vínculo especial del pueblo judío con Israel.

Alejandra Vengoechea:

Tu papá fundó en 1960 el *Semanario Hebreo*, un órgano independiente de la comunidad judía en Uruguay el cual se publica los jueves. ¿Se sigue publicando?, Además, me preguntaba ¿corresponsal como de ocho medios, mamá de tres hijos, cómo es la vida de Jana en un día “normal”? ¿Qué haces?

Jana Beris:

Lo de la normalidad siendo periodista es bastante relativo. En Uruguay se dice “sarna con gusto, no pica”, es decir, si lo disfrutas no te molesta. Yo soy una apasionada de nuestra profesión y lo realmente difícil es separarla de la vida normal. Mis hijos me dicen “Ay, mami tú en cada esquina ves una idea para cada entrevista”. Por ejemplo, mi hijo mayor que es ingeniero me cuenta algo de un colega de la oficina en la que él trabaja, un hombre que tiene una discapacidad física seria y a pesar de todo se las arregla para hacer las cosas y de inmediato le digo que lo quiero entrevistar porque es una historia humana, no me interesa solo la política, ese es el desafío y yo lo disfruto enormemente.

Alejandra Vengoechea:

¿Qué te hace fuerte emocionalmente?

Jana Beris:

Creo que soy bastante fuerte, pero eso no quiere decir que no me quiebre. Lo primero es la convicción de estar haciendo lo que deseo hacer; también cuando escribo sobre un problema del que soy consciente que es polémico, en una columna de opinión

en la que puedo criticar algo. Me pasa a veces que lectores del *Semanario Hebreo*, me dicen “Ay, eres demasiado objetiva”, y del otro lado me pueden decir lo contrario. Pero inclusive cuando escribo algo polémico tengo que estar convencida de que estoy diciendo algo; no inventar y no tergiversar, no deformar la realidad, ser honesta conmigo misma, transmitir lo que veo y de lo que yo puedo dar fe. Yo no escribo nunca creyendo que tengo la verdad en mis manos, pero sí convencida de que escribo la verdad en base a lo que yo estudié, vi y conozco.

Alejandra Vengoechea:

Decías que te había gustado mucho la entrevista a Rabin porque decías que “daba esperanza y simbolizaba el futuro”. Ahora, en un mundo como el que estamos viviendo tan desesperanzado, me gustaría ¿qué noticia de esperanza te gustaría cubrir?

Jana Beris:

Voy a ser muy poco original, y ustedes como colombianos me entenderán perfectamente. Quiero cubrir la llegada verdadera de la paz. La paz verdadera es más profunda que solo firmar un pacto, es poder ir al otro lado sin tener miedo; aunque radicales siempre habrá, lamentablemente. Sin duda, la firma de paz es lo que quisiera, la paz para mi pueblo, para mi país. Hablo también de paz en Uruguay, allí se lidia con otro tipo de problemas, y aunque no es lo que yo cubro directamente por razones obvias, desarrollo muchos temas uruguayos en el *Semanario Hebreo*. Por ejemplo, no hace mucho hice una linda nota sobre el segundo aniversario del Parque de la Amistad, un parque diseñado para el disfrute de niños con discapacidades físicas,

el cual se construyó en Villa Dolores en el mismo lugar donde estaba el zoológico de Montevideo. A Ana Olivera, la anterior intendenta de Montevideo, la entrevisté un viernes al mediodía cuando ella venía justo de visitar ese parque increíble. Imagínense un columpio con una plataforma que permite que los niños se suban con sillas de ruedas; es hermosísimo eso. Allí hay espacios que permiten el tránsito de gente con muletas; vi a chicos divinos de escuela pública, sin ningún problema físico, ayudando a una niña en una silla de ruedas a instalarse en ese columpio; fue hermosísimo. Entonces pienso: Uruguay lidia con otros desafíos, por supuesto, no del mismo tipo que se lidia en Israel, por ello me gustaría también reportar solo de historias humanas de Uruguay.

**Alejandra
Vengoechea:**

¿Te has sentido vulnerada, censurada o amenazada por ser mujer?

Jana Beris:

No, la verdad nunca lo sentí. Soy consciente de que estoy en una zona en la que justamente la mujer lidia con serios desafíos; aunque en la sociedad israelí es menos intensa esa situación, hay sectores más conservadores entre los judíos religiosos que, por ejemplo, han intentado a veces golpear a una niña porque iba caminando de forma no recatada, o no quieren que haya letreros de publicidad en la calle que muestren mujeres porque dicen que eso no es modesto. O sea, gente con posturas radicales siempre hay, pero ese no es el espíritu general en la sociedad israelí. No he tenido problemas nunca al pasar al lado palestino; tal vez algunas veces, al entrevistar a jefes de organizaciones terroristas como

**Alejandra
Vengoechea:**

Hamás yihad islámico, por iniciativa me cubrí la cabeza, aunque ellos no me lo habían pedido.

¿Qué estrategias utilizas para ganarte la confianza de aquellos que fomentan el terrorismo y tener una entrevista amena?

Jana Beris:

Había una de las figuras más conocidas de Hamás en Jerusalén el cual fue expulsado, si mal no recuerdo, por las autoridades israelíes a Gaza. El hombre se había convertido en un personaje de un programa satírico en la televisión israelí en el Canal 2, el cual no perdona a nadie: se ríe de muchas figuras israelíes, palestinas, árabes, de todo. Le habían convertido a él en un personaje quizás porque les llamaba la atención que fuera pelirrojo, aunque él era miembro de Hamás le tomaron simpatía por el personaje de ese programa. Yo lo entrevisté una vez en su casa, y tenía su número telefónico guardado en mi celular; después de la entrevista le pedí el dato de un profesor de islam que yo quería entrevistar y él quedó que avisarme, poco después suena el teléfono y mi hijo atiende, ve que tiene el nombre de Majmun de Abutier y me dice “Mami, ¿qué teléfono tienes en el celular? ¿te enloqueciste?”. Pero la verdad no recorro a una táctica; creo que se pueden dar cuenta de que no soy especialmente corta ni formal; sí sé adaptarme si tengo que ser seria en una entrevista y más allá de eso, soy capaz de ver la condición humana en el otro también cuando es un terrorista. Puedo entablar diálogo con gente muy distinta a mí, de diferentes sectores. Hasta ahora me ha salido bastante bien; quedan varios terroristas por entrevistar todavía.

Independencia, inspiración e innovación: las tres i del periodismo de investigación

Stefan Wehrmeyer y Juan Pablo Marín

Stefan Wehrmeyer

Yo soy periodista e investigador y vivo en Berlín. Me gusta mucho el tipo de periodismo que hacen en Colombia bajo circunstancias totalmente diferentes; yo por lo general extraigo datos y los analizo en internet y demás. Lo peor que me puede pasar es que se me dañe el computador, mientras que en Colombia la investigación periodística tiene un contexto totalmente diferente.

Vamos a hablar primero de independencia. Correct! V es un sitio de internet de un grupo sin ánimo de lucro con sede en Berlín; este grupo hace periodismo investigativo desde el 2014, somos 20 personas y nuestra fundación nos ha dado tres millones de euros para hacer toda la investigación de periodismo y de periódicos en Alemania. Trabajamos sin ánimo de lucro y esto es bueno. En Alemania por lo general el periodismo investigativo, como los casos de los Papeles de Panamá y demás, es desarrollado por medios sin ánimo de lucro. Es difícil hacer esto en Alemania. Hay que hacer otra cosa como, por ejemplo, volar aeromodelos o usar el disfraz bávaro de la cerveza para ganarse la vida. Sin ánimo de lucro es sin ánimo

de lucro, pero nosotros tratamos de cambiar eso y ganar dinero. Este periodismo debería ser bastante rentable, pero no lo es comparado con el periodismo común y corriente. Después de una crisis financiera no es tan fácil financiar este tipo de periodismo, por lo que los recursos vienen sobre todo de las publicidades y avisos por internet. Pero nunca se compensa realmente todo el trabajo y creemos que estos avisos no son tan buenos porque no es del interés de los usuarios, y en especial porque es invasión de la privacidad; y aunque se venden datos y se hace dinero no es suficiente.

Por eso, plataformas como Correct! V en Alemania pueden ser una solución, porque también capacitamos y damos recursos educativos gratuitos. Tratamos de formar al público en el periodismo y enseñarle cómo pueden hacerlo ellos mismos, cómo puede usted también contribuir.

Básicamente se usan membresías sin ánimo de lucro, esto es para crear independencia en el periodismo. La razón para eso es que las grandes contribuciones que se pueden obtener de fundaciones que dan bastante dinero, pero si usted lo toma y lo invierte en un proyecto es difícil que usted tenga independencia de forma editorial; tiene que formar su agenda según el proyecto. Es más difícil, pero el uso de membresía es una buena idea cuando se quiere conservar independencia. En este tipo de investigaciones los miembros no son de la élite siempre y eso es algo que queremos proteger mucho. Para aterrizar con un ejemplo: los grandes donantes pueden dejar de dar dinero y ello afecta el desarrollo de sus proyectos, pero si tiene mil miembros y cada uno de ellos aportan 10 dólares o euros al mes y 20 se van pues la organización no muere. El problema es que la financiación con base en membresía en el periodismo es muy difícil de sostener porque se necesita que mucha gente se ponga de acuerdo para dar dinero a ese tipo de periodismo. Incluso en Alemania es bastante difícil.

¿Uno tiene que ser tan grande como *The New York Times* para que las cosas sucedan? No creo, porque tenemos unos ejemplos de periodismo sin ánimo de lucro que reciben donaciones pequeñas: *Public NBS* comenzó con una fundación que había donado bastante dinero al principio, como Correct! V, pero luego empezó a tener diversas donaciones, ya no tan grandes, pero lo suficientes para permitirle ampliar su base de donaciones, ya no es tan exclusivo. Además, en este tipo de investigaciones existe la

posibilidad de vender datos. En el trabajo investigativo hay muchos datos que se recogen y venderlos es bastante rentable, se entregan al público, pero no gratis. Es decir, como investigadores periodistas se pueden manejar a cierto precio y se pueden vender, como es un servicio que hace parte de la investigación para contar la historia se puede vender a un precio no tan alto. En el 2016 recaudaron cien mil dólares y para el 2017 doblaron esa cifra por vender esos datos a otras empresas. Se trata de un fenómeno bastante interesante y es legal.

Mediapart se fundó en 2008 en Francia, tiene 130 000 suscriptores, algunos pagan por ver cientos contenidos, hay otros que no; es independiente financieramente y realmente le va muy bien. También tenemos *De Correspondent*, la cual es una organización holandesa que empezó recibiendo dinero por *crowdfunding*, se fundó en 2013 y ahora tiene 130 000 suscriptores.

Hay otros casos en español que también empezaron con *crowdfunding* y confían en este tipo de financiación para funcionar. Hay uno llamado *Proyecto R*, de Suiza, en el cual se combinan modelos por publicidad, inversión tradicional y también sin ánimo de lucro, es decir, se trata de organizaciones que aportan a este modelo combinado de financiación. Tienen 250 000 miembros bajo este modelo, no es mucho, pero están creciendo. Desde el principio entendieron que necesitaban una base de fondos y de donantes, una base financiera primero para crear la independencia después.

Para lograr cierta independencia es necesario que se alinee el modelo financiero con sus lectores y con el tipo de periodismo que quiera hacer, porque para lograr que se quieran suscribir hay que hacerlo bien y tiene que tener éxito. Como periodista usted tiene que lograr la confianza de sus lectores, porque ellos son los que al fin van a ver, van a leer, si esa investigación fue buena o no para entonces decidir si continuarán leyendo y si seguirán donando o no.

Ahora voy hablar de inspiración, ya que esta es muy cercana a mí.

En mis proyectos personales básicamente la inspiración, como algunos la llaman, no es más que copia de otros proyectos existentes; yo tomé unas ideas. El primer caso del que me inspiré se llama *Magnificent*, se trata de

una aplicación que trabaja con el transporte público para indicar qué tan lejos puede ir usted y cuánto se demora; es una aplicación desarrollada por MySociety en el Reino Unido. Pensé que era una buena herramienta y la repliqué en Alemania, la hice para Berlín que es donde vivo, además se puede adaptar la aplicación para cualquier parte del mundo y sirve para visualizar y hacer el análisis del transporte público: cómo funciona, qué tan lejos puede llegar, cuánto se demora y qué tan bueno o malo es. Es una herramienta para encontrar, por ejemplo, apartamento configurando una búsqueda de un lugar al que no demore más de 20 minutos en llegar. Como MySociety funciona tan bien yo me puse curioso y el siguiente proyecto también se lo robé a ellos. Se llama Want to They Know! la original y yo creé FragDenStaat, la cual usa el mismo concepto pero para Alemania. Se trata, pues, de una plataforma de petición de información del Gobierno y correspondencia con entidades públicas que funcionen en línea. Ese concepto me lo robé de MySociety, lo confieso, pero simplemente no me da vergüenza porque funciona para mi ciudad y creo que en Colombia también puede hacerlo. Se trata de sacar información de entidades gubernamentales a través de una sola aplicación, para ponerlo en ese modo.

Simplemente me inspiró una idea original y yo la adapté para mi país y mi ciudad, es eso. Inclusive ellos me escribieron, no se enojaron conmigo, simplemente yo cogí esas ideas y en un contexto diferente las apliqué, ellos no hicieron reclamos por eso pues lo hice para Alemania y con la ley alemana. En Berlín pusimos las cosas disponibles para los berlineses, así como ellos la tienen en Inglaterra. No tengo vergüenza ni nada parecido porque no hay problema en hacer esto.

Creo que el copiar y adaptar ideas de afuera es bueno también para el periodismo investigativo; no siempre puede ser el caso, pero es apropiado copiar ciertas cosas y adaptarlas. No estoy diciendo que siempre se va hacer de esa forma, hay que hacer el análisis local, hacer su propia investigación por el mismo tema, con la misma idea, y no existe un problema en eso.

Enunciaré tres investigaciones que hicimos en Correct! V, básicamente para explicar lo que quiero decir. La primera es la del caso del avión MH17 derribado en Ucrania por misiles rusos, del cual Bellingcat investigó nosotros también hicimos seguimiento., Buscamos otros ángulos, otra

información y utilizamos a Bellingcat como base para informar y revisar otros detalles como los lugares que ellos encontraron; también había una persona que mandamos a allá, tomó fotos y corroboró demás información. Nos colaboramos con Bellingcat y confirmamos toda la información que ellos tenían y el resultado fue un reportaje que ganó un premio en alemán, inglés y ruso. Se confirmó que se trató de una de las grandes historias que publicamos y lo hicimos posible usando diferentes tipos de análisis y ángulos. Pero empezamos con los detalles que nos dio Bellingcat: con qué personas hablaron, qué información tenían ellos y nosotros a partir de ahí hicimos otros análisis desde otros ángulos.

El siguiente caso es para doctores. Se trata de una aplicación para recibir información sobre cuánto dinero reciben los doctores de las empresas que los patrocinan; se publica cuánto ganan, quién les paga, de dónde viene el dinero y el tipo de investigaciones que hacen. Esto es útil para los doctores también para saber cuánto cobrar. Es un trabajo bastante fuerte, no se trata solo de copiar y pegar información. Para este caso obtuvimos datos de 40 farmacéuticas y tuvimos que desarrollar un método para que los doctores pudieran utilizarlos. Eso lo hicimos en el 2016.

Para el tercer caso hicimos una investigación q para empresas de seguros alemanas basados en la pregunta ¿cómo influyen los juicios en las cortes federales? Esto nos inspiró a seguir unas investigaciones llamadas The Eco Chamber, sobre un grupo de abogados alemanes que empezaron a influenciar la suprema corte, así como en los Estados Unidos. Entonces nos inspiramos en sus métodos y recogimos bastantes datos, simplemente tomamos la idea como en ambos casos ya comentados. La idea de esa investigación (¿cómo influyen los tribunales y los juicios, externa o internamente, para lograr juicios?) sirvió como base y se generó una historia muy parecida, pero en Alemania.

Mi conclusión aquí es la siguiente: uno se inspira por el impacto. Entonces, se deben formular las siguientes preguntas: ¿cuáles son los resultados?, ¿qué sale de la historia?, ¿cuál es el rompimiento que se genera? No se recomienda tomar inspiración solo porque lo que se ve parece un bonito mapa y por eso usted quiere hacer otro mapa más bonito, no. La mayoría de veces eso no es tan útil. Trate de encontrar los elementos esenciales que

sí pueden servir y aplíquelos al tipo de investigación o el tipo de aplicación que quiere hacer. ¡Hágalo propio! El contexto colombiano es muy diferente y eso lo puede inspirar de maneras diferentes. ¿Cómo funciona desde distintos ángulos? Haga ese tipo análisis. Y luego aprenda de sus investigaciones e inspire a otros a que también hagan las cosas.

Aquí llego a la innovación. Hay muchas innovaciones encaminadas a la tecnología. Sin embargo, puede haber demasiadas cosas que son innovadoras y usted no puede cubrirlo todo. La gran innovación es si usted pone a las personas en el centro. La gran innovación que yo he visto en análisis de noticias y producción de reportajes investigaciones y demás se da cuando una organización cambia su estructura y hace que las personas entren, que sepan de tecnología porque muchos periodistas, por ejemplo, que son ya antiguos y no están preparados para manejar todo ese tipo de tecnologías y combinar datos, no quieren cambiar. Pero sí se pueden cambiar las estructuras organizativas de los medios, la forma en que funcionan, la forma en la que producen; traer gente nueva que pueda colaborar intercambiando ideas. Se pueden integrar especialistas, por ejemplo, en estadística o si hay un tecnólogo en una sala de noticias este puede ayudar a combinar todos los saberes, todos los talentos y se le pueden ocurrir cosas que usted pensó que no eran posibles. Mi consejo aquí es analice su capacidad.

Por ejemplo, en el gobierno de Buenos Aires tiene el eslogan “Tu capacidad es tu comunidad”, pues ellos trabajan en conjunto con su comunidad para crear nuevas aplicaciones, conjuntos de fuente abierta y creo que lo mismo es posible en el periodismo. La idea es tener a todas las personas que quieran trabajar, que quieran desarrollar, que quieran colaborar en su barrio, en su comunidad, y que también puedan entrar a esa sala de noticias porque eso también contribuye al progreso y a que las cosas sean más independientes y abiertas.

Para concluir, la independencia debe ser sin ánimo de lucro y con base en miembros. Estos modelos ayudan a financiar ese tipo de periodismo de la manera correcta pues están alineados entre los que donan y los trabajos que se van a hacer. Es muy prometedor este tipo de periodismo investigativo independiente.

La innovación se logra a través de las ideas, la tecnología colabora, pero las personas son a las que se les ocurren las ideas. Esa es básicamente mi conclusión. Esta es la independencia, inspiración e innovación en el buen periodismo investigativo. Esto es posible; sigamos adelante y tengamos un mejor futuro.

Juan Pablo Marín

Soy científico de datos, este es un nombre reciente para el tipo de personas que se enfocan en trabajar con datos toda su vida. Desde implementar algoritmos complejos para estimar lluvia cuando se cae la señal del celular, hasta visualizaciones que permiten entender mejor la información en diferentes contextos. En los últimos dos años me he concentrado bastante en crear herramientas que permitan comunicar mejor la información. Me da cuenta que hay muchas personas, que vienen de lado técnico como yo, que se preocupan y enfocan más por desarrollar aplicaciones o algoritmos que en el componente más importante: la última fase, en la que comunicamos la información a las personas.

A continuación, hablaré sobre innovación, inspiración e independencia, pero no como mencionaba Stefan, sino desde el punto de vista de trabajar para tener un acercamiento mucho más colaborativo.

Hablemos un poco sobre algunas realidades que pasan hoy día. Existen muchas publicaciones de datos y hemos visto cómo desde hace tres años empezó una tendencia súper fuerte en la que medios como *The New York Times*, *Factory A*, *L.A Times*, *The Guardian*, etc., han empezado a crear aplicaciones de datos, es decir, contenido basado en datos. Y aunque ganan premios la realidad es que en muchos de estos contenidos se publica la información cruda con la que se hicieron los contenidos. Simón Rogers, quien es uno de los pioneros en estos temas, dice que efectivamente hay muchos contenidos de datos, lo cual es buenísimo, pero hay un vacío muy grande en cuanto que no se publica la información para que pueda haber una veeduría ciudadana, o un control, o una replicabilidad de los análisis que han hecho los diferentes medios.

Entonces, como ya se mencionó varias veces, por tradición, por no perder la primicia, no se publican los datos crudos y existe muy poca

colaboración entre los periodistas y los ciudadanos. Ya vamos a ver algunos ejemplos sobre cómo cambiar esto. Por otro lado, muchas veces nos quedamos esperando a que los gobiernos publiquen la información, una forma de atacar esto es con derechos de petición como ya se ha dicho. Pero quiero saber cuántos colegas han hecho un derecho de petición y lo ha puesto público para que otros colegas periodistas y otros ciudadanos puedan acceder a esa información. En realidad, son muy pocos; es una clara tendencia que los periodistas trabajen ensimismados, con sus propias informaciones crudas y no las comparten. Otro tema es que el Gobierno no publica normalmente datos desagregados; si queremos datos detallados de encuestas vamos al Dane, y tenemos que pagar por esa información.

En el día a día del periodismo de datos existe algo que llamo “el ping pong de la muerte”, el cual se da cuando tenemos a los periodistas buscando las historias, pero al mismo tiempo tenemos a los desarrolladores que organizan los datos, buscando formas masivas de extraer información, y por otro lado tenemos a los diseñadores que quieren poner esto en una forma agradable para su consumo. El periodismo de datos está aquí, en la mitad donde tenemos a los desarrolladores que se preocupan por saber cuál herramientas usar, qué tipos de datos implementar, dónde conseguir información; los diseñadores necesitan mucho tiempo para preparar algo que sea bonito, agradable, y necesitan la información finalizada para ellos trabajar, pero en el día a día nunca tenemos una historia finaliza antes de que el diseñador la pueda poner en un buen formato; y tenemos a los periodistas que están peleando constantemente con sus habilidades técnicas para tratar de extraer información de la manera más ágil posible y encontrar las historias. Al final el periodismo de datos no es tan inmediato ni tan cercano a las personas que trabajamos en eso, pero hay algunas herramientas y algunos caminos que nos pueden ayudar a agilizar ese proceso y hacer que todos podamos llegar a este punto de manera más rápida.

Es clarísimo que hay una fuerte necesidad y una buena oportunidad para colaborar entre los periodistas, ya lo vimos con el caso de los Papeles de Panamá en el que reunieron a más de 400 periodistas del mundo para colaborar sobre un tema súper complejo de atacar. La apertura es clave

para poder replicar y complementar análisis, y todo esto lo podemos atacar con una fórmula que se resume en: visualización y datos.

Yo creo que los periodistas deberían enfocarse mucho en competir en los análisis y no tanto en las fuentes. Como se mencionó, el trabajo del periodista no debe ser simplemente un hilo que comunica información cruda y filtrada a la sociedad, sino que detrás tiene que haber un análisis muy fuerte que permita conectar puntos que no eran tan evidentes. Entonces, si los periodistas se enfocan más en conectar estos puntos antes que tratar de ocultar la información que están recopilando podría propiciar una veeduría ciudadana y ser muchísimo más ágil lo que se quiere comunicar.

Un tema crítico definitivamente es que los datos son difíciles de trabajar. En el caso de los Papeles de Panamá fueron 2.6 TB de la base de datos que, en realidad se convirtieron en 40 megas de datos que fueron los TSB o las tablas estructuradas que lograron sacar. Con seguridad hay muchísimo más que se puede descubrir, y el asunto es que sí deberían enfocarse más en contar la historia de los datos, y a su vez debería haber mejores herramientas para que los periodistas no perdieran tanto tiempo organizando la información, o en el ping pong de la muerte que acabo de mencionar.

Para tener un buen *storytelling* deberíamos tener formas mucho más fáciles de extraer conocimiento de los datos. Pero, ¿cómo es el proceso para el conocimiento de los datos? Tenemos unas tablas de datos, algunos algoritmos, algunos cálculos, tenemos unas visualizaciones, y al final esperamos tener una muy buena herramienta que sirva para la toma de decisiones, que el humano pueda descubrir patrones que están detrás de los datos. Pero en la realidad los datos siempre son subjetivos, son dispares, hay sub-registro. Los algoritmos son de propósito particular, es decir, un algoritmo para estimar la lluvia es súper específico y tal vez no lo podemos aplicar para analizar tendencias de declaraciones de renta de funcionarios públicos. Pero, si revisamos la parte final de las visualizaciones encontramos que son muy diversas, cada una cuenta una historia diferente. Pensemos, por ejemplo, en las poblaciones de las ciudades de Colombia; si las mostramos en un gráfico plano y con señalamientos circulares sobre el

mapa en cada ciudad, quizá no podremos diferenciar qué círculo es más grande (si el de Medellín o Cali, o si el de Barranquilla o Cartagena). Pero si se visualiza la data, por ejemplo, en barras horizontales veremos que en efecto Bogotá es muy grande, y que luego siguen Medellín y Cali. Entonces incluso ya cuando tenemos los mismos datos estructurados, los mismos análisis hechos, la manera en la que mostramos la información nos cuenta una historia completamente diferente.

La realidad del trabajo con datos es esta: constantemente tenemos fuentes de información diferentes, tenemos que hacer unos cálculos y los procesamientos diferentes, y hay una infinidad de posibles visualizaciones que podemos hacer para al final comunicar la información. El trabajo día a día con datos es algo de este estilo, de manera constante estamos iterando y buscando las mejores fuentes de datos, los cálculos apropiados y la mejor forma de visualizar esos datos para comunicar un mensaje. Esa trata sobre un trabajo interactivo en la medida en que encontramos un mensaje, que tal vez no es el mejor, pero lo podemos complementar con una fuente de datos disponible y volvemos a hacer el proceso hasta que tenemos una pieza que logra comunicar efectivamente la información.

Si tenemos más datos tenemos más formas diferentes de visualizar, si tenemos más visualización podemos saber dónde nos faltan datos. Si vamos de los datos a la visualización tenemos respuestas; si vamos de la visualización a los datos tenemos preguntas. En la parte técnica se llama “análisis exploratorio de datos”, ahí tomamos unos datos los visualizamos de diferentes formas y vemos dónde hay carencias, dónde podríamos complementar información. Básicamente lo que necesitamos para hacer un trabajo de datos en periodismo muchísimo más ágil, mejor y más consistente es tener acceso a herramientas que nos permitan tener cada vez mayor diversidad de datos y de visualizaciones.

Si hacemos un zoom en la diversidad de los datos podemos ver que el trabajo de publicar datos no es exclusivo del Gobierno, también hay conciencia ciudadana y en efecto hay mucha gente depurando datos de forma continua. Algunos ejemplos: alguien en Twitter publicó el listado que había recogido documentando todos los casos de líderes sociales asesinados en

Colombia; lo publicó como una foto y ya están los datos allí organizados para hacer una historia. Otra persona saca unos datos de los PDF que publica el DNP y tenemos las razones por la que la gente está encarcelado en Colombia; esto es otra historia. Normalmente estos casos pasan desapercibidos porque muchas veces los periodistas no son conscientes de que en efecto hay ciudadanos que trabajan ese tipo de información. Esta es una oportunidad para tener más datos.

Por nuestro lado, desarrollamos herramientas que permitan tener los datos mucho más trabajables y más amigables para que cualquier periodista los pueda usar. Por ejemplo, de la página web de la Registraduría Nacional del Estado Civil se pueden obtener las estadísticas en vivo de quién va ganado por regiones, los datos están en un mapa y por lo regular los medios lo consultan y a mano sacan los datos. Lo que hicimos nosotros fue montar herramientas automatizadas que permiten sacar información de esta página y la publicamos en nuestro portal con los datos bien estructurados. Si queremos ver por departamento, por consulado o por municipio los datos ahí ya están ordenados. Además, los hacemos públicos y *El Universal* de México y los amigos de CDR utilizaron esta información para sus talleres. Este es un ejemplo de cómo hacer periodismo colaborativo; simplemente conseguimos la información, la publicamos y de allí se desprenden más cosas que ofrecen mucho más valor a la sociedad en general.

Otro ejemplo: nos dimos cuenta de que había mucha gente y muchos medios trabajando el tema de Odebrecht y el problema de este es que tiene dimensiones grandísimas que ningún periodista puede atacar por sí mismo. Entonces, montamos un Google Doc. en línea, nos pusimos a organizar algunas publicaciones que vimos de diferentes medios y empezamos a hacer la red de la corrupción de Odebrecht. En este, cada persona es un punto rojo, cada contrato es un punto azul, cada reunión es un punto amarillo de manera que creamos toda la base datos para que se pueda explorar muchísimo más fácil quién se reunió con quién y cuándo, qué personas pertenecieron a cuál organización y en qué momento, cuáles pagos se hicieron de tal persona tal persona en cuál momento. Todo esto es información que está pública, que se puede consultar en la página de

Datasketch. Incluso si tienen información con la que quieran colaborar en esta base de datos nos la envían, nosotros la organizamos y la dejamos disponible para que cualquier otro periodista en Colombia o en Latinoamérica la pueda utilizar.

Una pregunta sencilla: ¿cuántas periodistas mujeres en Colombia ocupan cargos directivos? Una rápida búsqueda en Google nos dice da una cantidad de información, algunos informes del 2008; si miramos en Wikipedia al parecer hay nueve periodistas mujeres. La verdad es que tenemos muchas formas de capturar la información. Ya con esto cerramos cómo conseguir más datos, ahora hablemos un poco más de las visualizaciones.

Uno de los retos más grandes según una encuesta es que los periodistas no cuentan con capacidades técnicas para analizar y visualizar información y que no existe software fácil de usar. De modo que, por nuestro lado, estamos trabajando con una herramienta que permite a los periodistas en tres clics acceder a información, publicar información y hacer visualizaciones de cualquier tipo. Todas las visualizaciones que han visto en *The New York Times* o *The Guardian* nosotros las incorporamos en esta herramienta para que sea como una versión libre de tablón en la que los periodistas pueden exportar visualizaciones en cualquier momento.

Tenemos que extraer el conocimiento de los datos a través de la diversidad en la fuente de esos datos, en la diversidad de formar de hacer visualizaciones y saber utilizar trabajos anteriores como fuente de inspiración. Por ejemplo, cada año muchísimos medios publican todas las formas posibles de visualizar presupuestos del Gobierno, entonces nosotros reunimos la información sobre todas estas publicaciones para que cualquier periodista pueda inspirarse y encontrar cómo se ha hecho en otros medios.

Reducir el ping pong, apoyarse en la ciudadanía y valerse de herramientas de código abierto es muy útil para ser más ágiles en esto de tener más datos y más visualizaciones. Y, por favor, no oculten datos y dedíquense efectivamente a hacer el *storytelling* que es importante.

Preguntas del público

Jorge Iván Posada:

¿Cómo transforma el periodismo tradicional esa tarea del periodismo colaborativo? y ¿cómo se divide a la hora de hacer esa curaduría y esa sistematización de la información que se le entrega los ciudadanos?

Juan Pablo Marín:

Básicamente creo que no hay otro camino. El hecho de sentarse a organizar millones de derechos de petición o toda la información pública que libera en PDF el Gobierno es un trabajo que ninguna persona o institución puede hacerla sola. Fue evidente con los Papeles de Panamá. Estamos en un mundo en el que necesitamos muchas manos y muchos ojos colaborando en curar la información, y de allí el trabajo debería enfocarse en sacar valor de esta información para encontrar todas las historias que están allí.

Stefan Wehrmeyer:

Nosotros también hemos hecho muchas investigaciones colaborativas. Recibimos bases de datos de varios países que comparamos con otras realidades para luego publicar. En Alemania colaboramos con otras 600 fuentes y nuestra audiencia crece cada vez más. El intercambio de información es muy importante ya que realmente funciona. Creo que en Argentina también hay muchos casos de documentos que se trabajan a varias manos para sacar cada quien su información. La gracia de unirse no es solo para hacer el trabajo más rápido, sino que también funciona para comunicarse con la audiencia y darle más confianza a quién lo lee.

Jorge Iván Posada:

Stefan, mencionabas algo sobre cómo en Correct! V se educa a los ciudadanos, ¿cómo es esa experiencia?, ¿eso se ha trasladado en investigaciones concretas? y ¿esa educación a los ciudadanos para que sean periodistas ha generado algún resultado?

Stefan Wehrmeyer:

Somos una entidad sin ánimo de lucro en la que creemos que es muy importante hacer que los ciudadanos conozcan sus derechos. Por ahora nos enfocamos en facilitarse esa educación de la información, es decir, cómo se puede utilizar esa información, de dónde pueden sacar sus propios datos o documentos del Gobierno. Sin estas orientaciones no todos pueden hacer investigaciones al estilo Correct! V. Esto deriva en que luego estas personas son capaces de obtener información, especialmente a nivel local, y esto sirve mucho. Ellos son capacitados en la búsqueda de documentos en gobiernos locales o en las fuentes que quieran, y cuando sea posible también saben cómo usarla y para qué; así los educamos. Después, muchos se interesan, se inscriben a la membresía, generan confianza y ellos pasan a ser colaboradores. No solo se trata de intercambiar información, sino que hay un enfoque en el que consideramos el periodismo como un todo.

El periodismo atraviesa una crisis de confianza por causa de las noticias falsas. La gente no cree mucho todo lo que ve, por eso este periodismo investigativo ya no sabe ni cómo funciona. Se trata de mostrar evidencia, de mostrar datos, de mostrar confianza, de mostrar nuestras propias experiencias, nuestro propio conocimiento para los demás,

ponerlo al servicio de los demás. Las personas que se capacitan con nosotros generan esa confianza, y cada vez nos colaboramos más y más. Creo que estamos superando esa crisis, ya sabemos cómo funciona el periodismo, para qué sirve y por qué es importante.

Jorge Iván Posada:

Juan Pablo, el Centro Nacional de Memoria Histórica sistematizó la base de datos más grande de hechos victimizantes en el conflicto armado. Tú has participado en ese trabajo ¿cómo ha sido esa experiencia de visualizar esos datos, de hacer esa limpieza y desarrollar una serie de aplicaciones para que, en el marco de la Comisión de la Verdad y otros ejercicios de esclarecimiento, se pueda entender la dimensión de lo que ha sido el conflicto armado?

Juan Pablo Marín:

Como ciudadano es muy interesante poder colaborar, desde mi conocimiento, con estas problemáticas. El trabajo en general ha sido un reto grandísimo porque se reúne información de todas las posibles bases de datos que existen en Colombia sobre temas del conflicto armado; desde bases de datos de la Fiscalía, datos de varias ONG, publicaciones impresas, etc. Entonces, los retos de reunir toda esta información y la curación manual que ha hecho el Centro Nacional de Memoria Histórica ha sido una tarea titánica. Yo he ayudado a organizar la información para que sea consistente y no haya casos duplicados. Para ello he creado herramientas de código abierto. Básicamente queremos tener la información lo más organizada posible, con el fin de evitar que haya casos de ataques o de delitos

duplicados, que las víctimas sean efectivamente las de un evento y no de otro. El trabajo ha sido supremamente interesante, pero a su vez ha requerido de mucho trabajo colaborativo al interior de la organización porque mucha gente trabaja a la vez sobre la misma base de datos.

Ya con los datos limpios trabajamos en una herramienta de visualización que estará disponible para la consulta de cualquier ciudadano. Y aunque son datos demasiado tristes sobre desaparición forzada, secuestros y demás, pero visto con múltiples dimensiones, como la geográfica y la temporal. Básicamente el objetivo final es ayudar con la memoria y en la no repetición.

Jorge Iván Posada:

¿Si hay datos que tienen responsabilidad jurídica, que pueden tener reserva, cómo los ponemos a disposición de la ciudadanía?

Juan Pablo Marín:

Ese tema es bastante crítico. En el caso de los Papeles de Panamá la cuestión radica en dónde se define la línea entre una filtración y una invasión a la privacidad de los clientes de Mossack Fonseca, sobre todo con aquellos que no tenían nada que ver con temas de impuestos ni había ninguna irregularidad, pero en efecto hubo casos de tarjetas de crédito y conflictos familiares que quedaron públicos. Es un tema muy sensible, pero básicamente hay que trabajar de acuerdo a lo que dicta la ley en los temas de publicación, sobre todo de información personal. Sin embargo, siempre tiene que haber un balance entre el bien general y la privacidad.

Stefan Wehrmeyer:

En Alemania existen unas leyes muy fuertes sobre privacidad y eso lo toman muy en serio. En Correct! V no hemos trabajado mucho con datos muy sensibles. Trabajamos en su mayoría con datos de fuentes públicas y en colaboraciones. Por ejemplo, no se muestran nombres ni conexiones, simplemente se trata de analizar los metadatos y publicarlos de una manera muy delicada; eso sí, quién con quién y dónde están localizados, pero básicamente no se dan nombres ni cosas muy específicas hasta que la solución judicial aparezca. Hay cosas que no son importantes para contar en el informe. En Correct! V tratamos de hacer análisis sistémico y lo que está detrás, pero los detalles pequeños no los usamos en nuestras publicaciones. Generalmente con eso es suficiente y no tenemos que trabajar con datos que son muy sensibles.

Juan Pablo Marín:

También hay que mencionar que como ciudadanos tenemos la responsabilidad de denunciar estos temas. En algún momento me di cuenta de que la Secretaría de Industria y Comercio en el momento en que uno crea una cuenta y pone su número de cédula inmediatamente le carga la información; eso no tenía ningún sentido. Me puse en la tarea de poner cédulas de políticos o de cualquier persona y me di cuenta de que cargaba alguna información que estaba en las bases de datos de la Superintendencia de Industria y Comercio. Entonces, ¿quién nos defiende de la Superintendencia de Industria y Comercio?, pues ella misma. Envíe un correo y cuando me respondieron me informaron que ya estaba solucionado. Publicamos en nuestra página cómo habíamos

descubierto eso y cómo cualquier ciudadano puede denunciar este tipo de errores del sistema para que no vuelvan a ocurrir. Entonces no es solo el trabajo periodístico, sino como ciudadanos tenemos una responsabilidad de velar para que este tipo de cosas no ocurran.

Jorge Iván Posada:

Respecto a la información proveniente de las entidades privadas puede, de una u otra forma, lo que ellos hacen afectar a los ciudadanos ¿cómo tratar esa información?, ¿cómo tratar esas bases de datos y cómo visualizarlas?

Juan Pablo Marín:

La verdad creo que es un tema bastante complejo. Por un lado, las empresas privadas tienen información de sus usuarios y entre empresas se venden y comparten una gran cantidad de información. Yo creo que la ley todavía está muy atrás sobre temas relacionados con cómo controlar eso; y los intentos para controlar el acceso a esta información tal vez no sean los más apropiados porque pueden frenar también la innovación o el acceso a la información pública. Entonces, la verdad, no tengo ni idea de cómo se puede ir solucionando eso. Creo que en la medida en que van saliendo casos puntuales, en los que hay un beneficio para la sociedad en encontrar esa información, poco a poco se van a ir ajustando las leyes o la norma social para que todos ganemos.

Stefan Wehrmeyer:

En Correct! V no trabajamos directamente con información así, pero sí hubo una gran denuncia en Alemania en 2016. Se trató de un motor de búsqueda que registraba todos los movimientos de las

personas y todo lo que hacían en internet sin avisar. Esa información se vendió a otros interesados; para la investigación quisimos comprar un paquete de datos como muestra y lo publicamos. En la muestra que nos enviaron encontramos muchos los registros de muchos políticos, por lo que entrevistamos a esos políticos y les contamos qué habíamos encontrado. No se reveló cuál político fue ni qué estaba buscando, pero llegaron hasta cierto punto de detalle. Esa es una buena forma de mostrar cómo se recogen datos privados sin involucrar mucho a esas personas directamente.

Jorge Iván Posada:

Stefan hablaba de la posibilidad de vender datos para sostener la independencia del medio y Juan Pablo insistió en la necesidad de mostrar a la ciudadanía y a los periodistas de dónde sacaron los datos y cuáles fueron los pasos para llegar el producto final. ¿Qué postura se debe tomar frente a la posición de Juan Pablo y al caso concreto que exponía Stefan de este medio que vendía datos?

Stefan Wehrmeyer:

Esto es interesante y se lucha con eso. Yo vengo de la comunidad de datos abiertos, de la fuente abierta, y vender datos en ese caso me parece raro, aunque entre el público se hace y muy bien y entiendo por qué se hace. Cuando en Correct! V se realizan grandes investigaciones es mucho trabajo para crear todo ese conjunto de datos, para organizarlos, limpiarlos y extraer. Ello nos puede tomar meses pues hay que ser muy detallado y analítico; después se vende a cualquiera que lo quiera tomar, como las empresas que utilizan esos datos para sus propios negocios. En

la comunidad abierta tenemos ciertas licencias: cuando usted quiere trabajar en temas específicos pues tiene que devolverle algo a la comunidad y eso no pasa con las empresas privadas. Nosotros entendemos eso y debemos cobrar para sostenernos. Se le ofrece el mismo tipo de producto a las universidades por un precio bajo, no es tan rentable como creen; a las empresas privadas se les vende un poco más caro.

Juan Pablo Marín:

Yo creo que puede haber un punto intermedio en el que se publica una historia con los datos. Una forma de poder monetizar esos datos es enriqueciéndolos para venderlos. Entonces, si alguien necesita unos datos que se publicaron muy probablemente no va necesitar los mismos datos con el mismo formato y con exactamente la misma información, por lo que se puede complementar la información con otra y lo que se puede vender es ya enriquecida. Ese puede ser un camino para unir los dos puntos.

Jorge Iván Posada:

¿Cómo entienden ustedes esa línea ética de vender esos datos cuando los ciudadanos mismos están participando en esa construcción?

Juan Pablo Marín:

Queremos hacer un experimento en el que recibimos donaciones de suscriptores por usar las herramientas gratuitas que tenemos. Queremos repartir el dinero de esas donaciones con los contribuyentes, bien sea en código abierto o en datos abiertos. Por lo que estas personas en Twitter que organizaron esas tablas van a poder recibir dinero en la proporción en la que los datos que ellos

aportaron sean utilizados por diferentes medios. Ese es un experimento que queremos hacer.

Stefan Wehrmeyer:

Bueno yo creo que los ciudadanos estarán muy felices cuando un periodista gane dinero. Ya que somos sin ánimo de lucro no se trata de irnos de vacaciones con mucho dinero, la idea es hacer mejor periodismo, investigar más, reinvertir este dinero en más investigaciones y mejor información para el público.

Jorge Iván Posada:

Una pregunta final, ¿Qué recomendaciones darían a los periodistas de formación o a los que están inquietos con este periodismo de datos? ¿Qué aplicaciones o qué herramientas deben utilizar para su trabajo periodístico?

Juan Pablo Marín:

Existen muchas herramientas disponibles. Pueden hacer algún curso sobre periodismo de datos y ahí van a encontrar todos los listados. En particular, nosotros estamos desarrollando la herramienta que con tres clics van a poder visualizar los datos de diferentes formas y diferentes formatos desde mapas, burbujas, redes, etc. Si quieren más información por favor entren a la página de Datasketch y nos deja su correo. Pero creo que el tema es de voluntad y de interés. Si alguien tiene interés en estos temas hay ya disponibles cursos en línea, es cuestión de ser muy juicioso e invertir un par de horas al día para entender mejor cómo son los datos, cómo limpiarlos y familiarizarse con las herramientas.

En un mundo ideal todos deberíamos saber algo de programación para poder atacar esos

problemas. Hay diferentes lenguajes como R o Python, los cuales son bastantes útiles y la inversión vale la pena. Un periodista que sepa algo de programación y pueda evitar el ping pong que contaba, definitivamente va a hacer muchísimo más valioso que un periodista que no lo hace.

Stefan Wehrmeyer:

En general, como dijo Juan Pablo, y tiene mucha razón, todo el mundo debería aprender o utilizar las herramientas, ese es el primer paso. No se necesita saber cómo desarrollar programas, pero sí a utilizar las cosas bien. Quiero hacer una distinción entre la herramienta y trabajar con otras cosas, porque las herramientas cambian, pero si usted aprende cómo manejar datos tendrá un entendimiento más profundo. No use mal las herramientas; lo único que lo protege a uno es hacer el trabajo bien, aprende de las cosas que va haciendo y ganar la experiencia necesaria.

Antropología y periodismo en las coberturas ambientales y mineras

Pablo Correa César Molinares y Gabriel Arriarán

Pablo Correa

Les voy a narrar algo de la historia de los 130 años de *El Espectador*, de la que he sido testigo; de cómo el periodismo ambiental nació y floreció en el periódico y pasó de las últimas páginas, de ser un tema relegado y sin cubrimiento a tener una gran relevancia y estar en las primeras páginas, en las portadas.

Comenzaré con una noticia que todos conocieron el domingo pasado, sobre un pueblito en la cordillera central de Colombia que se convirtió en una noticia mundial porque sus habitantes votaron no a la minera de oro más grande del mundo, es decir, decidieron vivir encima de una mina de oro sin explotarla. Ha sido una pelea histórica de 10 años, ellos contra esta minera que invirtió más de 20 millones de dólares en arreglarles el puesto de salud, comprarles ambulancias, de hacerles un estadio, llevarles fútbol y todas las posibles formas para seducirlos, aun así, el 97% se negó a eso.

Para los periodistas que hemos cubierto estos temas en *El Espectador* este era el final de un capítulo, mas no toda la historia. Hace parte de algo mucho más grande que ha estado ocurriendo, quizás algunos lo han percibido y otros no, pero nosotros hemos estado tratando de escuchar esas

comunidades desde hace mucho tiempo. La historia de Cajamarca no es un caso aislado, ustedes lo saben: en Piedras Tolima otra población hizo lo mismo; en la Macarena; en los Llanos Orientales otras poblaciones salieron a rechazar la explotación de petróleo; cerca de Caño Cristales, cerca de parques nacionales, una comunidad como los sionas, guardianes del Yagé del Putumayo, lucharon contra la concesión de hidrocarburos en su territorio y, antes de ellos, los habitantes de Santander rechazaron también la extracción de oro en sus páramos. En adición, los científicos nos están advirtiendo de algunos problemas: deforestación en el Amazonas, construcción de carreteras, deshielo de nuestros picos nevados, etc., pues podría hacer una lista larguísima de problemas ambientales.

A lo largo de esos 13 años de historia, distintos periodistas aprendieron a escuchar a las comunidades, porque entendieron que sus situaciones locales eran parte de un panorama nacional. La forma de entender lo que ocurría en Cajamarca era también un fenómeno que se estaba dando en todo el país. De igual modo, las tristes historias por la muerte de líderes sociales, aquellos que luchan por casos ambientales, muestran esas tensiones que se están generando en nuestro país.

Además de escuchar a las comunidades, darles relevancia fue algo que hizo fuerte al periodismo ambiental dentro de *El Espectador* en esta última década. Entendimos que las historias que se estaban replicando por todo el país hacían parte una narrativa aún mayor, una de ellas es, el cambio climático.

Pude acudir a la Cumbre del Cambio Climático en Copenhague, donde se iba a formalizar un acuerdo global. Allí, una tarde salí a visitar a un profesor en la Universidad de Copenhague, me contó una historia fascinante. Después de la Segunda Guerra Mundial con el plan Marshall, los americanos, en la reconstrucción de Europa, le dieron un espectrómetro de masas a su profesor en la Universidad de Copenhague. Con este él empezó a recolectar agua de lluvia de Copenhague cada media hora para analizarla. Después de varios días de recopilación de datos, se dio cuenta que él podía reconstruir el clima de Copenhague a partir del agua y deducir la temperatura de las nubes. Por lo que se dijo “si puedo conseguir agua de otra época de la historia del planeta podría deducir la temperatura del planeta de ese

momento”. Y por esta razón se fue al Ártico y empezó a utilizar dos núcleos de hielo, de los que extraían los militares. Cada vez que llueve el agua se congela y en ella se van formando unas capas, al hacerles un análisis se puede deducir el clima del planeta tierra. Al estudiar un núcleo de hielo que encontró pudo saber que la época del agua era de la noche buena de hace 2017 años, es decir, la noche en la que se supone que nació Jesús. Al seguir su estudio en el Ártico lograron reconstruir 125 000 años de historia del clima de la Tierra. Luego, en la Antártida, lograron llegar a unas capas de hielo más profundas y consiguieron abarcar hasta un millón de años hacia atrás. Esta es la gran historia del cambio climático que atraviesa el periodismo ambiental de *El Espectador*.

En los últimos meses, los científicos se preocupan por otras cuestiones además del cambio climático, como lo que hoy en día muchos llaman: los límites planetarios. Son una serie de factores que los humanos estamos alterando, como la pérdida de biodiversidad o la acidificación de los océanos. Es un panorama de los dilemas ambientales en los que nadie sabe cuándo ni dónde está el límite real, cuándo y dónde podría comenzar una catástrofe que tenga peores consecuencias a las que hemos visto.

Esos dos puntos han sido muy importantes en el desarrollo del periodismo ambiental de *El Espectador*: primero, ser capaz de escuchar a las comunidades y sus problemas y segundo, entender que hacían parte de una narrativa y unas tendencias que ocurren a nivel global.

Esto no ha sido el esfuerzo de una sola persona, la fortaleza de *El Espectador* en temas ambientales se debe a que empezó a crear una escuela. Empezaron a aparecer jóvenes que iban llegando a la redacción, se enamoraban del tema, tenían una motivación. Cada uno fue aportando desde su sensibilidad, desde su interés, algún ingrediente, algún color a ese periodismo ambiental.

A continuación, les proporcionaré 10 puntos de esa filosofía dentro del periódico para cubrir esos temas ambientales:

Primero, reconocer y validar a los líderes locales, para nosotros el conocimiento y la sabiduría que puede tener un líder local frente a sus problemas ambientales es tan importante o más importante que lo que nos puede decir un ministro, un funcionario público, un político, un congresista.

Segundo, explorar otras emociones con ese periodismo, en el periodismo colombiano estamos viendo un dominio de una misma emoción que es la indignación, siempre la están vendiendo, y detrás de ella una poción moral, el periodismo se empobrece de esa manera y hay que añadirle otras emociones: alegría, esperanza, contradicciones, frustraciones, etc. Aunque la indignación pueda dar muchos clics y vender, creo empobrece nuestra visión del país y nuestra visión de la vida y es algo que tratamos de enriquecer dentro del periodismo ambiental.

Tercero, un periodismo ambiental muy cercano a la ciencia, son los científicos los que han pasado años, décadas, entendiendo realmente los fenómenos y los problemas que enfrentamos, hay que saber escucharlos.

Cuarto, un periodismo que trata de no caer en el maniqueísmo de “buenos- buenos” y “malos- malos”, por ejemplo, minería ilegal quien recorra el río Caquetá podrá notar que las comunidades indígenas sienten que su única forma de ingreso es la minería ilegal, de manera que simplemente están tratando de sobrevivir.

Quinto, un periodismo menos antropocéntrico, en las páginas tratamos con igualdad las historias sobre plantas, microorganismos, bacterias, ecosistemas, eso nos aleja de apreciar la naturaleza y de apreciar otras formas de vida.

Sexto, ser menos parroquianos, poseer una mirada global, cualquier historia que estemos enfrentando aquí en Colombia está conectada con otros macro-relatos.

Séptimo, desconfiar de los “doctores”, ir un poco en contra del argumento de autoridad. No es el funcionario que tiene el conocimiento, no es necesariamente el académico, no es el congresista, son las personas que están por ahí y se debe tener la sensibilidad para entender a alguien que está hablando con una verdad y hay que escucharla, no importa si es un campesino, un indígena, un habitante de un barrio de Bogotá, el que sea, por más humilde que sea, puede que él en ese momento tenga una verdad por contar.

Octavo, un periodismo más sincero, alejado de la vanidad y del caudillismo periodístico, ya que es importante construir una escuela de periodistas que vayan pasándose la posta del periodismo ambiental.

Noveno, así como le reclamamos a los periodistas económicos que hayan hecho al menos una especialización en economía, los periodistas ambientales también deberíamos hacerlo.

Décimo, un periodismo más real frente al de escritorio, en el que nos sentamos a pensar, pero no salimos a hablar con la gente, a escuchar, a ver conferencias, a visitar lugares.

Ahora bien, para finalizar, los geólogos han dicho que estamos entrando en una nueva era geológica denominada Antropoceno, en la que los seres humanos nos convertimos en una fuerza de la naturaleza, hace dos mil o tres mil años éramos unos pocos e insignificantes monos, pues ahora somos un montón y estamos teniendo un impacto en este planeta. Desde hace muchos años, cada vez que tengo la oportunidad de hablar con algún líder local o algún científico en estas conferencias de cambio climático, casi siempre cuando apago la grabadora, les pregunto: ¿qué opinan de la superpoblación?, ¿por qué nadie habla de ese tema?, ¿por qué hacemos conferencias de cambio climático y de biodiversidad?, nunca nadie está hablando realmente el problema de la superpoblación. Las gráficas de crecimiento de un cultivo de bacterias muestran que a medida que van creciendo las bacterias consumen más oxígeno o nutrientes, y, luego, llegan a una fase en las que son demasiadas y empiezan a decaer. Asimismo, las gráficas de población humana desde 1750 y proyectadas hasta el 2150. Al comparar los tipos de gráficas podemos ver su similitud, tan solo que la de población desconocemos la mitad, el futuro. Esa es mi pregunta para los periodistas ambientales que vayan hacer este oficio en las próximas décadas: ¿Es esa la próxima gran narrativa sobre la que vamos a tener que construir nuestro periodismo?

Los problemas locales ya están apareciendo, en mi opinión, el conflicto de la Reserva Van der Hammen en Bogotá puede ser en el fondo ese problema, un primer síntoma de una tensión entre un crecimiento poblacional y el medio ambiente. Hay algunos que dicen “no construyan no expandan la ciudad” y otros que están diciendo que “hay que expandirla porque ya no cabemos”. Quizá sea tan solo una pequeña muestra de lo que sucede a nivel mundial, el debate de los grandes líderes mundiales que nos divide entre si creer o no creer en el cambio climático.

César Molinares

A continuación, les comentaré sobre el texto llamado *La maldita tierra*. Nació hace ocho o siete años, en ese entonces yo era el editor de Verdad Abierta desde su fundación.

Estábamos con Nathan Jaccard en el César haciendo una serie de actividades y recuerdo una muy paradójica. En el César, un departamento en el norte de Colombia que tiene las mayores minas de carbón a cielo abierto que hay en el mundo, convocamos un foro a instancias de la ONU con los diferentes actores de la sociedad civil, empresarios, mineros, víctimas, para ver qué era lo que había pasado en 20 o 30 años de conflicto armado en esa región y no fue nadie. Fue algo que nos llamó mucho la atención porque fue en una etapa donde estaban emergiendo muchas verdades parciales: en Colombia se hizo un proceso de justicia transicional con grupos paramilitares y después se agregaron algunos desmovilizados de la guerrilla que empezaron a contar sus verdades sobre lo que había pasado en torno al conflicto en determinadas regiones.

Tengo otra anécdota, fuimos citados para hacer una entrevista junto a Steven Dudley, un periodista norteamericano que es director de *InSight Crime*, una página web que hace seguimiento sobre bandas y crimen organizado en Latinoamérica, porque dos de las empresas multinacionales más grandes que hay en Colombia, Drummond, con sede en Alabama, y Prodeco que es filial de la sudafricana Glecore, estaban siendo señalados de financiar grupos paramilitares en el departamento del César. La cita fue en una cárcel en Cómbita, Boyacá y debimos seguirlos, porque los paramilitares tenían ese día una audiencia en Bogotá. Fue ir a Cómbita y volver a Bogotá, un recorrido de seis horas. Nos encontramos a instancias de un fiscal y con un grupo como de cinco paramilitares para pedirles información sobre el caso de tres sindicalistas de Drummond que habían asesinados. En esas entrevistas, uno de ellos que era el jefe de ese grupo de 20 hombres y que está sometido al proceso de justicia transicional empezó hacerle señas: “tú di esto, tú y lo otro”. Uno de ellos nos hizo a un lado y dijo: “en este momento no podemos hablar porque esta persona nos está haciendo un libretto básicamente de qué era lo que tenía que decir”.

Esas dos anécdotas pintan en gran medida la verdad. No soy ambientalista ni experto en minería, yo soy periodista y ese tipo de situaciones lo que hacen es tratar de ahondar en la verdad, en las versiones que pueden haber de un hecho.

Estuve en Verdad Abierta casi siete años tratando de entender el tema de la corrupción en torno a los negocios de la tierra, a los negocios que hay en Colombia y que están mediados por el conflicto armado. Básicamente a partir de esto nosotros hicimos varios especiales en las regiones, tratamos de ahondar en los conflictos que estaban ocurriendo en diferentes lugares del país, Pero este en particular fue como una obsesión para mí porque estaban involucrados dos empresas multinacionales y parte de la élite del César, que es un departamento particularmente político y que tiene muchas conexiones con el poder nacional. En ese momento nos encontramos con varias tragedias y nos llamó la atención el desplazamiento y el despojo de tierras de cientos de campesinos que libraban unas batallas por la devolución de estas. También está la demanda de cientos de víctimas de esclarecer miles de crímenes. Aunque el detonante fue el asesinato de estos tres sindicalistas nosotros fuimos los primeros en hacer la conexión con la pregunta ¿por qué ocurría esto en un departamento tan próspero? Esta investigación es un relato del conflicto armado en lo que se conoce como la zona minera de la costa Caribe, la cual está compuesta por cinco o seis municipios que durante 20 años han recibido miles de millones de pesos de regalías. Han tenido uno de los negocios más prósperos del carbón y cuando se revisa el primer impacto que se encuentra es la pobreza que hay todavía en esa región. Se trata de algo más allá que servicios públicos, acceso a la salud, educación, o incluso en la redistribución de la pobreza cuando hablan de empleo, el meollo es que muchas veces estas empresas se ufanan de haber contribuido con su cuota a la prosperidad, la cual ha sido la generación de empleo, pero el nivel de vida es muy paupérrimo en esta región.

Tratamos de profundizar un poco en las motivaciones directas e indirectas de la violencia en el César, pero como un estudio de caso en el que los recursos en esta región financiaron muchos crímenes políticos, contra campesinos, líderes sociales, y en el cual la columna vertebral fue la minería. Porque más que progreso, y eso es una de las conclusiones a las que llegamos en el libro, lo que trajo la minería fue desplazamiento.

Nosotros encontramos una conexión entre la necesidad de prestar seguridad a las mineras y la llegada de los grupos armados ilegales. Aquí hubo un recrudecimiento de la extorsión y del secuestro. Relatamos cómo el secuestro fue una de las piedras angulares para el fortalecimiento de los grupos, no solo de derecha sino también de izquierda. Hubo muchos grupos guerrilleros en esa zona como el ELN, EPL, M19 y Farc, que llegaron de manera tardía. Los grupos guerrilleros llegaron al Caribe en la década de 1970, cuando la guerra se concentró en el centro del país, en la llanura, la altillanura; en los llanos orientales el conflicto comenzó en la década de 1950.

También nos tocó hacer un poco de arqueología política. Asociado a una necesidad del Gobierno nacional de promover la minería del carbón se gestaron políticas que facilitaron la seguridad de estas empresas en donde se involucraron grupos de vigilancia privada y grupos de militares, que de cierta manera promovieron que se establecieran grupos de vigilancia privada en esta región. Esa fue una de las grandes conclusiones: que las mismas políticas del Estado, unidas con una disparada de los precios del carbón a nivel internacional, hicieron que esta región se volviera vital en materia de negocio, y la necesidad de estas empresas de conseguir de una u otra manera proteger sus intereses sin importar lo que ocurriera alrededor provocó la llegada de grupos armados.

En uno de los capítulos finales del libro se dice que esta combinación de factores hizo que estas mineras recurrieran a grupos armados ilegales para obtener tierras de manera ilícita y que también recurrieran a estos grupos para proteger o desviar ríos para acaparar el agua. De ahí viene obviamente la debacle ambiental. Esa guerra no tuvo ningún tipo de control porque políticamente estas empresas no tenían ningún control; ninguna institución del Estado iba a ver qué era lo que pasaba ahí. O también se daba el caso de que las que hacían algún tipo de fiscalización, de investigaciones independientes, tanto en lo penal como lo fiscal, no podían entrar porque estaban compradas por grupos armados ilegales. Esa es la paradoja. En este libro se evidencia que en 30 años de minería extensiva no solo se han producido miles de millones de dólares en utilidades para estas empresas, lo que verdaderamente ha dejado es una debacle de víctimas, de asesinatos,

de desplazamientos, con un gran impacto social y ambiental en una región que no he sacado provecho de esta actividad productiva.

Gabriel Arriarán

Lo que quiero contarles es la historia de una investigación que ahora ya tiene 18 años. Cuando en la universidad estudié antropología tenía que hacer un trabajo de campo, y por una serie de circunstancias acabe en la región llamada Madre de Dios, cuya capital es Puerto Maldonado. Se trata de una comunidad al lado del río Tambopata, una de las zonas más biodiversas del planeta. Para comprobarlo hicieron un experimento en el que básicamente sacudieron un árbol, contaron la diversidad de especies que cayeron y encontraron que solamente en ese árbol había más especies que en toda Europa. Establecí una conexión muy efectiva con esta región porque tuve que vivir cinco meses en esta comunidad nativa en la que finalmente tuve compadres y un montón de amigos. Madre de Dios era en ese entonces una selva amazónica, de hecho, fue la última región en integrarse a la nación peruana; este departamento se crea en 1908 y hasta entonces había sido una tierra de nadie y en ella habitaban brasileños, bolivianos, peruanos.

A partir del 2005 subieron los precios del oro, anticipándose a la crisis internacional que vendría después. El oro es un reflejo refugio de valor y eso junto con la construcción de una interoceánica que comunicara a Perú con Brasil, es decir, básicamente comunica el Pacífico con la Atlántico. Además, su construcción se le encargó a Odebrecht y por esta concesión hay una orden de captura internacional sobre el expresidente Alejandro Toledo, quien recibió 20 millones de dólares de una coima para incrementar los costos esa carretera precisamente.

Esos dos factores desencadenaron una fiebre del oro en Madre de Dios. Este sitio idílico en el que yo había vivido varios meses acabó convirtiéndose en el sinónimo de la devastación ambiental. Entre Puerto Maldonado y Mazuko se llenó de concesiones mineras, sobre todo al norte de la carretera interoceánica, y muchos mineros invadieron el sur de la carretera interoceánica la cual era parte de la Reserva Nacional de Tambopata y el Parque Nacional Bahuaja Sonene. Todo ese territorio selvático terminó convertido en una devastación absoluta y conformación de campamentos.

¿Cómo empecé a investigar el tema de la minería? Hay dos cosas importantes. Lo primero que hay que considerar es que la verdad periodística no es lo mismo que la verdad etnográfica. Me llamó mucho la atención esta frase que dijo Daniel Coronell: “los hechos tienen que prevalecer sobre las religiones y sobre las ideologías”. Por eso, como antropólogo no podría estar de acuerdo con esto en absoluto porque entonces ¿el periodismo no puede investigar hechos religiosos? Además, las propias bases del periodismo contemporáneo son ideológicas también, no podría haber periodismo sin liberalismo o neoliberalismo, ¿es posible cuestionar el neoliberalismo desde el periodismo? Yo creo que sí, pero no desde esta perspectiva del periodismo, pues ya desde la antropología viene el método científico y las aproximaciones científicas a la realidad que cuestiona y vincula con la política desde hace más de 50 años. Creo que el periodismo podría avanzar un poco al respecto de la epistemología contemporánea si mira hacia disciplinas como la antropología o la filosofía. Si la verdad periodística no es la misma que la verdad etnográfica tiene que ceñirse a los hechos, pero para la antropología estos hechos simplemente son un corazón de apariencias, no hay una verdad dura detrás.

Me he aproximado al tema de la minería ilegal al comenzar un doctorado en antropología básicamente desde dos perspectivas: la primera es la idea de los márgenes del Estado, Madre de Dios hace dos años era un sitio dónde básicamente no había ley; y eso nos hace preguntar qué hay más allá de ese límite, ¿qué hay más allá del límite del Estado?, y, ¿si es que el Estado significa la civilización? ¿Más allá de ese Estado qué encontramos bárbaros, salvajes, delincuentes que están por fuera de la ley? Esa pregunta fue la que finalmente empecé a investigar, haciendo primero un análisis de la cobertura que se estaba haciendo desde Lima de la minería.

Los periodistas que suelen estar detrás en general en casi todos los reportajes que hay sobre Madre de Dios, básicamente escriben desde Lima. Es decir, su visión de Madre de Dios es una visión centralista y a la que le cuesta mucho cruzar estos márgenes del Estado para comenzar a comprender qué cosa es lo que pasa ahí, ¿por qué esta gente se ha metido en

la minera?, ¿acaso todos son delincuentes?, ¿todos son unos salvajes que están destruyendo el medio ambiente?, ¿qué los has llevado a hacer esto? Ahí hay una gran pregunta que el periodismo no estaba respondiendo.

Comencé a ver que los mineros provenían de Cusco y Puno, zonas que están inmediatamente adyacentes a Madre de Dios. Cusco es una zona alto andina y Puno es una de las regiones en el Perú que menos inversión pública recibe y donde los índices de pobreza son más altos, además hay pocas oportunidades de formación, de empleo. Hay muchísima mano de obra no calificada que no encuentra trabajo y al presentarse la fiebre del oro evidentemente ello obligaría que toda esta masa de población migrase.

¿Qué hacía esta cobertura periodística respecto a estas personas? Había una criminalización, esta cobertura excluía a estas personas de la sociedad nacional peruana. No los trataban como parte de nosotros, más bien como criminales fuera de la ley, más allá del Estado.

Una segunda entrada tiene que ver con la lectura del libro *Homo Sacer*, del filósofo italiano Giorgio Agamben. Se trata de un estudio filosófico sobre Auschwitz, el campo de concentración, y lo que sostiene Agamben es que desde la Segunda Guerra Mundial se introdujo un cambio de paradigma político en la sociedad occidental: antes nos organizábamos a partir de la idea de las polis griegas, lo que es instalado como en nuestros tiempos como el paradigma a partir del cual nos organizamos políticamente. ¿Quiénes habitan los polis? Los ciudadanos, ¿y qué define a los ciudadanos? Una serie de derechos, ¿quiénes están recluidos en los campos de concentración? Gente que precisamente ha sido arrebatada de todos sus derechos y a los que se asesinó con total impunidad. El arrebatamiento de esos derechos los ha deshumanizado hasta tal punto que matarlos no es cometer un asesinato. Estas personas en el campo de concentración establecen con el Estado unas relaciones de excepción que, según Agamben, es una forma extrema de relación: “lo que hago puede únicamente incluirse mediante su exclusión”, es una paradoja. Como en el caso de Sudáfrica durante el Apartheid, la población negra era parte de Sudáfrica, pero al mismo tiempo estaba excluida de toda una serie de derechos; eso mismo ocurrió en Auschwitz. Bueno, esto es básicamente lo

que ha comenzado a ocurrir en Madre de Dios. Cuando el Estado interviene esta región ya habían invadido ilegalmente la Reserva Nacional de Tambopata y habían causado todos estos estragos ambientales, además de conflictos con los agricultores y la presencia de todo un conglomerado de ONG ambientalistas presionando para que el Estado tomara acción. Al final, el Estado emitió los Decretos del 1100 al 1105, los cuales permiten la intervención de las fuerzas armadas en campamentos de la minería ilegal. Esto me llevó a pensar ¿qué es lo que está pasando?, ¿cómo un grupo de ONG ambientalistas pueden, si bien no ser cómplices, mantener la boca cerrada respecto violaciones sistemáticas de derechos humanos a mineros? Entonces encontré el libro *Conservation Refugees*, el cual es increíble y fue escrito por el periodista Mark Dowie. Allí básicamente se analiza la organización de las ONG ambientalistas como si fueran corporaciones, pues se han convertido en grandes corporaciones, y el discurso ambientalista está ligado con el despojo de tierra de pueblos indígenas desde la creación de la idea del Parque Nacional en EE. UU. Allí, en los dos primeros parques nacionales que se crearon vivían pueblos indígenas que fueron expulsados de su territorio para crear esta suerte de jardincito al que los ciudadanos podían ir a apreciar la naturaleza. Y se refiere a los verdaderos ciudadanos en la medida en que estos pueblos indígenas estaban precisamente excluidos de esta ciudadanía. En Madre de Dios está pasando algo muy similar.

En ese libro, por ejemplo, se recogen las declaraciones de un conservacionista radical llamado Jhon Tervor, quien habla del Parque Nacional del Manu, dónde hay pueblos indígenas en aislamiento voluntario y también está la etnia Matsigenka. Para Tervor, los matsigenkas tienen que salir del Parque Nacional del Manu porque han comenzado a utilizar motosierras y tienen que abandonar estas tierras para que este lugar mega-biodiverso pueda conservarse de una manera prístina.

Si se mezcla eso con operativos militares que, además con la ineficiente cobertura periodística de estos hechos, están generando sufrimiento a las personas, a los mineros, entonces ¿qué es lo que se ha generado en esa región? Una suerte de ecofascismo en la que, apoyada en el centralismo

limeño, hay muchos conservacionistas que quieren conservar esta región nuevamente como un jardincito, como un lugar en el que pueden ir a disfrutar, desde la Amazonía, la selva y todo lo demás. Y efectivamente este lugar tiene ese valor, pero no saben reconocer que allí vive gente la cual tiene que vivir de algo. Además, tampoco hay presión para que el Estado invierta en los lugares de origen de estos mineros en escuelas, en salud, en acceso a la tierra, en mejorar las oportunidades de empleo, dar oportunidades de capacitación. Estas políticas de conservación basadas en el valor ambiental del Parque Nacional no están sirviendo absolutamente nada en cuanto al problema de la minería ilegal.

Rápidamente quiero presentar dos modelos periodísticos. El primero se basa en darle una vuelta a esto de la minería de datos, es entender al periodismo como una industria extractiva, de incursiones cortas y puntuales en el campo que establecen relaciones utilitarias con la gente, que supone un gran riesgo para la seguridad del periodista, con serios problemas éticos en la investigación, que están enfocadas en la descripción de hechos y delitos puntuales y no piensan, por ejemplo, que las leyes no están escritas sobre piedras, las leyes las generamos los seres humanos. Existen tipos de periodismo que no pueden entender significados como estos y que generan una mirada unívoca de la realidad, generan básicamente, la cual producen desde una posición de aparente defensa de la legalidad.

Hay otro modelo: el etnográfico. Es el que he estado aplicando e implica todo lo contrario, es decir, el trabajo de campo de largo plazo, se establecen relaciones interpersonales con las personas y con los mineros, eso no significa que vayas a perder la objetividad y no vayas a reconocer, por ejemplo, que lo hay en Madre de Dios es un desastre ambiental horroroso, además los mineros tampoco te piden eso porque son plenamente conscientes de la situación. Hay que intentar tener la mirada del otro. Hay que comenzar a pensar en cuestiones éticas como consentimientos informados o comités de ética en las salas de redacción en los que se puedan discutir problemas de abordaje de poblaciones que son sumamente vulnerables.

Preguntas del público

John Jairo Jácome:

La primera pregunta es para Pablo Correa. Con lo que ha pasado con Trump, quien pareciera ser una persona convencida de la negación del cambio climático, y que incluso ha adoptado una política al respecto, ¿cómo luchar contra aquellos que políticamente niegan y censura el cambio climático?

Pablo Correa:

La verdad no tengo la respuesta para eso. Creo que las personas que trabajan por el medio ambiente y que están haciendo periodismo lo tendrán que seguir haciendo. La naturaleza tarde o temprano se va a encargarse de demostrar con hechos qué va a pasar con nosotros. O sea, nos podemos negar a la realidad todo lo que queramos, pero la vida y el equilibrio del ecosistema tarde o temprano se van a manifestar de una u otra manera. Realmente sospecho que el convencimiento de las sociedades y el convencimiento político vendrá cuando ocurra un hecho natural bastante más claro de las relaciones con el cambio climático. Porque por ahora sigue siendo datos, proyecciones, modelos y mediciones científicas, pero la gente lo va a entender cuando lo vea.

John Jairo Jácome:

Para Gabriel, ¿no cree que los países latinoamericanos tienen desventajas frente a los demás que se desarrollan sin la coyuntura, sin estarse pensando todo el tiempo el fenómeno del cambio climático?

Gabriel Arriarán:

Pues no sé, eso me suena un poco como la teoría de la dependencia de los años 50, en la que todos nuestros problemas estaban explicados por las

relaciones coloniales que había entre el norte y el sur. No sé si estaremos en desventaja o no, lo que sí sé es que, por ejemplo, en Madre de Dios hay esquemas de bonos de carbono financiados por petroleras, y esos e en teoría deberían estar orientados a luchar contra el cambio climático y a la conservación de bosques. Esa es una de las cosas de las que habla Mark Dowie en *Conservation Refuges*. Básicamente, el esquema de bonos de carbono parece ser un permiso para contaminar por otras partes del mundo; o sea, compras tu cuota de carbón en un lado del mundo y lo proteges mientras contaminas otra parte. Por lo menos en ese esquema veo una relación claramente colonial, entre esas petroleras y países de América Latina o de África.

John Jairo Jácome:

Bueno, y finalmente para César: ¿cómo fue el proceso de construcción de la investigación, del acceso a las voces de las multinacionales? Y, ¿cómo fue la reacción de la gente de la clase política de las mismas empresas cuando el libro fue presentado en Valledupar?

César Molinares:

Este es un libro que fue el primer experimento que hizo el Centro Nacional de Memoria Histórica. Le llevé a González Sánchez una propuesta para explorar el tema que hoy en Colombia es como el coco del posconflicto: la responsabilidad de los terceros en el conflicto. Obviamente nosotros entrevistamos a víctimas, victimarios, y no solamente a las empresas sino a empleados y exempleados de las multinacionales que fueron testigos de lo que ocurría en la región en ese momento. Sin embargo, aún hoy las multinacionales están muy temerosas

de contar cuál fue su rol, esa fue una de las conclusiones a las que llegamos con Nathan. Aquí no se está contando la verdad todavía, y obviamente este es un trabajo que se contrastó con varias bases de datos sobre asesinatos, desplazamientos. Y también hicimos un contraste, que lo pueden encontrar en el libro de forma gratuita pues no se vende, lo pueden descargar del sitio web del Centro de Memoria Histórica. Encontramos una correlación entre el desplazamiento, las solicitudes de títulos mineros y los lugares en donde hay hoy explotaciones mineras.

Por último, cuando lanzamos el libro asistió una parte de la sociedad vallenata; creo que todavía se resiste a creer que hay una conexión entre la minería, que no solamente trajo un desastre ambiental, sino altos niveles de corrupción con los que uno dice “el César está lleno de elefantes blancos, de lleno de obras inconclusas”. Todavía la clase política se niega a reconocer que eso esté completamente relacionado, pero obviamente las víctimas lo recibieron como una reivindicación de lo que ellos han estado luchando durante 20 o 30 años. La minería trajo el conflicto armado a su regiones y ello les desplazó de las tierras en donde hoy no se cultivan alimentos, si no donde hay unos grandes socavones en los que no se puede sembrar ni siquiera maleza.

Mesa regional: rigor, datos y metodología. La clave de investigaciones e iniciativas con sello CDR

*Ana María Saavedra, Laura Sánchez, Ivonne Rodríguez y
Juliana Castellanos*

15 años de violencia en Cali

Ana María Saavedra:

Este es un trabajo que empezó en un taller que hicimos en CDR. En este todos teníamos que llevar propuestas para hacer análisis. Tengo 16 años de experiencia en el oficio, la mayoría de ellos en la sección judicial del periódico *El País* de Cali; y en todo ese tiempo he cubierto homicidios, la violencia en una de las ciudades con tasas más grandes de homicidio en América Latina. En Cali hemos tenido años con más de 2000 homicidios y con una tasa casi sobre 100, y año a año lo que hacíamos era reportar “Homicidios no dan tregua en Cali”, “Guerra de narcos tras masacre de familia en Cementerio Central”, “Homicidios bajaron un 20% el fin de año”, “La violencia no cede en Cali”, “Estas son las claves para la reducción de los homicidios”; eran como fragmentos de toda una historia que hasta el momento no habíamos unido.

Cuando hicimos ese taller sobre periodismo de datos con un grupo pequeño, teníamos la jornada dividida en dos: en las mañanas era el taller

para toda la redacción, en el que nos contaban todo sobre periodismo de datos; y en las tardes trabajamos Ana María Saavedra (yo), Germán González, Lina Uribe, Hugo Mario Cárdenas y Ossiel Villada y de ahí salió esta propuesta, la cual consiste en analizar 15 años de homicidios en Cali.

Nuestro primer insumo provino de los informes del Observatorio Social de la Alcaldía de Cali. Año a año el Observatorio sacó informes sobre homicidios en los que se consignó información como la cantidad, la identidad de las víctimas, número de mujeres y de hombres, edades, día y hora, así como la comuna y los 10 barrios más afectados por año. Lo que hicimos fue coger cada uno de sus informes, que estaban en PDF, y a través de SmallPDF los pasamos a tablas en Excel. Con ellas empezamos a encontrar unas realidades: 26 687 homicidios durante 15 años en Cali, 18 masacres, la hora de la muerte que más se repetía era de 6 p.m. a 12 a.m., el barrio más violento fue Manuela Beltrán y el día en el que la gente más se mata es el domingo.

Ya con esos datos y cifras duras hicimos dos cosas: analizar lo que llamamos nosotros “la radiografía” sobre qué pasaba y por qué éramos tan violentos y, además, darles un rostro a esas víctimas, decir quiénes eran. El especial que planeamos hacer se pensó para que fuera al mismo tiempo para la web e impreso, tuvimos que convertir esos datos en productos periodísticos; pero también el reto era no quedarnos solo con ese insumo de datos, teníamos que buscar más allá. Para ello decidimos cruzar la información con la inversión en seguridad de cada año, el alcalde a cargo, comparar datos, comparar el contexto y consultar con analistas. También decidimos poner a disposición en la web las herramientas para poder visualizar. El especial se hizo con Carto, con el cual se desarrolló un gran mapa por las comunas; los gráficos los hicimos con Infogr.am con todas las tablas; con las 18 masacres tuve que hacer una búsqueda manual en el textware de *El País* año a año para ubicarlas en la ciudad y poner los puntos en el mapa, así como una pequeña historia de cada una.

En el impreso empezamos a publicar el especial un domingo con la radiografía sobre lo que había pasado en esos 15 años. Además, varios de

los elementos que teníamos en la web los convertimos en PDF para sacarlos como, por ejemplo, el mapa, los datos de las masacres, las dos tablas de homicidios por días y por edad, y las fotos de cada uno de los alcaldes, el número de homicidios, la inversión social en cada año. Ese iba acompañado por un artículo durante una semana en la sección judicial del periódico.

En la web lo que hicimos fue el especial El mapa de la muerte: 15 años de homicidios en Cali. Había un dato que, cuando empecé escribir, me pareció muy importante: “La guerra civil del Congo acabó con la vida de 10 000 personas entre 1997 y 2002. El grupo Sendero Luminoso asesinó 11 021 personas en Perú de 1980 al 2000. En el Sáhara occidental el conflicto independentista dejó 15 000 muertos entre 1975 y 1991. En Cali fueron asesinadas 26 687 personas entre 2001 y 2005. ¿Cómo llegamos a esta cifra tan aterradora? Esta es la historia.”

Arrancamos con el mapa en el que están las comunas de Cali, allí se podía ubicar la comuna y al dar clic aparecía, por ejemplo: “Comuna 13, año más violento: 2010, con 232 homicidios, el total de homicidios en estos 15 años en esa comuna fue de 2746”. Por el tamaño de los círculos se puede visualizar cuáles eran las comunas con más homicidios en esta historia.

Una de las pocas cosas que se pensaron en principio solo para el impreso pero que terminamos adaptando para la web, es decir, el proceso contrario de la mayoría de gráficos, fue una en la que mostramos cuántas personas murieron por venganza, cuántas por peleas entre pandillas, cuántas por hurtos, cuántas por fleteos y cada uno de los demás móviles. Muchas de las masacres fueron cometidas por una guerra entre narcos, a esos narcos les dimos rostros. Queríamos señalar quiénes eran los narcos detrás de muchas de esas muertes y las explicaciones.

Los dos chicos de la web trasnocharon muchas noches haciendo una tabla en la que podías definir con cada comuna el número de muertos por año.

La visualización de la inversión en seguridad fue un poco más complicada porque nos tocó obtener esa información de cada uno de los presupuestos de la alcaldía según cada año, y estos solo estaban disponibles en formatos JPG y PDF, por lo que el proceso fue sobre todo manual.

Hugo Mario y Germán estuvieron una noche en una URI, entre las 6 p.m. y las 6 a.m. e hicieron un video de 360°. Esta fue la primera vez que utilizamos esta herramienta. Con el registro de las actividades de esa noche reconstruimos las historias de las víctimas, de las cuales escogimos cuatro jóvenes entre 16 y 25 años y contamos sus historias. Cada uno de los cinco barrios más violentos también tuvo una historia. La mayoría eran barrios del distrito de Agua Blanca a la ladera, una de las zonas más pobres de Cali.

Con este especial intentamos redondear y explicar un poco qué es lo que pasa en una de las ciudades más violentas del mundo.

Falsificación de certificados Andrés Bello

Laura Sánchez:

Con mis compañeros Andrés Felipe Rodelo y Oscar Veiman, de la sección educación, nos preguntamos quién sería el Andrés Bello. Con esa pregunta empezamos.

Esta investigación resulta de escuchar a la comunidad, no de una viuda del poder que viene y filtró un documento. Nuestra investigación resultó después de que una estudiante de enfermería, quien no pudo acceder a la Universidad de Caldas a estudiar medicina, fue escuchada por uno de mis compañeros y nos trasladó su inquietud. Ella dijo “No, yo nunca he podido porque siempre me ganan los estudiantes de Andrés Bello. Eso es una condición para entrar a la Universidad de Caldas”. Luego empezamos a buscar en la base de datos quiénes eran los que ingresaban con esta distinción.

El Andrés Bello es una distinción en honor a ese abogado venezolano y por eso a los estudiantes de bachiller de grado 11 que tienen los mejores resultados en estas pruebas de Estado reciben esta distinción, la cual se puede usar durante dos años, y sirve como estímulo para ellos.

Sacamos todos los datos de los listados de admitidos de la Universidad de Caldas entre los periodos 2013 y 2017-1 y encontramos un aumento considerable de ingresos de personas con distinciones Andrés Bello. En la Universidad de Caldas quien tenga esta distinción tiene prelación por

encima de otros estudiantes, es decir, si yo soy estudiante regular de la Universidad de Caldas tengo que esperar hasta que pasen todas las distinciones Andrés Bello que hayan aplicado; de Pasto la mayoría. Encontramos que en el 2013-1 había ingresado solamente un estudiante a la carrera de Derecho, luego en el 2017 ingresaron 43 estudiantes, de esos 35 eran para el programa de medicina; ahí ya teníamos un dato con el que podríamos hacer una primera publicación, pero decidimos esperar.

¿Qué más encontramos? Que había falsificación de la distinción y algo estaba pasando pues el sistema de admisiones a la Universidad de Caldas era muy flojo. Se conformó una mafia que quitaba cupos a estudiantes que realmente merecían entrar a la universidad pública.

El primer trabajo que publicamos fue “Más cupos Andrés Bello, malestar en U. de Caldas” en el cual verificamos la información con la estudiante que nos informó sobre su inquietud y luego lo hicimos con dos estudiantes más que quisieron contar sus frustraciones por no haber ingresado a medicina. Luego hicimos el análisis de datos con estadísticas para verificar cuáles eran esos picos, es decir, desde el 2015 hasta el 2017-1 habían ingresado muchos estudiantes por Andrés Bello de forma misteriosa. También consultamos al Ministerio de Educación Nacional (MEN), el Icfes y a la Universidad de Caldas.

Después de la primera publicación el MEN verificó que de 28 estudiantes que decían tener la distinción Andrés Bello solamente uno merecía estar ahí; eso se comprobó después de la investigación. Encontramos que esta red estaba vendiendo, según lo que los estudiantes nos comentaban, cupos con costos entre los 10 a 15 millones de pesos a estudiantes que querían entrar a la Universidad de Caldas a estudiar medicina, derecho, enfermería, geología y veterinaria durante los últimos seis semestres.

Nuestros obstáculos fueron la demora en la respuesta del Icfes y del MEN, pero con el tiempo del ministerio nos llegó una notificación de que estaban haciéndole seguimiento al caso y la directora del Icfes nos visitó, al igual que el rector de la Universidad de Caldas, para aclarar la situación.

Los resultados de esta investigación fueron que de los 45 admitidos a medicina para este primer semestre de 2017, 35 con Andrés Bello, 11 contaron antes de tiempo que no tenían ninguna distinción y que solamente

la habían puesto para llenar el requisito. Luego de los 28, en verificaciones se constató que 27 no correspondían. El resultado fue que a este primer semestre le revocaron la matrícula. El 28 de diciembre, el día de los Santos Inocentes, llamaron a los estudiantes que sí merecían entrar a la Universidad de Caldas, es decir, habilitaron 27 cupos para gente que sí lo merecía y que estaba en lista de espera. 37 estudiantes fueron investigados y 26 ya admitieron que habían falsificado el documento, cuatro no aceptaron y tienen como apoderados a unos abogados que están defendiéndolos y siete siguen en proceso porque se encuentra haciendo prácticas académicas y la universidad les respeta el debido proceso.

Encontramos también una debilidad en el sistema de admisiones de la Universidad de Caldas, por lo que ya se adelantan investigaciones disciplinarias a los funcionarios de este departamento. El Icfes implementó también, después de la publicación en enero, a partir de segundo semestre de 2017 unos códigos QR para las distinciones Andrés Bello. La Universidad de Caldas invertirá 6000 millones de pesos para reforzar el sistema de admisiones de la universidad. Los estudiantes de medicina tuvieron un paro con un pliego de peticiones de ocho puntos, uno de los cuales se refería a los ingresos de estudiantes con admisiones Andrés Bello.

Siempre hay que poner atención a los procesos de admisiones. Como nosotros trabajamos con fuentes como lo son colegios y universidades que reciben recursos públicos, hemos aprendido que siempre hay que ponerles cuidado. Esto puede llevar, como en el caso de la Universidad de Caldas, a cambiar los sistemas de información. O sea, nosotros todavía tenemos que seguir escudriñando para ver si esto se repite en otros departamentos, si se repite para otras condiciones de ingreso también en la Universidad de Caldas como con estudiantes indígenas, afros, isleños o estudiantes destacados por ser deportistas. Después de la investigación la universidad limitó el cupo para estudiantes Andrés Bello para que entren también estudiantes que por sus méritos académicos merecen entrar a la universidad.

Otra de las reflexiones de nuestro equipo fue que no tener en cuenta lo ocurrido es dejar abierta la puerta de la delincuencia. Además, aprendimos la importancia de esperar, porque, aunque nos demoramos un mes y medio haciendo la investigación somos el único medio del país que tiene

una sección diaria de educación, lo que nos permite trabajar con lupa todas las denuncias.

Los cuestionamientos a bananeros detrás del No

Ivonne Rodríguez:

Este fue un trabajo en equipo realizado con Tatiana Navarrete y el trabajo contó con la edición de Juan Diego Restrepo, quien es el director y editor del portal Verdad Abierta.

Antes de comenzar, quiero explicar que este trabajo se hizo en el contexto de la refrendación del Acuerdo de paz firmado entre el Gobierno nacional y las Farc, y que todos estábamos bastante impresionados con el resultado. Como lo explicaré, gran parte del trabajo consistió en sentarnos por un momento a hacernos preguntas que no nos habíamos hecho durante el proceso, o por lo menos durante financiación de las campañas de plebiscito, lo que nos permitió hacer un ejercicio muy sencillo. Se trata, pues, de un ejercicio de dos semanas, el cual creo que es un punto de partida para pensar en investigaciones más grandes de alto impacto sobre uso de base de datos públicas, pero también sobre la construcción de bases de datos propias para no contar una historia, un caso aislado e individual, sino llegar a historias que muestran patrones, o que muestren la dimensión de un problema o de los conflictos que hay, por ejemplo, sobre la tierra y los territorios en Colombia.

Empezaré por los hallazgos. Encontramos que tres empresas agroindustriales, una de ellas ganadera y las otras dos bananeras, con una particular financiaron uno de los comités llamado “La paz es de todos”, la cual promovió el voto por el No en el plebiscito del proceso de paz del pasado 2 de octubre de 2016. Curiosamente, descubrimos que estas empresas y personas, tanto el nombre de las empresas como de los empresarios, es decir, el de sus representantes legales o miembros de junta, habían sido señaladas por el jefe paramilitar Raúl Emilio Hasbún, alias Pedro Bonito, de haber financiado al bloque bananero de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), es decir, el grupo paramilitar más conocido en Colombia.

Dos de los empresarios bananeros que financiaron el No están involucrados presuntamente en despojos y acumulaciones de un territorio étnico reclamado por la comunidad afrodescendiente de Puerto Girón, en el Urabá antioqueño.

El trabajo demuestra que la financiación de estos empresarios a la campaña del No en el plebiscito se debía probablemente a su preocupación con la implementación del Acuerdo, sobre todo en función de dos puntos:

1. La aplicación de la Jurisdicción Especial para la Paz, la cual crea un tribunal especializado que juzgará a quienes financiaron a grupos armados ilegales, y que, en el primer proceso de Justicia Transicional, que es el de la Ley de Justicia y Paz del 2005, quedó en la nebulosa de la compulsión de copias en la Justicia Ordinaria, pero no avanzaron nada las investigaciones sobre terceros o cómplices del conflicto.
2. La Reforma Rural Integral es un discurso prometido desde la década de 1960 con la Reforma Agraria en Colombia, que no se ha cumplido, y que en este caso promete la recuperación de los territorios baldíos y hacer una mejor distribución para comunidades que no tienen tierra o que tienen tierras escasas y que además están en situación de pobreza.

¿Cuál fue el origen de la investigación? Aquí viene lo anecdótico: el 5 de octubre, es decir tres días después de los resultados del plebiscito, Juan Carlos Vélez, el gerente de la campaña del No le concedió una entrevista al diario *La República*. Esa entrevista generó mucha indignación por lo que él contó. Ellos la titularon “El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia”; con 60 aportantes, 30 empresas y 30 particulares, por más o menos 1300 millones de pesos. Lo que él explicaba es que habían acudido a una estrategia del miedo, es decir, el usar las emociones y se fueron a las emisoras pensando en el grupo objetivo: la clase media y personas con pocos recursos económicos. A esta población se le dijo y repitió cosas como: “El proceso de paz va a generar impunidad; el proceso de paz va a hacer que se le quite una mesada a las personas que se están pensionando; nos vamos a volver como Venezuela”, y a punta de discurso generaron un movimiento a favor del No. Ahí fue cuando

nos sacudimos y dijimos ¿cómo nunca se nos ocurrió investigar con tiempo y pedir los listados de los financiadores?, ¿por qué no lo hicimos?

¿Qué sucedió en ese momento? Un gran movimiento de notas en prensa, local y nacional, replicó el discurso solo como el testimonio de lo que él había explicado en función de esa campaña. Pero hasta entonces nadie había hecho el ejercicio de usar las bases de datos, de sacar el listado de esos empresarios y de los particulares para saber si tenían algún vínculo con el conflicto armado, que es lo que nosotros trabajamos. ¿Qué podíamos investigar? Nos hicimos preguntas como: ¿quiénes eran los representantes legales y miembros de junta de esas empresas que aparecían como financiadoras? y ¿si los nombres de esos empresarios tenían alguna asociación con el conflicto?, en este caso con las leyes de justicia transicional que se están aplicando desde el 2005, en el caso de Justicia y Paz, y la de Víctimas y Restitución de Tierras desde el 2011.

El paso a paso de la investigación no fue nada difícil. Primero, ingresamos a la aplicación Cuentas Claras del Consejo Nacional Electoral, que está en línea, y revisamos los reportes presentados por todos los comités del No; pero para ese momento era todavía octubre y muy pocos comités habían publicado las cuentas, o sea, había muy poca información disponible o robusta sobre quiénes eran esos financiadores. Encontramos que la más completa curiosamente era la del comité “La paz es de todos”. Como el tipo de formato en que estaba esa información no nos servía tuvimos que limpiar y robustecer para así poder construir un archivo en Excel súper sencillo. Lo compartimos por Drive y empezamos a llenar casillas y a incorporar información sobre los NIT y las cédulas tanto para empresas como para personas; con este tipo de registros es que se hacen búsquedas en la web, todos somos un número en las bases de datos. Con esta información, principalmente de las empresas, ingresamos al Registro Único Empresarial porque queríamos saber quiénes componían o quiénes eran los empresarios que constituían esas compañías. Confirmamos también en Supersociedades.gov, allí lo interesante es que te arroja, además, el correo electrónico de contacto clave y la dirección y eso fue muy útil porque a veces al ingresar a páginas de corporaciones dice “ingrese por favor este formulario y nosotros nos contactamos” ya que en las páginas directas de las compañías no encuentras todo.

Gracias a este sencillo ejercicio de buscar en las bases de datos públicas empezamos encontrar las primeras coincidencias. Varias de las empresas financiadoras correspondían a bananeras y tenían representación legal compartida, por lo que son empresas con distintos nombres, pero cuyos miembros son los mismos; ahí ya había una coincidencia. Y interesante lo encontramos cuando empezamos a buscar archivos oficiales derivados de las investigaciones del proceso de Justicia y Paz que habían quedado archivados, guardados en una caja, pues ya muchas sentencias han salido. Así, nos topamos con Raúl Hasbún, alias Pedro Bonito, un paramilitar desmovilizado que ahora empresario; conformó grupos armados ilegales en el Urabá, principalmente el frente Arlex Hurtado, y él en sus procesos de confesión entregó listas a la Fiscalía el 25 de enero de 2011 de las empresas y los particulares que habían aportado dineros a ese grupo paramilitar. Y ahí, en lo que él entregó, aparecían los nombres de las empresas que nosotros rastreábamos con la otra base datos. En este caso aparecieron Banacol S.A. y Proban S.A., comercializadoras de las empresas que estoy mencionando.

Buscamos también sentencias de Justicia y Paz, que ya estaban en línea, sobre esos juicios que había contra paramilitares en la región del Urabá. Ahí se explicaban que estas empresas habían hecho los aportes a través de las cooperativas de seguridad ConVivir.

En la etapa final del trabajo logramos acceder a un documento reservado que indicaba, o que advierte (en este momento esto está en etapa de investigación antes de formular la demanda ante un juez especializado), que estas empresas o un empresario en particular tiene relación o es un presunto responsable en el despojo del Consejo Comunitario de Puerto Girón, la cual es una comunidad afrodescendiente que está en el Urabá y que en la actualidad reclama 10 000 hectáreas de tierras abandonadas y despojadas por el conflicto.

Lo que quiero decir es que nosotros teníamos muy claro que no podíamos publicar la historia sin tener la voz de la contraparte. Nos decidimos a que hasta que no hablasen no íbamos a publicar, o sea, hicimos todo el esfuerzo y en efecto logramos las entrevistas con el representante Augura, quien asocia varias de las empresas del banano y a Rodrigo Echeverri, uno

de los financiadores particulares y que además está señalado de participar en el despojo a esta comunidad afro.

Para finalizar, en términos de resultados de impacto creemos que, en el caso del sector político, los senadores Claudia López e Iván Cepeda solicitaron formalmente al Consejo Nacional Electoral y en la Fiscalía que investigasen a este comité bajo la premisa de que habían violado y si algunas personas naturales o jurídicas habían financiado grupos armados ilegales.

Creo que este es un ejercicio realmente muy sencillo pero que nos deja con la gran inquietud, ad portas de una próxima elección nacional de que el periodismo tiene toda la responsabilidad de hacer un trabajo serio y empezar a buscar cómo se van a financiar las campañas en los territorios.

La guerra va a la escuela

Juliana Castellanos:

Voy a contar una experiencia interesante que hacemos desde la academia. Pero primero quiero aclarar que no por eso es un ejercicio estrictamente académico, sino que decidimos hacer periodismo desde una postura en la que empezamos a estar en contra, sobre todo yo, de estudiar los medios desde la distancia olvidando a veces lo duro que es el mismo oficio. Es como si fuera a enseñarle a la gente a torear sin entrar al ruedo.

Esto además convergía con el momento histórico que estaba viviendo el país de transición. Pensamos que durante este periodo el periodismo viviría unos cambios. Decidimos crear un espacio en el que los estudiantes hicieran periodismo de la mano de docentes que enseñábamos periodismo.

Como las entidades públicas muchas veces solo prestan atención a los grandes medios decidimos llamar ese espacio Unidad de Investigación Periodística. El reto entonces fue ¿cuál sería nuestra primera investigación?, sabiendo que queríamos hacer investigación sobre temas relacionados con conflicto y posconflicto. Así nació la historia de nuestra investigación llamada “La guerra va a la escuela”.

Empezamos a pensar que el tema puntual que queríamos trabajar debía estar relacionado con la transición que estaba viviendo el país, pero que

también nos llevará a nosotros a tener la experiencia como periodistas. No queríamos quedarnos en el análisis de lo que los periodistas hacen, tal como se los acabo decir, sino que teníamos que hacer periodismo. No solo se trataba de experimentar, sino de aportar al país con la investigación que íbamos hacer desde la academia. Esto con la intención de romper con la mala costumbre de que las investigaciones académicas siempre se quedan en contextos académicos y al final no llegan a toda la gente. Nosotros queríamos hacer una investigación para la gente.

El primer reto: la búsqueda de la historia. Debía ser una historia que le permitiera al público comprender la compleja trama de conflicto desde acontecimientos poco visibilizados y con los que se pudiera reflexionar sobre el futuro del país; pero, además, un tema que estuviera relacionado con el mundo y con la globalización.

¿Cómo encontrar esa historia? Cuando trabajé en *Cambio* mis jefes me mandaban a leer los periódicos regionales y en ese momento creía que era la peor tarea, pero aprendí que cuando estamos en Bogotá y queremos también saber qué pasa en las regiones tenemos que leer los medios regionales. Así que ese fue el primer paso, ahí empezamos a encontrar las primeras pistas de nuestra investigación. Encontramos en medios regionales de zonas afectadas por el conflicto armado notas aisladas donde se denunciaban, por ejemplo, escuelas que estaban rodeadas de minas antipersonas. Empezamos a encontrar notas aisladas, me refiero a que no eran una gran noticia; maestros que se quejaban porque la escuela estaba cerca de un objetivo militar y ellos corrían peligro.

Otra pista estaba en la lectura de documentos sobre el estado de los DD.HH. en Colombia y en el mundo.

La gran pista fue el proyecto global “Educación para todos”. En medio de todo esto que estoy diciendo llegó este documento a nuestras manos y encontramos que en el año 2000 164 gobiernos del mundo se habían reunido para pactar entre los proyectos del milenio la “Educación para todos” en aras de cerrar las brechas que existían en educación. En 2011 encontramos que la Unesco había publicado un informe³ en el que evaluaba que las regiones donde la educación era mucho más compleja era justamente

³ Unesco. (2011). *Una crisis encubierta: conflictos armados y educación*. París: Unesco.

dónde había conflictos armados; así encontramos un gran documento que podíamos poner a prueba en nuestro país.

El siguiente párrafo que cito de alguna manera fue la gran pista para la investigación:

No es frecuente que la educación figure en la evaluación de los daños causados por un conflicto. La atención de la comunidad internacional y de los medios de comunicación suele centrarse en las imágenes más inmediatas que muestran el sufrimiento humano, no en los costos ocultos y las secuelas duraderas de la violencia. Pero en ningún otro ámbito son esos costos y esas secuelas más evidentes que en el sector educativo. (2011, p.149)

Y esto se explica claramente en el hecho de que los actores armados, al tomarse la escuela y desplazar a profesores y alumnos, vulneran el derecho a la educación. En la investigación encontramos que la toma de escuelas se da porque son sitios ideales para levantar campamento: hay techo, luz, agua y electricidad. así se le está negando la posibilidad a una generación de que se eduque y ello incide en pérdidas de capital humano; o sea, no se pierde capital únicamente por que haya asesinatos. Así nació la pregunta: ¿cuál es el impacto social del conflicto armado en la educación básica y media en Colombia?

Y empezamos la búsqueda desde el análisis de datos abiertos del Gobierno, solicitamos información a través de derechos de petición y entrevistas a fuentes. Pero suele suceder que en las regiones se demoran mucho; recuerdo mucho que en el Cauca un día me dijeron: “Si aquí está la información venga por ella y búsqenla”. Una cosa muy importante que descubrimos, y que creo que está vinculado justamente con los cambios que el periodismo también sufriría, fue a un grupo de menores desvinculados de las Farc. Nos afrontamos a varias preguntas: ¿cómo íbamos abordarlos?, ¿con una cámara de televisión? No, ¿con una grabadora de periodismo? No, ¿cómo íbamos hacerlo? Pues los periodistas tenemos que aprender a hacer otras cosas. Por eso hicimos un taller con menores para poder encontrar desde su perspectiva cuál era el impacto del conflicto armado en la educación.

Eso nos permitió también entender que a veces le tenemos miedo a la investigación porque creemos que solo podemos hacer investigación si

tenemos una fuente que nos filtra datos o nos entrega un narco casete, y resulta que no, que también podíamos hacerlo tal como les estoy contando.

Nuestros resultados los montamos en dos páginas web. Hicimos un ejercicio multimedia y multidisciplinar, quiero decir que este trabajo se hizo con estudiantes de medios audiovisuales, de diseño gráfico y estudiantes de periodismo. También voy a decir que cada vez son menos los estudiantes de periodismo que se motivan a este ejercicio.

Con las bases de datos del MEN en las que se señalaban dónde había más menores víctimas del desplazamiento estudiando, dónde había más hijos desmovilizados estudiando y víctimas de minas antipersonal estudiando, tomamos una población escolar que iba entre los 6 y los 17 años en tanto que dentro del MEN está establecido que esas son las edades para la educación básica y media en Colombia. Me parece importante también resaltar que cuando hablamos de datos no se trata únicamente de números, también es aprender a leer estos documentos que el Estado tiene y en los que empiezan a rebelarse cierta información entre líneas. El Estado pensaba invertir para el restablecimiento del derecho a la educación a las víctimas desde 2012 se pensaba mantener un billón de pesos anuales hasta el 2021, años desde el cual esperaban solo invertir 293 000 millones de pesos. Cuando nosotros vamos hablar con la gente del ministerio que trabaja directamente con las zonas afectadas por el conflicto armado nos dicen que esto solo es en el papel y no en la realidad.

No obstante, el país también empezaba a dar pequeños cambios. Por ejemplo, por primera vez desde el 2015 el MEN recibió más dinero del presupuesto General de la Nación que el Sector Defensa, el cual siempre ha tenido más recursos en el país dada la situación.

Entrevistamos a Iván Cepeda, quien en ese momento formaba parte de la Comisión de Paz del Senado, sobre su perspectiva sobre si se estaba hablando de la educación en la Habana, y él decía: “No, no estamos hablando de educación en la Habana, no es el gran tema. Sin embargo, sí asumimos que la educación tiene un papel importante en el cambio en la sociedad”.

Menores de edad víctimas del conflicto armado entre 1984 y 2015, entre los 6 y los 12 años: 1 178 941; de los 13 a los 17 años 722 070. Al

confirmar con personas que trabajan en esas zonas fue claro que con cualquier hecho de violencia que afectaba a un menor de edad se veía afectada su vida académica. El número de víctimas desde 1995 crece notoriamente cuando termina el proceso de Paz del Caguán y entra Álvaro Uribe Vélez como Presidente; las cifras también disminuyen cuando empieza a hablarse de paz y con el avance del proceso.

Hablamos del reclutamiento de menores de edad. Señalábamos que el MEN era una de las instituciones que más dinero había recibido para evitar que los menores fueran reclutados por grupos armados ilegales. Pero además encontramos que en esa cifra estaba no solo plata para la inversión en ese programa, sino que también había plata para el funcionamiento del MEN. Cuando esto salió nos llamaron de Presidencia para hacernos el reclamo por esas cifras.

Teníamos, de acuerdo con información encontrada que nos daba el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar a través de muchos derechos de petición, que en Colombia ellos habían atendido a 5850 menores desde 1999 hasta 2015 víctimas del reclutamiento forzado, de los cuales el 71% eran niños y 29% eran niñas.

Un tema importante eran los maestros, de los que poco se ha hablado en el país. Encontramos que 6000 fueron amenazados, 1100 asesinados, 70 están en exilio y hay 50 desaparecidos.

Sacamos un segundo trabajo titulado “La guerra va a la escuela 2”, en el que analizamos tres regiones puntuales que habían sufrido mucho: Antioquia, Putumayo y Caquetá. Como mencioné antes sobre los niños reclutados por las Farc, no los podíamos entrevistar como se entrevista a cualquier fuente, por lo que decidimos hacer con ellos unos talleres en los que nos contaban por qué este grupo estaba en un colegio en un salón aparte e incluso ellos se llamaban “El aula del sol”. Esto es lo que ellos cuentan sobre cómo vivieron la llegada a la escuela y al colegio. Hicieron dibujos y cartas donde expresaron cómo se sentían. Encontramos que, aunque ya están fuera del conflicto, se siguen representando dentro del conflicto. Por ejemplo, ellos se representan en los dibujos vistiendo de camuflado y con armas. En esta pequeña nota, uno de estos niños dice:

Estar en el conflicto es una vida muy dura, solitaria y sobre todo la falta de amor de una familia de comprensión, y quizás el hambre que se puede pasar. Pienso que es muy duro porque tienen que soportar maltrato físico, psicológico. Se siente impotencia al no tener la libertad deseada, sin saber si algún día todo terminara, sin poder estar con mi familia o cumplir mis sueños, deseando tener una vida mejor construida por mis pensamientos y logros.

La pregunta básica con ellos era: ¿cómo había cambiado el ir a la escuela, regresar, o ir por primera vez a la escuela? Ellos a veces respondían esa pregunta, a veces se quedaban como en esta catarsis de lo que había sido su vida, y en los dibujos siempre señalan el rechazo de los otros compañeros.

Los invito a todos que conozcan la investigación, fue publicada también por *El Espectador* y Colombia 20/20. Allí se publicó este trabajo que hicimos con los niños llamado “Guerra y escuela”, lo pueden consultar en www.guerrayescuela.poligran.edu.co y www.guerrayescuela2.poligran.edu.co.

El gran resultado, aparte de lo que la investigación muestra, es que se demuestra que la academia tiene que hacer investigación periodística y que estas investigaciones impacten a la sociedad, en el buen sentido; es decir, que nos muestren esa realidad descarnada en la que vivimos.

Preguntas del público

Beatriz Marín:

Vamos a comenzar por Ivonne. ¿Cómo crees que influyeron las campañas del No en la configuración de la opinión pública a través de los noticieros durante el plebiscito?

Ivonne Rodríguez:

Para hacer una afirmación sólida tendría primero que hacer un mínimo análisis del contenido que se publicó entonces. Pero yo creería que hay que hacer una reflexión sobre cómo se pensaron los contenidos desde las grandes plataformas de medios. Y creo que el problema es cuando ese ejercicio se queda sencillamente en el discurso y en la opinión, pero en esa opinión que no es opinión,

porque la opinión debe ser argumentada. Cuando estos medios reproducen información y en una entrevista solo ponen el micrófono pues realmente no hay nada, no se está cumpliendo con la función del periodismo. Esta no se trata exclusivamente de informar con datos una situación, o saber qué opina el otro, cuáles son las voces encontradas o divergentes sobre un tema; el periodismo tiene que explicar, educar, advertir, denunciar. El periodismo debe lograr otros elementos.

Yo sí estoy convencida de que el periodismo está es para construir una mejor sociedad, así suene muy hermoso, pero eso implica que haya una especialización; que cuando uno esté trabajando en cualquier medio haga un ejercicio muy fuerte por documentarse. No temer a que la necesidad de saber sobre la historia de Colombia, sobre geografía, entender de dónde nacen los actores tanto legales como ilegales; porque desafortunadamente muchos contenidos parten de los prejuicios personales. Hay una insistencia muy fuerte en que hacer periodismo requiere siempre de un esfuerzo. También hay que empezar a construir bases de datos propias porque la información está dispersa, no está articulada; y antes de reportar cualquier cosa es importante pensar ¿yo para qué estoy haciendo esto?, ¿yo que pretendo con esta información?, ¿realmente va servir o no? La dificultad radica en que cada medio tiene sus dinámicas, cada medio tiene su particularidad, pero yo creo que cada periodista debe hacer una reflexión de qué quiere hacer y dónde quiere estar.

Beatriz Marín:

Ana María, yo quisiera saber cómo reaccionaron los lectores ante la historia.

Ana María Saavedra:

Fue uno de los contenidos más leídos. Nosotros todos los lunes hacemos un análisis de los temas que fueron más leídos y durante varias semanas estuvo en el ranking. También fue muy comentado y muy compartido. Muchas personas escribieron para contar historias relacionada. Entonces el público lo recibió muy bien y yo creo que pusimos un poquito a la gente en contexto lo que habíamos dicho en fragmentos durante año tras año, y durante la página diaria. O sea, les dejamos ver todo el panorama de lo que estaba pasando.

También fue muy interesante hablar con esas víctimas, esos jóvenes, con sus familias; ponerles rostro a esas víctimas, a esos pelados. Encontramos muchos talentos que se perdieron, jóvenes que estaban a punto de entrar a la universidad, de estratos muy bajos, o que estaban a punto de empezar una carrera como deportista, de cumplir un sueño. Le acercamos a esa otra Cali la realidad de una Cali que ellos pocos ven, porque muchos de los muertos son del distrito de Agua Blanca, una zona a la que una población de Cali no conoce.

Beatriz Marín:

Laura, tú nos hablabas mucho de todos los datos que consiguieron, pero ¿qué tan difícil realmente es el acceso a la información en Colombia?

Laura Sánchez:

Una de las reflexiones que nosotros hicimos ya como equipo y como CdR fue que la información pública de la Universidad de Caldas es muy transparente. Encontramos los listados de admisiones a la Universidad de Caldas en primero, segundo y tercer llamado, todas colgadas en su sitio web. Pero, al intentar hacer lo mismo para la Universidad de

Antioquia, vemos que no es transparente, hay que ingresar documento y pregunta clave. Intenté también para la Universidad Tecnológica de Pereira y para la Universidad del Quindío; en ambas solamente se da acceso a información con cédulas, y eso que es información pública. Colgar solamente el número de cédula no es ser claros con la información, porque necesitamos saber de dónde proviene ese estudiante, cuál es el ponderado de la calificación que obtuvo con las pruebas de Estado y en qué condición entra.

Beatriz Marín:

Juliana, tú trabajaste con estudiantes de diseño, de periodismo y de medios audiovisuales. El trabajo colaborativo que realmente se da en estos procesos de investigación implica otras profesiones. ¿En la universidad qué tan difícil es lograr que los estudiantes sean capaces que trabajar con otros, o crees que es más fácil?

Juliana Castellanos:

Efectivamente el mundo cada vez es más interdisciplinario, cada vez es menos viable trabajar solos, necesitamos más de los otros. El trabajo fue fácil y justamente es un poco el camino de preparación para el mundo laboral, donde se trabaja con personas de otros campos y yo lo califico como excelente. Voy a decir que la experiencia del trabajo colaborativo fue muy buena. A veces quienes no colaboraron son las fuentes oficiales; pero es el otro lado.

Aciertos y desaciertos del periodismo en nuestros tiempos. Conversatorio

Omar Rincón y Daniel Samper

Moderadora: Olga Behar

Omar Rincón:

Antes que todo voy a decir cinco cosas:

1) Vengo de la academia y de la crítica, por lo que tengo entonces el derecho de criticar y de decir cualquier cosa con impunidad.

2) Quiero felicitar a CdR por los 10 años que cumplió. Me parece que son unos genios al aguantar 10 años haciendo esto y creer en el periodismo de investigación aun cuando ya nadie cree en él.

3) Me siento honrado por estar junto al señor Daniel, quien es realmente un gran periodista y realmente lo hace sentir a uno mal.

4) En el momento en que se realiza este panel es noticia nacional la avalancha que dejó cien muertos en Mocoa. Es terrible que eso ocurra en este país mientras unos marchan dizque que contra la corrupción. Tal vez la tragedia sea producto de la corrupción en Mocoa y que pasen esas cosas me parece periodísticamente tenaz.

5) Como sabía que hay muchas personas jóvenes en el oficio quería decirles: “Mijitos cambien de profesión, ¿qué andan haciendo estudiando

periodismo? Pagan mal, las jornadas son terribles, y a nadie le importa leer ni hacer nada de esas vainas”. Pero con lo visto en el panel anterior me replanteo: “No, no. Quédense. Veo que hay jóvenes haciendo periodismo de verdad y eso está muy bien”. Además, hoy las mujeres hacen mejor periodismo que los hombres en toda América Latina. Me parece que es realmente muy interesante. Hay una conciencia ética en las mujeres que no tienen los hombres; en México está Carmen Aristegui, Denise Maerker y Liturati. En Colombia hay que resaltar la labor de Juanita León, Martha Eunice y Mariluz Vallejo. En Chile ya estamos hablando de Mónica González; vamos a Argentina y tenemos a Leila Guerriero. En cambio, los hombres periodistas están en luchas de poderes, queriendo ser políticos, jugando al ego como Mr. Lanata y una cantidad de gente que pierde la admiración profunda por el periodismo.

Yo de verdad creo que el periodismo como se hacía en el siglo xx ya no existe más. Si algo importante pasó en el 2016 fue que el siglo xx murió políticamente con la muerte de Fidel Castro y el nacimiento de la política de Trump. Se acaba la política como era y se acaba el periodismo como se hacía históricamente. Sobre Fidel Castro se hicieron dossiers. Desde la época en la que estaba Daniel en *El Tiempo* había *dossiers* sobre la muerte de Fidel Castro que eran actualizados cada año, porque el periodismo era así de organizado para ese tipo de cosas. Y murió el señor y no pasó nada de lo que todo lo que habían escrito sobre Fidel Castro que pensaron que iba pasar. Poco después entra Trump y acaba con el periodismo norteamericano, lo vuelve pedazos. El periodismo norteamericano hoy no sabe qué hacer y está mirando lo que estamos haciendo en América Latina desde hace mucho tiempo. Porque como Trump no cree en *The New York Times* y decidió que este medio es la oposición, se comienza a trabajar en otros regímenes de verdad y en otros regímenes de posibilidad.

Entonces, creo que estamos en un momento crítico del periodismo en el que tenemos que reinventar el oficio. Hay dos cosas por hacer: volver a las bases del periodismo clásico volver a lo que hacía Daniel en su época de unidad investigativa, es decir, el periodismo es con datos, no con tweets. No podemos seguir pasando los tweets de Uribe o de Santos como si fuera una verdad; eso necesita un dato, un contexto, algo que lo

respalde; el periodismo sin este no tiene sentido. El periodismo que no ofrece criterios de interpretación sobre la realidad al lector o al oyente no tiene sentido. Sin una estructura narrativa adecuada no nos salva el *big data*. Me parece que la clave es el rescate de una gran cantidad de elementos del periodismo clásico. Lo que sí toca renovar es que los formatos y las agendas que hacemos no están conectando con la gente. Si no fuese por los formatos clásicos no sé qué sería hoy de una crónica o un reportaje sobre la memoria de la guerra en Colombia; se han hecho tantas crónicas y tantos buenos reportajes, pero nadie los lee, y no por malas. Algo está pasando, estamos desconectados y eso implica que el nuevo periodismo debe reinventar los formatos.

Decía que tal vez a personajes como Trump o Uribe hay que cubrirlos con cierto estilo de farándula, pues no dan para ser historias cubiertas en estilo de política seria. Son tipos que les importa poco que uno los investigue, los denuncie, que les demuestre que son totalmente criminales; en cambio el enfoque de farándula sí les preocupa: si va mal vestido, que si usa crocs, que si el peinado no sale. A Trump y a Uribe les molesta mucho cuando los critican con humor o desde el mundo de las celebridades. Trump se pone bravo cuando en *Saturday Night Live* lo imitan, él sale a decir: “¡Yo no soy así! ¡Yo no soy así!”. Y aunque eso sí le duele en cambio la verdad del otro lado no. De pronto a la farándula hay que cubrirla con la lógica clásica, porque ahí todos los políticos son celebridades.

Daniel Samper:

El título de nuestra charla es “Aciertos y desaciertos” y yo voy a ocuparme los desaciertos, lo cual me parece más interesante. Los aciertos ya habrá quién los diga y para eso habría que reunir a otro tipo de personas.

Me parece curioso que Omar, con quien no habíamos podido hablar antes, mencionó cinco puntos. Yo también tengo anotados cinco puntos sobre los cinco problemas más graves que veo en este momento en el periodismo contemporáneo colombiano. Lo más interesante es que algunas de las cosas que se han comentado en la mañana a lo largo de este libro coinciden con los puntos que tengo anotados. Esto me permite ver que no soy simplemente un extraterrestre que viene a decir disparates.

La primera advertencia que quiero hacer es que yo no soy el de *Soho*. Tampoco soy el de YouTube. Creo que hay un error muy serio en esto. Hay un tipo calvo que tiene mi nombre y que ha ido ocupando poco a poco mi territorio; y cuando publiqué un libro que se llama *Breve historia de este puto mundo*, a este personaje le gustó la palabra “puto” (claro, las otras no las conoce), y entonces ahora publicó uno que se llama *Mi puto libro*. De manera que ¡No soy ese!, ese es otro. Tenemos el mismo nombre, tenemos la misma calva, y mis papás son los abuelos de él; esas son las coincidencias.

Después de hacer esta aclaración pasó a mencionar los cinco puntos que, a mi juicio, son los problemas mayores del periodismo colombiano contemporáneo: 1) la sustitución del periodismo profesional (tendencias); 2) la pérdida de control periodístico de las noticias; 3) la desaparición de los contextos; 4) la devaluación de la verdad; 5) la destrucción de lenguaje.

Algo que tengo que decir es que todos los ejemplos que cito aquí son de *El Tiempo* porque para hacer autocritica lo mejor es hacerla sobre mi propio periódico. Considero que *El Tiempo* es mi periódico porque trabajé allí 50 años; me retiré el día que los cumplí por distintas razones, pero sigue siendo mi periódico, sigo queriéndolo, sigo atacándolo más que nadie, sigo defendiéndolo más que nadie. De modo que los ejemplos que tengo son de *El Tiempo*, pero no de hace 20 años sino de los últimos meses.

Primero: se está reemplazando al periodista profesional. Lo vemos en una serie de características y síntomas que permiten la aparición del periodista ciudadano. A mí me aterra cada vez que abro un periódico y veo que cada vez se le da más espacio al periodista ciudadano. ¿Quién es el periodista ciudadano?, ¿por qué no hay el odontólogo ciudadano? Entonces, el periodista ciudadano es un señor al que le publican tal y como escribe sus cosas; el periodista ciudadano, a mi juicio es una excelente fuente de noticias, pero de ahí debe arrancar la noticia, no terminar allí. No deber ser simplemente “Metan esto que lo escribió un periodista ciudadano”, porque no sabemos si el periodista ciudadano tiene intereses particulares, no sabemos si es verdad lo que dice, no sabemos quién es el periodista ciudadano. De manera que el periodista ciudadano es una fuente, o debe ser, solo una fuente tal como hay 100 000 más para publicar. Pero que el periodista ciudadano esté reemplazando cada vez más al

periodista me parece a mí que es una dejación del compromiso con los lectores y ganas de ahorrar dinero.

Ahora el entrevistado trabaja más que el periodista. Cito una carta que recibí de Tele Pacífico; de parte una señora muy querida, muy amable y muy simpática, quien me dice que en el programa llamado *Los argumentistas* nos va a hacer homenaje a una serie de columnistas y “lo único que tienen que hacer es compartir su opinión por medio de un corto vídeo, hecho con su propio dispositivo, con respecto a una hipótesis que le estaremos planteando, luego debe pulir el vídeo mandarlo y nosotros lo publicamos con mucho gusto”. Ahora no hay ni una sola mención que diga “Pensamos pagarle 100 pesos”. Este tipo de periodismo no paga; este tipo de periodismo se hace con lo más elemental, con lo gratuito.

De modo que ese es otro modelo que está remplazando al periodista profesional. Al entrevistado lo ponen a trabajar mucho más. Por ejemplo, en una semana puedo recibir tres propuestas para entrevistarme a mí mismo, o conseguir a alguien que me entreviste para mandarla a una dirección y que quedan muy agradecidos. Dos de cada 10 veces he dicho que no porque querían que contara anécdotas de mi hijo y yo con él no me meto mucho.

Nos están reemplazando a los periodistas profesionales los informáticos, los expertos en bajar material y manejar los computadores a ciegas, con los dedos de Vargas Lleras lo pueden hacer, es decir, no necesitas mucho para eso. Pero resulta que la informática no puede reemplazar al periodismo, la informática solo puede ser un instrumento al servicio del periodismo. A mí me encantó la conversación con algunas compañeras de distintos medios en la que se evidenció que los informáticos no pueden reemplazar a los periodistas; los informáticos solo deben ayudar a los periodistas en análisis de los grandes datos (*big data*). Los informáticos son unos grandes auxiliares del periodismo, pero no son el periodismo en sí. No basta con publicar datos, hay que analizarlos, darles un sentido, desenterrar lo que quieren decir los datos. He visto que lamentablemente en varios medios, entre ellos *El Tiempo*, poco a poco los jóvenes que saben mucho de informática han ido reemplazando a los periodistas. Pero, entonces, le preguntan “es usted buen periodista, ¿es usted capaz de bajar *past?*”, y si no lo sabe hacer muy bien le pasa lo que a personas como yo que ya somos de otra

generación. Los informáticos son muy útiles, pero no son periodistas per sé, tienen que llegar a ser periodistas o prestar su trabajo a los periodistas.

El internet es un extraordinario instrumento al servicio de los periodistas, pero no pueden reducir sus instrumentos a este, tienen que salir a buscar y caminar. El ser humano no está en internet necesariamente. Recuerdo que el mejor consejo que recibí como periodista de investigación ocurrió cuando estábamos con mis compañeros en la Unidad Investigativa de *El Tiempo*, ellos dijeron alguna vez: “El mejor periodista de investigación no se conoce tanto por sus materiales como por la suela de sus zapatos; si la tiene gastada es bueno”. Hay que andar, caminar, desenterrar; no hay que sentarse a ver qué le llega a uno por internet. En la redacción de *El Tiempo* no pasa nunca nada, al igual que en muchas otras salas de redacción, de acuerdo con lo que han mencionado mis compañeros en *El País* de España; son redacciones calladas en las que entran las cosas por internet o por medio de boletines. Poco a poco el periodista profesional activo que salía, que buscaba, que incluso llegaba a robar documentos o que se disfrazaba como lo hizo García Márquez de enfermero para hacer una entrevista, como dice en *Relato de un naufrago*, está siendo reemplazado por internet; le llegan los materiales, los titula y los pasa.

Tengo un ejemplo detectado. En *El Tiempo* publicaron una nota titulada “Bogotá se alista para el segundo megaevento: One Young World”. Esta es de una empresa que está anunciándose; es fácil darse cuenta de que esto no fue redactado por un periodista, y si sí lo hizo hay que echarlo. Esto está redactado por una oficina o por una agencia de prensa, las cuales también están reemplazando al periodista. Con frases como “8.9 millones de personas han sido impactadas positivamente por iniciativas de los embajadores de One Young World”, luego hay que preguntarse ¿será una fundación o algo así? ¿Cómo se sabe que esto lo redactó alguien de esa fundación? Porque no tiene ni un solo defecto One Young World, todas son cualidades: “2.7 millones de personas fueran positivamente implantadas en 2015”. ¿Positivamente impactadas? Eso solo se ve en boxeo; cuando alguien es noqueado es porque lo impactó positivamente. Con frases como “positivamente impactadas” o “La cumbre busca generar empoderamiento y dar visibilidad”, se detecta un lenguaje en el que esas tres palabras son adorables para mostrar lo que nos

están poniendo a los periodistas. La gente no habla así, no dice “generar” “empoderamiento” y “visibilidad”. Estamos tragándonos y deglutiendo este lenguaje a los lectores y no hay derecho, de verdad; así no habla la gente, así hablan los agentes de prensa, los jefes de relaciones públicas, los especialistas.

De manera que los boletines, internet, los informáticos, los entrevistados que obligan al entrevistado a trabajar y los periodistas ciudadanos están reemplazando el periodismo profesional. ¿Y qué significa eso? Primero, que los periodistas tienen unas gargantas de gran tamaño y muy flexibles porque comen de todo; como “empoderamiento”, y “impacto positivo”, se comen las noticias que le den. Cuando yo era joven había periodistas más viejos que nosotros con garganta estrecha, no tragaban sin masticar; uno no podía creer todo lo que decían. Ahora esa información que llega está pasando directamente, como si hubieran unido el ano con la boca y ahí no hay un proceso en el que los alimentos se digieran y se les saque el jugo para finalmente ser expulsados. Ahora hay gargantas anchas y mucha pasividad; se recibe, pero no se juzga.

Estuve en una misa por Enrique Santos Castillo, quien fue mi jefe durante 50 años. Él fue el periodista con el olfato más fino para la noticia que haya conocido; y aunque tuve con él discrepancias de tipo político, nunca dejé de admirarlo por su olfato periodístico. Esto es difícil de enseñar, pero sin eso no hay periodismo. A uno le decían la vieja fórmula: “Si un hombre muerde un perro, eso es noticia; pero si un perro muerde a un hombre eso no es noticia”. El olfato se está perdiendo. Les voy a poner un ejemplo: Juan Pablo Calvas, jefe de noticias, quien no solamente es comentarista también escribe una columna en *El Tiempo* realmente interesante; allí publicó el 14 de marzo de 2017 una que dice, a propósito de la visita del Papa: “Entiendo el júbilo del fervoroso pueblo católico colombiano, sin embargo, esto no debería trascender más allá de una pequeña nota de prensa o un reportaje en la televisión, una nota de registro nada más”. ¡Por Dios! Nosotros nos criamos con la noticia de la muerte del Papa, eso era el ejemplo de noticia. García Márquez en *Los funerales de la mamá grande* dice que la llegada del Papa era el verdadero realismo mágico; bueno pues a Colombia llegó el Papa y pareciera que no fuera verdad. No me digan a mí que la noticia de la visitad del Papa no tiene cabida en la vida social, por favor. Eso no implica

ser católico, ni ateo, ni agnóstico, basta con ser periodista; la ideología no puede llegar hasta el punto de que yo considere que la venida del Papa es un problema de los católicos y que eso no es noticia.

Olga Behar:

Cómo sería, Daniel, de importante un evento de esta categoría que precisamente en la década de 1980 Ernesto Rodríguez Medina, quien fue director del noticiero *24 Horas*, se ganó un premio Simón Bolívar porque el Papa Juan Pablo II le dijo: “Bendición para Colombia”.

Daniel Samper:

Con Ernesto hablamos del olfato de Enrique. Todos mis respetos y toda mi tolerancia con las opiniones religiosas de quien sea.

Bueno, pues está perdiéndose el olfato. Se está perdiendo el prestigio del olfato periodístico, la cual es una condición extraña; no se puede enseñar, no hay elecciones, ni hay libros que guíen. Es un sentido especial y lo tienen los buenos periodistas. No se puede simplemente decir que ya no interesa un tema.

Olga Behar:

Pero, ¿sabes qué, Daniel? Yo sí creo que el olfato periodístico se puede enseñar. Cuando usted manda a sus estudiantes a la calle diciéndoles: “Si no me trae fuente, contra fuente, testigo, experto que le explique y no me trae las fotos que demuestran que usted estuvo allí, no le acepto el trabajo”. Se puede desarrollar, en la academia he descubierto que sí es posible.

Daniel Samper:

Es posible, sí. Yo lo equiparo con el oído para la música; hay gente que toca sin oído, pero toca, pero solo basta ver a los que tocan con oído.

Y menciono dos elementos más de las consecuencias que ocurren cuando se sustituye a los periodistas profesionales por otros ingredientes o elementos. Los nuevos periodistas no matizan, no confrontan; el periodista ciudadano no confronta, no hace la comparación, no da la oportunidad de defenderse al que va a aparecer.

Y, finalmente, el cual es un tema para hacer un seminario más largo, está la ética. El periodista profesional tiene que tener una ética frente a todo, es decir, desde devolver los regalos que le manden de navidad, una norma en la Unidad Investigativa, hasta ser conscientes de que no se pueden defender determinados intereses del medio en general en el que trabaja.

Omar Rincón:

Quisiera agregar algunas cosas.

Primero, Daniel arrancó con estos comentarios con ironía y el humor, y ese es un tono que también se ha perdido en el periodismo; ahora se maneja una solemnidad falsa que no tiene ninguna verdad para decir. Segundo, Daniel señala un gran defecto del periodismo colombiano: la falta de buenos editores que, por lo menos, hagan una buena curaduría sobre los títulos. Uno de los males en el periodismo es que no hay buenos editores.

Sobre la sustitución que menciona Daniel, también diría que es un llamado de atención a las facultades de comunicación, porque no es admisible que tengamos los medios llenos de comunicadores egresados de facultades de comunicación y periodismo, pero que el periodismo esté cada vez más bajo en su calidad. Ahí algo está pasando.

Sobre el periodismo ciudadano, que es un periodismo de la indignación y la *sapería*, es decir, sé sapo y serás periodista. Los periodistas no estamos para ser sapos, estamos es para investigar, para denunciar, para joder, para que no nos quieran, para que nos respeten, para todo eso; pero no para ser sapos de las fuentes, ni sapos de las fotos. Y para mirar lo del olfato periodístico, yo creo que es una cosa que no se enseña porque el olfato periodístico tiene que ver con que tengamos una mirada de mundo; por eso creo que los estudiantes de comunicación, los periodistas nuevos, no tienen visión de mundo. O sea, saben que es una crónica, un reportaje, una noticia, un tweet, un clic, un *big data*, pero no tienen ni idea de cómo mirar el mundo. Pueden ir a la realidad y no encuentran nada; lo pueden mandar al barrio con toda la noticia delante. De alguna creo que es un tema para debatir interesante.

Daniel Samper:

Ahora, el control sobre las noticias lo ha ido perdiendo cada vez más el periodista para pasar a manos de otra clase mediadores. Por ejemplo, los asesores de imagen son un peligro absoluto, y no lo digo solamente en materia de política (tal como lo hemos visto en Colombia durante los últimos años). Traten de entrevistar un futbolista de Millonarios y verán el problema tan grande que es entrevistarlo. Todos tienen agente que le exigen a uno hacer colas y quieren saber con antelación qué preguntas se van a hacer. Es una cosa absurda. Hemos permitido que entre el periodismo y la realidad se interpongan en muchos elementos: los asesores de imagen y los managers. Siempre obstaculizan de manera permanente. En el ejercicio de hacer una entrevista cuando esté el manager ahí se darán cuenta que suelen pararla para decir: “No, no, eso no lo puedes decir”. ¿Han visto los gabinetes de prensa en España? Allí ya no se puede hablar con nadie sino con el gabinete de prensa de un ministro, por ejemplo, gestiona, dice sí, dice no. Estamos en manos de los gabinetes de prensa y de los asesores de imagen, de los managers; y, además, en Colombia estamos sometidos a los abogados. Los abogados en Colombia han hecho y deshecho con la prensa; y se pueden morir de la risa cuando se reúnen porque todos estos que pelean en los juzgados luego van y se reúnen en un club de abogados que queda en la calle 92 con carrera octava.

Los abogados penalistas se han tomado la prensa colombiana desde hace rato, no solamente para dar declaraciones sino para filtrar información que les conviene a ellos y a sus clientes, a nadie más. Han llegado al extremo de permitir la entrevista una persona acusada de un delito siempre y cuando se siga una serie de requisitos como: no se pueden hacer contra pregunta (sin contrapregunta no hay periodismo); o que no se pueden mencionar determinados temas. Finalmente, son tantos los requisitos que acaba uno al servicio del abogado y no al servicio de su jefe: el lector. Nuestro jefe es la gente, ni siquiera el jefe de redacción; pero acá uno está al servicio de los abogados. Mucho ojo con los abogados, sobre todo con los penalistas, son temibles y terribles; tanto que alguno me demandará ahora por decir esto.

Voy a señalar una serie de enemigos de ustedes como periodistas, si los ven, deben abrazar y saludarlos bien:

Los mercadotecnistas. Se trata de gente interesada en usar su lenguaje para vender mejor los productos. El lenguaje que ellos nos están vendiendo es un lenguaje cada vez más alterado al servicio de la venta. Por ejemplo, aquí tengo un titular de *El Tiempo* que a mí me hubiera dado vergüenza si en mi época, cuando fui encargado de la redacción, saliese: *tiny houses*. Este es un titular típico en la Agencia F, la cual vende noticias a los medios. Es como decía Omar: falta un editor que en lugar de poner en el texto en inglés haya hablado de “las mini casas”. En el texto de Agencia F las palabras que se usan son *tiny houses*. Esto es lo que han logrado los mercadotecnistas y los publicistas: vendernos el inglés con una lengua de prestigio para desprestigiar al español.

Por ejemplo, con la visita de Mario Vargas Llosa ¿por qué no habló? Porque vino acompañando a Isabel Preysler, quien está en todo su derecho de anunciar una marca que se llama Porcelanosa. *El Tiempo* dedicó una página a la venida de ellos y aquí está la mano del publicista; el título es “El *showroom* de la marca española”, la palabra vitrina estaría bien usada, ¿por qué tiene que ponerle *showroom*?

Yo hablo inglés, lo adoro, al igual que el español y el francés. Adoro todas las lenguas, por eso me molesta que algunas personas las usen para golpear las otras. Un amigo, quien se casó, me dijo: “Yo tenía una novia que siempre decía *wow*, y yo nunca había tenido una experiencia de esa naturaleza; solamente ‘Papito’ me dijeron una vez; y luego cometí el error de tener una novia menor que ella que decía: ‘*Oh my God!*’”. Es decir, mi amigo no sabía que quería decir siquiera *Happy birthday*, y terminó con una novia que decía *oh my god* porque lo había leído o visto en televisión. Uno no puede tener una novia bilingüe de vagina, perdóneme por la franqueza; o es totalmente bilingüe o que se calle y diga lo que dicen todas: “¡Ay que cosa tan buena!”.

De verdad, tratemos de hablar español. Es más, demos el paso que no se atreven a dar los académicos de españolizar términos que no tiene traducción. Por ejemplo, la palabra el *hackeo* pongámosla con J y con Q, ¿por qué no jaqueo? Pero no profundizaré en este tema porque nos podríamos tardar muchas horas.

En muchos medios se ha visto la expresión *fast track*. Pero incluso puede haber tres o cuatro expresiones distintas para indicar lo mismo como,

por ejemplo: la vía rápida, el atajo, el procedimiento expedito, pero no únicamente *fast track*. ¿Quién se inventó esa palabra? Estuve mirando las decisiones judiciales de la corte al respecto y ahí no se mencionó *fast track*, hubo el decoro de usar otros términos. Este término seguramente lo trajo un político que estuvo en EE.UU. de vacaciones; y está bien que él lo use. El problema es que nosotros los periodistas no tenemos, de nuevo, que tragarnos todo entero.

Pongo un último ejemplo. El título dice “Futuro de los árboles tras la obra de la 100” y el subtítulo dice “182 individuos servirán como medio de pago al contratista que los taló”, volvimos a comprar gente. ¿182 individuos? La gente normal, los lectores normales entienden que se habla de personas y no árboles. Dice la nota: “Algunos ciudadanos se están preguntando cuál será el manejo que se les dará a estos individuos que nos han acompañado durante años”. La palabra árbol la usaba Cervantes, y nosotros decimos individuos. Hay una gran cantidad de horrores contra el español que no les quiero mencionar porque se aterrían.

Ojo a los emprendedores. Yo le tengo pánico los emprendedores, sobre todo desde que supe de Tom y Jerry eran emprendedores. Dos páginas enteras le dediqué *El Tiempo* al *coliving*. ¿Por qué usa *coliving* en lugar de *convivir*, o inclusive *coexistir*? El emprendedor es un tipo quien se inventó el término, seguramente lo captó en Estados Unidos, y lo está vendiendo en Colombia para enseñar a vivir conjuntamente con otras personas. Pero eso siempre lo hemos hecho, por ejemplo, los inquilinatos son universidades en ese tema. Y también hay otro término llamado *coworking*, que es trabajar con otra gente. Pero estos son los *coaching* en *coworking* y *coliving*, par de emprendedores. Que ellos lo hagan está perfecto, todo el mundo tiene derecho a comer y vivir de algo, pero no es admisible que sea con nuestra complicidad. Nosotros escribimos para la gente y no tenemos por qué hacerlo para ellos.

Omar Rincón:

Para dar un ejemplo: cuando se firmó el Acuerdo de paz todos los comunicadores y periodistas informaron que la guerrilla se iba a ir a unos *campos de concentración*. Poco después un alemán me dijo “¿no le parece raro que llamen a eso un *campo de concentración*?”. De igual forma, el día

que se firmó fue llamado como *el día D*, pero en realidad en los anales de la historia reciente este fue el día del desembarco en Normandía. Queríamos decir una cosa y terminamos diciendo otra con un significado terrible.

Daniel Samper:

Un titular de *El Tiempo* dice “Millos a generar más si quieren contar los goles”. El error está en el verbo *generar*, el cual es transitivo. Por ello, necesita un complemento, como “estaba generando”; pero la pregunta que aparece ahí es ¿generando qué? Lo que quiero decir es que la aparición del verbo *generar* con el complemento *más goles* es sospecha. Eso no es propio de la labor del periodista, ahí ya es alguien que nos está metiendo el dedo en la boca y nos está haciendo hablar en términos y expresiones que no son usuales al habla de la gente con la que nos comunicamos.

Pero, el subtítulo sí está bien escrito: “patea en promedio cuatro veces”. Aunque, no se sabe bien qué es lo que patea, pero bueno; esa es una palabra muy española. Patea, pero no genera. Eso me lo podría decir mi mujer a mí “usted patea mucho pero no genera”.

Olga Behar:

Daniel ¿Cuál de las múltiples historias que usted ha escrito en prensa marcó su vida como periodista?

Daniel Samper:

Yo tengo una obsesión por el Titanic, aunque a mí no me gusta el mar; no me meto en él. Me gustan mucho los costños, pero el mar no me gusta tanto. Aun así, el tema del Titanic me fascinó desde niño, y luego hicieron película. Alguna vez se estaba acercando la fecha en la que el Titanic se hundió (el 14 de abril de 1912) y yo iba a escribir sobre el Titanic. Entonces el doctor Eduardo Santos, quien era el dueño del periódico, me mandó a llamar; yo pensé “me van a echar”. Fui a almorzar con él, todo muerto del susto, y él me dijo “Oiga, ese comentario de hoy sobre si el partido liberal no lo entiende no va entender nada, cierto doctor, ¿no es verdad?”. Yo no entendía nada; luego me dijo: “Esa advertencia que usted le hace con una inteligencia profunda,

con un estilo maravilloso al partido Liberal cuando dice que se puede hundir como el Titanic”. En ese momento empecé a recordar, ahí ya me solté y le dije: “Sí, es que el partido Liberal, doctor Santos, perdóneme, está haciendo agua”. Qué buena frase. De esa anécdota salió la razón por la que me mencionó en su testamento. Esa es la columna más importante que haya escrito. No me dejó lo suficiente para educar bien a mis hijos, pero bueno.

Olga Behar:

Acabas de decir algo que no se ve en el periodismo de hoy. Los periodistas ya no almuerzan con sus jefes ni los ven. Es algo patético. Tienen un editor y este hace una reunión con los jefes. Ese contacto entre quien deber ser inspirador, es decir, lo que debe ser un director, y un alter ego, o aquel a quien hay que contravenir todo el tiempo, también se ha perdido. Hoy las salas de redacción son una cosa totalmente diferente. No sé cómo lo perciben ustedes.

Omar Rincón:

Eso es muy difícil de enseñar. Ya nadie lo hace. Sin contexto no hay sentido, sin contexto no hay periodismo. Por favor, Daniel, háganos un poco de ese tema.

Daniel Samper:

Olga, la respuesta es que antes el dueño del periódico le hablaba a uno de periodismo; ahora le hablan a uno es de plata, de terrenos y fábricas. ¿Por qué? Porque los dueños de los periódicos y de las emisoras, ya no son periodistas sino empresarios, algunos muy respetables. Cuando a uno lo llamaba Eduardo Santos uno sabía que iba a hablar de periodismo. Se trataba de un expresidente con el que a uno le daba pánico sentarse a su lado, pero se hablaba de periodismo. Recuerdo que Eduardo Santos nos decía a dos compañeros, Enrique Santos Calderón y Luis Carlos Galán, y a mí: “Trabajen para que *El Tiempo* no apoye tanto el Gobierno”; en ese entonces era el gobierno de Carlos Lleras. Ahora uno va a hablar con el dueño del periódico y hay 87 instancias, cuatro juntas directivas y al final hablan es de

plata y le dicen que no le pueden subir el sueldo. Antes, los dueños de los periódicos eran periodistas; eso facilitaba mucho las cosas.

Olga Behar:

Es como decir: “En su nivel de productividad según este cuadro usted está produciendo muy poco para lo que se está ganando”.

Daniel Samper:

Patea, pero no genera...

Olga Behar:

¿Qué rescatan del periodismo contemporáneo?

Omar Rincón:

Muchas cosas. El periodismo contemporáneo, por ejemplo, ha logrado que de alguna forma la corrupción sea visible; sin periodismo este tema no sería visible en toda América Latina. Nosotros la criticamos porque queremos que la situación mejore. Si usted ve los grandes escándalos de Colombia siguen llamando la atención porque todavía hay periodistas que los denuncian, los mantienen y joden. Y así Uribe diga que no existió, y Santos diga que el paro agrario no existió, el periodista sigue jodiendo y sigue jodiendo. Me parece que esa actitud periodística sigue vigente.

También hay cosas maravillosas con estas nuevas tecnologías. Ya hemos visto muchos ejemplos. Además, se han ampliado las agendas públicas de interés; por ejemplo, hoy la comida y la producción de alimentos es un tema espectacular para hablar de economía política. También con el tema del medio ambiente, en el que no solo entran animalistas. Es decir, se amplían ese tipo de divergencias.

Además de todas las falencias que ya se han dicho sobre el periodista ciudadano o del periodista *marketinero*, está que el periodista contemporáneo se haya vuelto tan cómodo con el poder. Un poco más atrás, cuando Daniel mencionó el ejemplo del *wow*, recordé que hace un tiempo

escribí una columna de la que me siento orgulloso. En ella hablé sobre como esa partícula, que viene del inglés, han permeado en nuestra cotidianidad; también hice un símil del periodismo perruno, por el “guau guau” (wow wow). Porque por cada nota que se publica le dicen a uno “wow, qué nota”, “wow, qué bien”, y eso termina en que estemos llenos de periodismo faldero Me refiero a que está inundado de ese periodismo tipo perrito faldero con el dicen que está bien escrito, que está bien hecho, pero no molesta a nadie. Uno debería hacer periodismo para molestar a alguien. Por eso, ese periodista faldero no sirve; ese periodismo mascota, al que le tiran una galletita y brinca para sacar la noticia no sirve. Es decir, un periodista tiene que dudar de las ONG, de su mamá, de su papá, de su tío, de todo el mundo; tiene que tener una actitud distinta a quererse comer el mundo.

Lo que uno no ve ahora es esa pasión por querer comerse el mundo, de comer de la realidad; por ir y mirar a ver a qué huele, a qué sabe. El internet le quita el olor, el olfato y el gusto; le quita todo. Esa es básicamente una crítica que se hace desde el viejo periodismo.

Por otro lado, yo estoy fascinado con la cantidad de formatos que hay disponibles hoy en día. Algo sobre lo que se ha mencionado mucho en este encuentro es el chequeo de información que se puede hacer hoy muy fácilmente por internet. Ese es el contexto, porque una nota sin este es inaudita. No es posible que siquiera usen Google para poner en contexto la noticia.

Yo creo que sí hay mucho por rescatar en los formatos, en la ampliación de agendas y el estilo. Además, creo que debe haber mucha más integración y participación de mujeres en las redacciones y en la producción de información como ese tipo de cosas.

Daniel Samper:

Yo agregaría a lo que dice Omar la inmediatez. Ya se acabó el mañana; o sea, ya no se puede decir “guardémoslo para el martes” porque no se puede guardar nada. Esto es muy bueno para los lectores, pero es muy exigente para los periodistas porque eso no nos quita la responsabilidad de verificar, de controlar, de estar seguros de que por lo menos están todos

los matices que la rodean. La inmediatez no nos quita ninguna de nuestras responsabilidades.

Para los lectores es muy bueno porque las noticias llegan en cualquier segundo. Fuera de eso, la posibilidad de leer otros periódicos, escuchar otras emisoras, ver otros canales, tener la televisión prendida a toda hora, ver los partidos en directo, poder entrar a *The New York Times*, poder entrar a cualquier periódico del mundo es extraordinario. Antes era muy difícil ojear la edición de *The New York Times* de ocho días atrás. Lo multimedia, es decir, cuando uno lee una nota en la que le hablan del gol de Santa Fe y ahí da clic para verlo es maravilloso. La prensa colombiana está tratando de acoplarse a eso. Pero, repito, nada de eso exime de responsabilidades; al contrario, exige más responsabilidades.

Olga Behar:

Para, finalizar hay una pregunta para ustedes dos: ¿Qué piensan del debate surgido sobre que el periodismo debe ser una especialización y no un pregrado? Seguimos arrastrando desde la década de 1970 esa discusión.

Daniel Samper:

Yo siempre he dicho y pensado que el periodismo no consiste en saber sino en averiguar. Lo que pasa es que para averiguar cada vez hay que saber un poco más. Estoy de acuerdo con que hoy los estudiantes que llegan directamente de la universidad a trabajar en las redacciones saben muy poco de historia de colombiana y general, muy poco de geografía, muy poco de todo. Y eso es malo porque no permite averiguar. No se trata de tener sabios en las redacciones sino de contar con gente que sepa averiguar.

Cuando dicto talleres en *El Tiempo* les digo: “Vamos a reconstruir desde el presidente Benedetti hasta Olaya Herrera”, muchos me responden “¿No es una línea de buses?”. Entonces, con esos 20 estudiantes no he podido reconstruir los presidentes hasta Olaya Herrera, que fue el periodo cuando cambió radicalmente el país. Eso lo hacía antes cualquiera; si no sabe uno eso no se dará cuenta qué es noticia. Sin eso no se puede distinguir cuando se instaure una dictadura militar en Colombia, por ejemplo, o cualquier

circunstancia que altere la normalidad histórica del país. De manera que yo creo que es indispensable que haya una mínima cultura no especializada; una mínima cultura en todo ciudadano, pero sobre todo en los periodistas.

Pero también creo que es una especialización. No cualquiera es periodista, no cualquiera puede sentarse a redactar una noticia o conseguir una entrevista sin haber pasado por un proceso que sí necesita de unos trabajos especiales para poder llegar a dominar el periodismo.

Omar Rincón:

Yo he tomado una postura crítica porque di durante 20 años clase en una facultad de comunicación. Creo que no hacemos las cosas bien, hace falta ser más autocríticos.

Lo anterior tiene que ver con estas dos cosas que usted acaba de nombrar: no formar una mirada del mundo y no tener una cultura. El periodista deber ser un tipo que tiene cultura del mundo en que habita para socializarlo. Y lo que es peor, no tenemos una cultura periodística. Por ejemplo, uno pregunta en clase “Nómbreme cinco periodistas”, pero terminan nombrando a cinco presentadores de televisión. Daniel ha coordinado como 10 libros de antologías para que alguien lea resúmenes, mejor dicho, para que coja un artículo seleccionado. ¿Cuántos compran eso para leer? No, no leen; no hay cultura periodística tampoco y eso es muy complicado.

A un amigo en Rosario Central, en Buenos Aires, el equipo local lo contrató para que diera clases de periodismo y comunicación a los futbolistas jóvenes. El empresario le argumentaba: “Es que si hablan y vienen los medios van a conseguir mejores contratos”; lo veía como una regla. Mi amigo les enseñó a mirar la cámara, les enseñó de todo y fracasó. Cuando me vi con él, me dijo: “No tenía cultura futbolística, entonces por más que les enseñara a mirar a la cámara ellos no sabían en qué equipo estaban, no sabía la lógica del equipo, no sabía la historia, no sabía nada entonces no podían referirse a un espíritu”. Lo que quiero decir es que para poder hacer bien nuestro trabajo es necesario conocer la esencia mismo de lo que vamos a trabajar. Creo que ese es uno de los problemas más graves que existe.

Yo preferiría que el periodismo fuera una carrera de posgrado, en el sentido en que en esa instancia ya llegan estudiantes formados y con una mirada. Pero si ya cometieron el error de hacer la carrera en comunicación, lo mejor es que cursen una maestría en algo que les forme la cabeza, eso les va a permitir mirar el mundo. En ese sentido, termino con una frase que suele decir nuestro evangelista, Jesús Martín Barbero, la cual reza más o menos así:

Todo periodista debe hacer tres cosas: pensar con la propia cabeza, o sea amoblarla, quitarle el aserrín y armar la mirada del mundo, y para eso hay que leer, ir a museos, viajar, estar con la gente; segundo, tener qué decirlo, pero si no tenemos nada que decir nos toca investigar para tener que decir; y tercero, narrar bien es muy simple, los periodistas de pronto hasta narran bien pero no investigan, luego no tienen nada que decir y no están pensando con su propia cabeza.

Daniel Samper:

Tengo dos mensajitos para agregar. El primero: por favor ustedes periodistas defiendan el español, es la lengua que nos da de comer, es la lengua que nos permite educar a nuestros hijos; no toleren que se golpee el español con el inglés porque, además, están acabando con el inglés. Defiendan el español y así van a defender también al inglés. Les mencionaré hasta qué punto nos están comiendo la cabeza el inglés. En una columna de Gabriel Meluk, que se titula así: “*Bang bang*, la pistola dispara sola”. Hasta hace poco las pistolas en Colombia hacían *pum pum*, pero la guerra ya hace *bang bang*. Yo les digo *pum* porque en el diccionario de la RAE dice: “Pum: voz que se usa para expresar ruido explosión o golpe”, y para *bang*: “Súbito ruido de una explosión”. Es decir, significan exactamente lo mismo. ¿Por qué Gabriel Meluk, que habla un pésimo inglés, pone *bang bang*? ¿Por qué no pone *pum pum*?

Ahora paso decirles el concejo máximo y la mejor síntesis de lo que es el periodismo. Esto lo llevo como insignia de periodista en mi pecho. Se lo debemos a Piero, quién es el famoso cantante colombo italiano; en una canción él dice una frase que me parece clave para el periodismo: “Las cosas se cuentan solas, solo hay que saber mirar”. Nuestro deber es aprender a mirar las cosas y estas se encontrarán solas.

X Encuentro de periodismo de investigación se terminó de imprimir en los talleres de Opciones Gráficas Editores Ltda. en la ciudad de Bogotá D.C., en el mes de agosto de 2019. Somos una empresa responsable con el medio ambiente.

